



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

**AVES ERRANTES: INTEGRACIÓN Y ADAPTACIÓN DE
LOS INMIGRANTES JUDÍOS DEL IMPERIO RUSO EN
CHILE A COMIENZOS DEL SIGLO XX**

Memoria para optar al título de Periodista

EVELYN JENNIFER ERLIJ OPAZO

Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago, Chile

2009

A mis abuelos Julio y Germán.

Qui a coulé le Titanic? Iceberg, encore un juif.
—Serge Gainsbourg

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. LA VIDA EN EL IMPERIO RUSO.....	10
1.1 ¡CUÁNTO MOVIMIENTO!	
CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS JUDÍOS EN EL IMPERIO RUSO.....	11
1.2 TAN GRANDE ERA LA MISERIA LA VIDA EN EL <i>SHTETL</i>	15
1.3 ¡QUERÍA AVENTURAR! LOS MOTIVOS DE LA EMIGRACIÓN.....	18
2. ARRIBO A SUDAMÉRICA.....	23
2.1 EL DESTINO LO DIRÁ VIAJE Y ARRIBO A ARGENTINA.....	24
2.2 A LOMO DE MULA LLEGADA A CHILE.....	30
2.3 EMPEZAR DESDE CERO DISTRIBUCIÓN Y TRABAJO DE LOS JUDÍOS EN CHILE.....	36
3. ADAPTACIÓN E INTEGRACIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y CULTURAL EN LA SOCIEDAD	
CHILENA.....	40
3.1 DE RUSOS A CHILENOS INTEGRACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL.....	41
3.1.1 DE ROSENZWEIG A ROSENSUAIG, DE WEISSMAN A VAISMAN REGISTRO FORMAL DE LOS JUDÍOS EN CHILE.....	41
3.1.2 SER O NO SER CHILENO NACIONALIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES.....	42
3.1.3 “EL TRICOLOR CHILENO” PARTICIPACIÓN CÍVICA E INSERCIÓN EN LA POLÍTICA.....	46
3.1.4 LOS PREJUICIOS DEL “POPULACHO” RECEPCIÓN EN LA SOCIEDAD CHILENA SEGÚN JUDÍOS Y CHILENOS.....	50
3.1.4.1 FUENTES JUDÍAS.....	51
3.1.4.2 FUENTES CHILENAS.....	54
3.1.5 “HABLA USTED MUY BUEN CASTELLANO” INTERACCIÓN SOCIAL ENTRE JUDÍOS Y “GENTILES”.....	58
3.1.5.1 EN EL ÁMBITO DEL TRABAJO.....	59
3.1.5.2 EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN.....	61
3.1.5.3 DURANTE EL TIEMPO LIBRE.....	66
3.2 LA LENGUA DEL EXILIO ASIMILACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS JUDÍOS EN CHILE.....	69
3.2.1 DEL IDISH AL “CASTEIDISH” Y DEL “CASTEIDISH” AL CASTELLANO ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA ESFERA PRIVADA.....	69
3.2.2 “LOS FANTASMAS AMAN EL IDISH...” ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA ESFERA PÚBLICA.....	72
3.3 PUEBLO DE TRADICIONES RELIGIÓN, COSTUMBRES Y TRADICIONES.....	77
3.3.1 “UNA RELIGIÓN NO TE DA UNA NARIZ COMO ÉSTA” RELIGIÓN Y LAICISMO.....	77
3.3.2 “CADA HOMBRE SEGÚN SUS CONDICIONES” LA IMPORTANCIA DEL MATRIMONIO.....	83
3.3.3 “SI NO COMES, ME MUERO” LA HERENCIA DEL “JUDAÍSMO GASTRONÓMICO”.....	87
3.3.4 “RELATOS, FOTOS, SONRISAS Y LÁGRIMAS” MEMORIA ESCRITA Y ORAL DE LOS JUDÍOS EN CHILE.....	90
EPÍLOGO.....	94
ENTREVISTAS PROPIAS.....	100
BIBLIOGRAFÍA.....	101
AGRADECIMIENTOS.....	107
ANEXOS.....	108
PEQUEÑO ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA INMIGRACIÓN JUDÍA ASKENAZÍ EN CHILE.....	109

INTRODUCCIÓN

A decir verdad, desde que llegué a comprender que la tierra en que estamos es un gran mundo, siempre he sufrido, tanto moral como físicamente, ¡qué amarga me era la vida en mi suelo natal! y qué cruel se mostraba el destino para mí, y que todavía me sigue siendo. Sin embargo, doy gracias a la naturaleza, de que mal por mal me encuentro mejor en esta querida y adoptiva patria "Chile" que en aquel tiempo en "Europa Rusia".

— Manuel Rosenmann, "Mi vida en Europa hasta el 2 de junio de 1907"

Dejar todo lo que se tiene, renunciar a todas las metas, a todos los sueños. Olvidar los logros alcanzados y comenzar una vida en otro mundo. Abandonar a la familia, marcharse del hogar, irse del pueblo de los antepasados, emigrar del país donde se nació. Escapar de la desgracia y, a su vez, soñar con un mejor porvenir.

Tener dieciséis años a fines del siglo XIX, ser mujer y tomar la decisión de partir de la casa de los padres para llegar sola a una tierra que no sólo se desconoce, sino de la que nadie ha escuchado hablar jamás, es un acto de coraje que sólo puede hacerse cuando se ha visto demasiado cerca a la miseria y la desgracia.

Los 5.769² años de historia del pueblo judío han sido, en parte, la historia de sus éxodos. Y ese pasado aflora en los relatos de vida de millones de personas que, como aquella joven Rosa Glesser, nacida en Lituania en 1887, debieron partir de un pueblo, una ciudad y un país en búsqueda en un lugar donde vivir en paz, donde no se les persiguiera por ser dueños de una herencia histórica que no escogieron, donde fueran respetados y se les tratase como iguales, sin importar su origen ni su religión.

Seis años antes del nacimiento de Rosa, el 31 de marzo de 1881, ocurrió uno de los sucesos más trascendentes en la historia judía reciente. No hay festivales que lo recuerden, ni actos cívicos que lo hagan resaltar dentro del calendario. Sin embargo, esa fecha cambiaría el destino de miles de personas que hasta ese entonces vivían en los tradicionales *shtetls* o villorrios judíos del extinto Imperio Ruso. Aquel día, Alejandro II, abuelo del último zar de Rusia, murió asesinado por el grupo revolucionario Narodnaya Volya. El rumor decía que dentro de los magnicidas se encontraba un judío, y aunque no había pruebas concretas de ello, esta versión infundada no demoró en levantar a la población rusa en contra de los israelitas³. El magnicidio y la tragedia nacional fueron sólo una excusa. Siglos de confinamiento en zonas delimitadas, prohibición de vivir fuera de esos sectores y leyes que coartaban sus derechos eran los signos más visibles de una judeofobia tan enraizada en el alma nacional, que ni la pluma de grandes como Dostoievski, Gogol y Pushkin pudo evitar caer en ella.

El 31 de marzo de 1881 marcó el mayor éxodo de judíos de la historia. Dos de los seis millones que estaban asentados principalmente en el sur del Imperio Ruso emigraron a Estados Unidos, América Latina y Palestina⁴, escapando tanto de los *pogroms* o ataques que

¹ Rosenmann, Manuel. *Memorias de una vida pasada*. Pág. 1. 1914. Manuscrito no publicado.

² Según el *luj* o calendario hebreo, en el que se considera que la génesis del mundo ocurrió en el año 3761 a. C.

³ En esta memoria se utilizarán los términos "judíos", "hebreos" e "israelitas" (no debe confundirse con "israelíes", es decir, portadores de la nacionalidad del estado de Israel) como sinónimos como una forma de evitar la repetición de la palabra "judío". La diferencia entre estos términos es histórica y depende de factores temporales y de contexto. Aún así, comúnmente suelen ser utilizados como sinónimos.

⁴ Perednik, Gustavo Daniel. *La judeofobia. Cómo y cuándo nace, dónde y por qué pervive*. Pág. 156. Flor del viento Ediciones. Barcelona. 2001.

comenzaron luego de que se los culpase de la muerte del zar, como de la pobreza extrema en que se encontraban viviendo. Aquellos que no alcanzaron, o quizás no osaron escapar, debieron pagar las consecuencias de la injustificada revancha que el hijo del monarca, Alejandro III, se encargaría de oficializar. Miles de mujeres fueron violadas, miles de hogares fueron destruidos y otros miles de adultos, ancianos y niños fueron asesinados en un centenar de ciudades.

Desde entonces, se inició una oleada de emigraciones cuyo período de mayor intensidad duraría alrededor de dos décadas, proceso que se enmarcó en lo que el historiador Eric Hobsbawm denomina “la migración más masiva de la historia”, acontecida en los 15 años anteriores a la Gran Guerra de 1914⁵. El éxodo, y posteriormente el reordenamiento político-social instaurado a partir de la Revolución de Octubre de 1917, pondrían fin al *shtetl*, aquel pintoresco pueblito feudal que el mundo conocería a través de *El violinista en el tejado*, el célebre musical basado en el cuento *Tevie, el lechero* del escritor Sholem Aleijem. Y con la muerte del *shtetl*, también comenzaría a desaparecer muy lentamente la cultura judía de Europa oriental, al punto de que hoy, más de cien años después, apenas quedan rastros de ella entre sus descendientes.

Poco sabían los judíos rusos de las tierras americanas extrañas, lejanas, conocidas sólo a través de la imaginación. Según se cuenta en los relatos familiares⁶, este continente era para los inmigrantes sinónimo de dos ciudades solamente: Nueva York, Estados Unidos y Buenos Aires, Argentina, destinos recurrentes de los vapores que cruzaban el Atlántico. Para muchos, la decisión era fácil: emigraban hacia el lugar donde ya se habían marchado algunos de sus parientes o conocidos. Para otros, el criterio decisivo era el dinero: 107 dólares costaba en pasaje en vapor hacia Estados Unidos y 105 para Argentina. Unos pocos, por su parte, tuvieron la suerte de viajar gratis gracias a la política de inmigración impulsada por el gobierno argentino y algunos organismos filantrópicos judíos.

Chile entra en esta historia algunos años más tarde. Muchos arribaron al país después de pasar algunos años en Argentina, donde las ciudades ya estaban prácticamente rebasadas de extranjeros que habían llegado buscando una nueva vida. Entre franceses, croatas, alemanes, británicos, españoles y sobre todo italianos, los judíos provenientes del Imperio Ruso debían intentar surgir y buscar un espacio, proceso en el que no todos salieron victoriosos.

Si bien Chile nunca ha sido un país de grandes migraciones, las caras, pieles, apellidos e historias familiares de sus habitantes son una huella de la inserción de miles de extranjeros que lograron hacer sus vidas e integrarse, de una u otra forma, en la sociedad chilena.

Hoy existen alrededor de 15.000 judíos en Chile⁷, número que representa aproximadamente el 0.08 por ciento de la población total del país. Aunque su presencia en el país data del siglo XVI, época en que llegaron unos pocos junto a los conquistadores, de acuerdo al investigador Moshé Nes-El, el mayor número arribó a estas tierras entre 1890 y 1920⁸. Durante las primeras décadas, la colonia permaneció siendo un misterio para gran parte de la población no judía debido al fuerte hermetismo que mantenían. Con el paso del tiempo, muchos decidieron permanecer “inmunes” a las influencias que consideraban ajenas y siguieron practicando sus ritos, religión y lengua, mientras otros optaron por adaptarse a su nueva cultura.

⁵ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Pág. 95. 6° edición. Crítica. Barcelona. 1996.

⁶ Así lo afirmaron, por ejemplo, dos de los entrevistados para esta memoria: Alberto Mandel y Luis Vaisman.

⁷ Según el censo 2002 realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la cifra asciende a 14.976. Instituto Nacional de Estadísticas. *Censo 2002, síntesis de resultado*. En: <<http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf>> [consultado en octubre de 2008]

⁸ Memoria chilena. *La comunidad judía en Chile*. En: sitio web Memoria Chilena: <<http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=lacomunidadjudiaviada>> [Consultado en octubre de 2008]

Se crearon instituciones representativas, colegios, sinagogas, grupos de estudio, logias y otro tipo de asociaciones para mantener una cohesión interna. Pero otra parte de la población inmigrante decidió asimilarse, adaptarse a su nuevo entorno y vivir como un ciudadano chileno más. Casos hay muchos, tantos como israelitas en Chile, pero todas las historias parecen tener un rasgo en común: de una u otra forma, el sentimiento de pertenencia al pueblo judío parece pervivir, sin que esto signifique practicar la religión, conocer el *idish* o “vivir una vida judía” bajo sus ritos y costumbres.

La gran diversidad que existe dentro del judaísmo mundial dificulta entregar una definición respecto de qué es ser judío, y ésta ha sido una de las interrogantes más recurrentes que han surgido en las distintas sociedades donde este grupo ha vivido. Cuando llegaron a Chile y comenzaron a crear prensa, ellos mismos se denominaban en sus páginas como “una raza” y como “una nación”, pero con el ascenso del nazismo en Alemania y las consecuencias que tuvo la definición racial del judaísmo, el término se convirtió en un tabú.

Muchos argumentaban que existían judíos negros, chinos, japoneses, y que por lo mismo, no era posible hablar de una “raza”. ¿Cómo se explican, entonces, los rasgos característicos que poseen algunos? Jean-Paul Sartre, frente al dilema, declaró en su ensayo de 1956 “Reflexiones sobre la cuestión judía” que no podía negar que existiese una raza judía porque a su juicio, existen “ciertas conformaciones físicas heredadas que encontramos con más frecuencia en los judíos que en los no judíos”, aunque prefería hablar de *razas judías*, en plural. “Sabemos también que ciertos judíos rubios de Rusia están todavía más alejados de un judío crespo de Argel que de un ario de la Prusia Oriental. En realidad, cada país tiene sus judíos”, escribe el autor francés, sin poder llegar a una conclusión definitiva.

Nuevas teorías sobre el origen de los judíos askenazíes —grupos oriundos de Europa central y oriental que constituyen las tres cuartas partes de la población judía latinoamericana¹⁰— no hacen más que complicar el escenario: el catedrático de la Universidad de Tel Aviv, Shlomo Sand, afirma en su polémico libro *Cuándo y cómo se inventó el pueblo judío* que el origen de los actuales askenazíes sería un pueblo del reino de Kazar que se convirtió de forma masiva al judaísmo, lo que explicaría, por ejemplo, los rasgos físicos similares de los judíos provenientes de esa zona con los habitantes autóctonos del sur de Rusia¹¹.

Por otra parte, volviendo sobre la inmigración, el hecho de que gran parte de los israelitas que llegaron a Chile y a Sudamérica eran laicos o ateos, descarta la tesis de que ser judío sea pertenecer a una religión, tal como se entiende desde el Estado chileno a través de los censos de población¹², ya que la única forma de contabilizarlos es a través del ítem “religión judía”. ¿Qué puede responder un judío agnóstico o ateo ante esa pregunta, cuando se siente parte de una memoria histórica común o carga con una herencia cultural despojada de lo religioso? El hecho es que en Chile, gran parte de la vida comunitaria israelita está basada en la religión, pero eso no significa que aquellas instituciones sean representativas de la realidad judía chilena.

Es imposible separar a la religión del judaísmo, pero tampoco se la puede considerar como el eje central de la vida judía. En esta memoria, por lo tanto, se entenderá el concepto —siguiendo a la académica brasilera Helena Lewin— como un “conjunto interactivo de múltiples componentes —religión, historia, pueblo, tradición, moral, ética,

⁹ Sartre, Jean Paul. *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Pág. 57. Debolsillo. Buenos Aires. 1° edición. 2004.

¹⁰ Caro, Isaac. *Identidades judías contemporáneas en América Latina*. Revista Atenea, N° 497- I Sem. 2008. Pág. 79-93 Publicado online en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622008000100006&script=sci_arttext> [consultado en octubre]

¹¹ Cook, Jonathan. El pueblo judío fue una invención. Entrevista con el historiador y catedrático judío Shlomo Sand sobre su libro ¿Cuándo y cómo se inventó el pueblo judío? [en línea] Rebelión. 14 de octubre de 2008. <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=74282>> [consulta: noviembre 2008]

¹² El ítem “religión judía” en los censos y, por lo tanto, el registro de judíos en los Censos Generales de la República, comienza en 1895. Matus, Mario. “*Tradición y adaptación. Vivencia de los sefaradíes en Chile*”. Pág. 73. Comunidad Israelita Sefaradí de Chile. Santiago de Chile. 1993.

hábitos, sentimientos, actitudes, normas y valores—, que se organizan de manera diferente, según sea el énfasis o el ámbito que se elija para caracterizarlo”¹³.

Hasta ahora poco se ha escrito del judío chileno como un individuo aparte de las instancias comunitarias, como un ser que define su “judeidad” de una manera individual, comúnmente laico, escasamente practicante, pero que se siente parte del pueblo judío a partir de algunos de los componentes mencionados por Lewin. Estas personas, por lo tanto, serán el objeto de esta memoria, la que abarcará tres generaciones familiares: los inmigrantes llegados a Chile entre 1890 y 1920, sus hijos y sus nietos.

Ningún miembro de la primera generación permanece vivo, por lo que sus historias se construirán a partir de los recuerdos de sus descendientes. ¿Por qué no abarcar a los grupos más jóvenes? Simplemente por el hecho de que, en su mayoría, la cuarta generación no tuvo contacto directo con sus bisabuelos extranjeros, por lo que casi no tienen relación con la experiencia inmigrante de sus antepasados. Asimismo, muchos de ellos tampoco han tenido que tomar todavía decisiones trascendentales de la “vida judía”, como qué educación recibirán sus hijos (¿escuela judía o laica?) o qué ritos o tradiciones se practicarán en sus hogares, opciones que obligan a los individuos a definir qué lugar ocupa el judaísmo en sus vidas y qué se les quiere transmitir a los descendientes de aquella herencia cultural. Por lo demás, ya existen investigaciones centradas en la juventud¹⁴.

El foco central de este trabajo será la adaptación e integración de estas tres generaciones a partir de la experiencia de la migración, cómo evolucionan estos procesos, cómo se sobrelleva ese pasado inmigrante en los descendientes y cómo se manifiesta en la vida cotidiana la pertenencia a una nación, en este caso la chilena, y la pertenencia a un pueblo poseedor de un pasado histórico común, lenguas (idish, ladino, hebreo), costumbres, tradiciones y una religión que si bien ha sido esencial en su preservación, no rige de igual manera la vida de todos los miembros de esta población.

“La palabra «Judaísmo» tiene dos sentidos: en uno, significa la comunidad de los judíos, que fue forjada por un origen y por una suerte comunes; en el otro, significa el contenido espiritual, la herencia multimilenaria del pueblo judío”¹⁵, escribe el rabino Esteban Veghazi. Esta memoria, por lo tanto, se centrará en la primera definición, preocupándose específicamente de los judíos que vivieron en el Imperio Ruso y que emigraron a Chile a comienzos del siglo pasado, y cómo se dio su inclusión y exclusión desde las políticas de Estado y a partir de sus decisiones personales.

Como se explicó anteriormente, esta investigación recogerá historias individuales y no comunitarias. Siguiendo el ejemplo del historiador Eric Hobsbawm en su libro *Gente poco corriente*, esta memoria hablará acerca de esa “clase de personas cuyos nombres suelen ser desconocidos de todos excepto de su familia y sus vecinos y, en los estados modernos, de las oficinas donde se registran los nacimientos, los matrimonios y las defunciones (...) Sus vidas son tan interesantes como la suya y la mía, aunque nadie haya escrito sobre ellas (...) Si se eliminaran tales individuos de la historia, no quedaría ningún rastro significativo en la narración macrohistórica”.¹⁶

Se realizaron entrevistas en profundidad, se rescató un diario de viaje de un inmigrante y se citó otro relato autobiográfico escrito por el hijo de un inmigrante, testimonios personales que serán el hilo conductor del texto. Tal como explica Leonor Arfuch, “los métodos biográficos, los relatos de vida, las entrevistas en profundidad delimitan un territorio bien reconocible, una cartografía de la trayectoria —individual—

¹³ Lewin, Helena. *Identidad judaica: Reflexión sobre la comunidad de Río de Janeiro*. En: *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*. Págs. 528-529. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1999.

¹⁴ Por ejemplo, está la tesis de Paula Calderón de la U. Diego Portales *Los jóvenes judíos en el Chile de hoy: La tradición al interior de la globalización*. Visitar:

http://www.dialogochile.cl/documentos/Jovenes_Judios_en_Chile_de_Hoy_Tesis_Paula_Calderon.pdf

¹⁵ Veghazi, Esteban. *Qué es el judaísmo (Manual de consulta)*. Pág. 3. Editorial Sefarad de Chile. Santiago de Chile. 1985.

¹⁶ Hobsbawm, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Pág. 7. Editorial Crítica. Barcelona. 1999.

siempre en búsqueda de sus acentos colectivos”¹⁷. Si bien el objetivo no es escribir “la historia de la inmigración askenazí en el Chile del siglo XX”, este trabajo, a través de ciertas historias personales, pretende remitir a procesos generales de integración y adaptación que se desprenden de los casos individuales. Estos relatos no sólo emiten destellos del pasado de una comunidad específica, sino también del presente de un país que aún tiene en deuda una Ley Anti Discriminación en pos de la integración de los grupos minoritarios. En palabras simple, y desde un punto de vista periodístico, comprender parte del pasado de una nación es comprender de mejor manera el presente.

La labor del periodista, entre otras cosas, es dar a conocer una realidad que se desconoce, profundizar y entregar a la gente información y herramientas de juicio que les permitan crear una opinión y una postura frente a las cosas. Una memoria de este tipo permitirá, en este sentido, desmitificar a la figura del judío entendido como parte de un grupo humano homogéneo. No todos los judíos son millonarios, no todos los judíos ocupan puestos de poder, no todos los judíos tienen habilidades innatas para los negocios. Aquí se darán a conocer historias anónimas e ignoradas que hablan de un pasado trágico, marcado por la pobreza y las persecuciones, pero también por el esfuerzo, las ganas de vivir, el anhelo de surgir y el deseo de preservar la cultura de los antepasados.

“Nunca una comunidad judía llega al 1 por ciento de la población del país en el que reside (las únicas dos excepciones son EE.UU. donde superan el 2 por ciento, e Israel, donde constituyen casi el 90 por ciento). Sin embargo, es notable que en todo país son percibidos como si fueran hasta cinco o diez veces más”¹⁸. Esto se comprobó recientemente cuando en los medios nacionales se difundió la nota de 2006 del sitio de noticias israelí *Ynetnews* titulada *El gobierno más judío fuera de Israel - En Chile*¹⁹. En ella se comentaba la existencia de un viceministro y tres ministros judíos. La información fue replicada en varios sitios de Internet, como en *Atinachile.cl*, donde un usuario difundió la nota agregando: “esto es demasiado curioso y extraño, habrá que estar atentos al devenir. La sola posibilidad que lacayos imperiales en el poder, nos conviertan en el segundo Israel, en la punta de lanza contra una Latinoamérica que se está levantando contra la esclavitud disfrazada de democracia, contra la usurpación y robo de todos nuestros recursos naturales por parte del imperio fascista y genocida de los Usureros de Wall Street y de la City of London es escalofriante”²⁰.

Como lo demuestra este ejemplo, muchos ven en el judío una amenaza o un agente ajeno a la sociedad de un país. Precisamente por ello, aquí se describirá su proceso de inserción en la sociedad chilena desde los problemas de adaptación de la primera generación que llegó a estas tierras, avicinada principalmente alrededor de la calle San Diego, hasta las dinámicas de integración de la primera y segunda generación nacida en suelo chileno, quienes no son judíos a secas, sino chilenos de ascendencia judía.

¹⁷ Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporáneas*. Pág. 17. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2007.

¹⁸ Shlomit Levy. *Percepciones israelíes del antisemitismo*, SICSA, Jerusalén, 1996, Pág. 12-13. En: Perednik, Gustavo Daniel. *La judeofobia. Cómo y cuándo nace, dónde y por qué pervive*. Op. Cit. Pág. 25

¹⁹ Eichner, Itamar. Most Jewish gov't outside Israel – in Chile [en línea]. *Ynetnews*. 28 de marzo de 2006. Extraído de: <<http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3233194,00.html>> [consulta: noviembre 2008]

²⁰ Nomoncura, Lautaro. *Chile el Gobierno más judío después de Israel*. En: <<http://www.atinachile.cl/node/17298>> [Consultado en noviembre de 2008]

1. LA VIDA EN EL IMPERIO RUSO

1.1 ¡CUÁNTO MOVIMIENTO!

CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS JUDÍOS EN EL IMPERIO RUSO

¡Gente rara esos judíos de Kasrilenke! Miles de años han transcurrido desde que sus tatar-tatarabuelos se liberaron de la cautividad en Egipto, y hasta hoy en día no pueden dejar la costumbre de comer panes ácidos durante ocho días por año, y tengo para mí que este manjar reseco tardará mucho, mucho tiempo en salir de moda.

—*Sholem Aleijem, “Una Expropiación” de “Estampas del gueto”*

Era apenas un niño de doce años cuando llegó a Varsovia por primera vez a comienzos de 1900. La vida en el pueblito de Zakroczym²¹ era dura, tan dura que, a pesar de ser el mejor estudiante de su curso, debió abandonar el colegio porque sus padres no podían pagar su educación²². La estadía en la casa de su abuelo para realizar “estudios israelitas”, como él los llamaba, tampoco fue fructífera, ya que la religión no le interesaba.

— *“(Mi abuelo) había escrito una carta a mi madre, diciéndole que viniera a buscarme, porque ellos no pueden tener un «católico» en su casa. También decía que ya no quería estudiar, y que prefería de escribir en otros idiomas, en vez de escribir en hebreo. Y efectivamente me gustaba más de estudiar el polaco y el alemán en vez de estudiar el judío y rezar a cada paso”²³.*

La pobreza empujó al joven Manuel Marcos Rosenmann (1890), el mayor de seis hermanos, a saltar de la infancia a la adultez de manera forzosa y violenta, tal como ocurrió con miles de niños de familias judías que por entonces vivían en pequeños pueblos asentados en las tierras de la Rusia imperial. Tras la imposibilidad de retomar los estudios y aprender el oficio de relojero —en ambos casos por falta de dinero para pagar las clases— sus padres lo enviaron de viaje a Varsovia para que allí, con la ayuda de un amigo de la familia, aprendiera un oficio que le permitiese llevar sustento al hogar.

— *“Era la primera vez que he visto a esa gran ciudad, capital de la vieja Polonia. (...) Apenas llegué a los altos de la escala, ¡cuán estupefacto me quedé! Al ver ese grandioso espectáculo que se me presentaba ante mis ojos, ¡cuánto movimiento! Calles anchas, soberbiamente alumbradas, en las vidrieras de los grandes negocios se destacaban centenares de ampollitas chicas de múltiples colores, formando el tricolor de la bandera rusa, y entre esas miles de luces se destacaba la gran figura del Zar Nicolás II, aristócrata de todas las Rusias, y todo esto hacía un contraste soberbiamente fantástico, y preguntando a mi padre el motivo de tanto alumbramiento, me dijo de que era el día de la coronación del zar, y andando torcíamos a muchas otras calles, entre*

²¹ Pueblo de Polonia ubicado en el distrito y provincia (guberniya) de Varsovia, a 32 kilómetros de la capital del país. La localidad actualmente conserva el mismo nombre que en ese entonces. Si bien Manuel Rosenmann escribe en su diario “Zackrochim”, originalmente se escribe “Zakroczym”. Hacia 1897, tenía una población de 4.218 personas, de las cuales 2.211 eran judíos, lo que representaba un 52 por ciento del total. (Levin, Shmuel y Orbach, Vila. *Encyclopedia of Jewish Communities – Poland. Vol. IV: Warsaw and District*, Yad Vashem, 1989, Pág. 216-218, Citado en: <<http://www.zchor.org/zakroczym/zakroczym.htm>> [Consultado en febrero de 2009])

²² Toda esta información corresponde a datos entregados por el mismo Manuel Rosenmann en su diario de viaje.

²³ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 57.

*multitudes de gente que iban y venían con pasos apurados. El andar de tanta gente hacía un ruido casi ensordecedor*²⁴.

Es imposible que Manuel haya podido presenciar ese momento histórico —nació en 1890 y el zar fue coronado en 1894—, sin embargo, el recuerdo de esa imagen iluminada de Nicolás II remite al contexto político que se vivía a comienzos del siglo XX en el absolutista y autocrático Imperio Ruso. En ese entonces, el territorio dominado por el zar se extendía a lo largo de Europa y Asia, reuniendo en una sola entidad política una población extremadamente variada que abarcaba etnias y pueblos muy diversos. Desde su creación en 1721, tras la proclamación de Pedro I como zar de “todas las Rusias”, hasta su fin causado por la revolución de octubre de 1917, la Rusia imperial llegó a expandirse por los territorios de Bielorrusia, Besarabia, Finlandia, la zona del Cáucaso, gran parte de Asia Central y los estados bálticos, cuatro provincias turcas y un amplio sector de Polonia.

Dentro de esas tierras, gran parte de la población judía estaba confinada en la Zona de Asentamiento o Zona de Residencia, sector delimitado en 1791 por Catalina II, “la Grande”, como una manera de aislar a esta población e impedir su integración a la vida económica, cultural, política y social de Rusia. A los judíos rusos que allí vivían se sumaron posteriormente los de origen polaco, quienes se integraron al imperio tras los procesos de partición de Polonia a fines del siglo XVIII, lo que hizo que, desde ese momento, la mitad de los judíos del planeta residiese en territorio ruso²⁵.

“El centro de gravedad de los judíos (de todo el mundo) es la Zona de Residencia rusa, la que contiene 6 millones de judíos”, escribió en 1914 Israel Cohen, autor del libro *Jewish life in modern times*. “Esta región está situada entre las provincias del Báltico y las costas del Mar Negro; comprende las diez provincias del reino de Polonia y quince provincias de Lituania, Rusia Blanca, el sudoeste y el sur de Rusia; y tiene un área de 362.000 millas cuadradas, equivalente a tres veces el tamaño del Reino Unido. Su formación actual fue establecida en 1835”²⁶.

Según la investigación realizada por Cohen, el número total de judíos en el Imperio Ruso en 1905 ascendía a la cifra de 6.122.127 (4,6 por ciento de la población del país), de los cuales un 93,9 por ciento vivía en la Zona de Residencia. Éste sector, según explica el autor, “ocupa sólo un quinto de la Rusia Europea y un veinticincoavo de todas las Rusias. El resto (de los judíos), que tienen el privilegio de vivir afuera de estas zonas, compuesto principalmente por comerciantes, profesiones, y maestros artesanos, suman menos de medio millón, lo cual es una proporción insignificante (0,3 por ciento) respecto de la población general”²⁷.

De aquí que gran parte de las familias judías que se asentaron en Chile durante finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX hayan provenido de alguna localidad ubicada dentro de la Zona de Residencia, y por lo mismo, no es de extrañar que ciudades como Ekaterinoslav, Vilna, pequeños pueblos de Besarabia (hoy Moldavia) y sobre todo Varsovia, Odessa y Lodz²⁸ sean el punto de partida de gran parte de los relatos de inmigración de cientos de familias chilenas askenazíes.

²⁴ Ibidem, Pág. 58

²⁵ Perednik, Gustavo Daniel. Op. Cit. Pág. 153.

²⁶ Cohen, Israel. *Jewish life in modern times*. Methuen & Co., Londres, 1914. Sin número de páginas. Extraído de: Ibiblio, <<http://www.ibiblio.org/yiddish/Book/Cohen/icohen.html>> [consultado en diciembre 2008]. Como dato adicional, Cohen explica que “la historia de los judíos en este país (Rusia) se remonta a los primeros tiempos. De acuerdo a historiadores armenios y gregorianos, fueron deportados por Nabucodonosor hacia Armenia y el Cáucaso después de la destrucción del primer templo, en 586 d.C.; y su influencia en el siglo VIII fue suficientemente evidenciada por la conversión al judaísmo del reino de los jázaros, un pueblo que habitaba en la región baja del río Don, el Vístula y el Dniéper, cuya independencia duró hasta el año 969 d.C.”.

²⁷ Idem

²⁸ Idem. Estas tres ciudades, hacia 1914, contaban con la mayor población judía del Imperio, con 308.488, 170.000 y 92.308 habitantes respectivamente.

— *He nacido en un pueblo chico, “Zackrochim”, cerca de Varsovia, situado en la “Polonia Rusa” en la primera quincena del mes de octubre de mil ocho cientos noventa. Según mi pasaporte es el diecinueve de octubre, pero esa fecha no es exacta, puesto que mi padre me había inscrito mucho más tarde, abí el motivo de ignorar el día justo de mi nacimiento. (Manuel Rosenmann)*

Tal como los Rosenmann, la familia Mandel y la familia Zimerman, emigrada durante los primeros 20 años del siglo XX, también provenían de Polonia.

— *Mi padre Carlos Mandel Kleimins había nacido cerca de Lodz, la primera ciudad industrial de Polonia²⁹. (Alberto Mandel)*

— *Mis padres, Luisa y Moisés, venían de Polonia, de un pueblo muy chico que se llamaba Mława. (Raquel Zimerman)*

No obstante, los Abrahamson, quienes posteriormente se asentarían en Buenos Aires, provenían de otras ciudades de la Zona.

— *El abuelito Moshe nació en 1880, cerca de un pueblo que se llamaba Ekaterinoslav, cerca de Kiev. Esa era la referencia. Kiev está cerca del Mar Negro. Nunca supe en cuál pueblecito vivían. La abuelita Rosa es de Lituania, murió a los 67 años en 1954. Nació en 1887. Lo que ellos recordaban de Lituania, es que esa zona fue rusa, fue polaca y fue lituana. La abuelita hablaba de ser lituana, debe haber nacido cerca de Vilna, porque era la zona de los judíos. (Luis Vaisman)*

Durante la época en que Manuel, Carlos, Moisés, Luisa, Moshe y Rosa crecían, el hacinamiento en las provincias de la Zona era cada vez más visible tras la promulgación de las llamadas “leyes de mayo” de 1882. Éstas prohibieron el asentamiento de judíos en sectores rurales, obligando a unos 500 mil de ellos a abandonar sus hogares y trasladarse a pequeñas ciudades y pueblos de la Zona³⁰, lo que no sólo le dio un carácter urbano a la población, sino que además impidió la creación de un campesinado judío.

Asimismo, el territorio abarcado por la “zona” es reducido en un 10 por ciento y a los judíos residentes en ella se les prohíbe trabajar durante domingos y festivos cristianos, impidiéndoles ejercer sus labores durante los fines de semana, pues el judaísmo, como religión, no permite el trabajo el día sábado. Estas leyes, creadas tras el asesinato de Alejandro II, fueron a largo plazo uno de los motivos que los impulsó a emigrar, al empeorar las condiciones de vida en las localidades de la Zona de Residencia.

Dentro del territorio permitido a los judíos existían cuatro ciudades —Kiev, Nikolaev, Sebastopol y Yalta— donde no tenían permitido de residir. Sólo se podía vivir en ellas con un permiso legal que muy pocos lograban obtener, y si la policía descubría a personas sin esta autorización oficial, las familias eran violentamente llevadas de vuelta a la Zona, “generalmente marchando como convictos”³¹. Miles fueron expulsados de estas ciudades durante los primeros años de 1900.

En Chile, el precursor del movimiento nacionalista Nicolás Palacios hace referencia a estos hechos en su libro de 1904 “Raza chilena”, donde no sólo declara su desprecio por los judíos, a los que describe como “una raza cerrada, perfectamente homogénea y de

²⁹ Mandel, Alberto. *Algo sobre mi vida*. Pág. 3. Manuscrito no publicado.

³⁰ Gilbert, Martín. *Atlas de la historia judía*. Pág. 71. La Semana Publicaciones, Jerusalem, 1978.

³¹ Cohen, Israel. Op. Cit. Sin número de páginas.

sicología particular y uniforme³², sino también describe las acciones del gobierno zarista contra los israelitas como un ejemplo positivo de protección ante la amenaza de lo foráneo. “La Rusia no admite sino rusos en sus inmensos dominios. Los extranjeros no pueden entrar sin concesión visada por el cónsul ruso y pagada en buenos rublos, y esto por tiempo limitado. Los grandes comerciantes extranjeros, de los que hay poquísimos, y de raza germana, no pueden poseer tierras. A los judíos se les incita a dejar el país con procedimientos muy elocuentes de cuando en cuando. A la fecha se les ha señalado una región particular y muy pobre en la que les es permitido vivir bajo el amparo de las autoridades. La policía no responde de los bienes ni de las personas de los hebreos que salgan del territorio señalado³³.”

En idish³⁴ los tradicionales pueblos donde vivían los judíos en la Zona de Residencia reciben el nombre de *shtetl*, literalmente “pueblo pequeño”, tal como Manuel Rosenmann se refiere a Zackrochim en su diario. De los recuerdos de su primera visita a la capital de Polonia es posible deducir que la gran impresión que ésta causó en él no se debió sólo a que fue testigo de las fascinantes transformaciones típicas de una ciudad moderna, abrumada por las multitudes, el ritmo acelerado de su caminar, el ruido y la velocidad del tránsito. De sus palabras se desprende también, implícitamente, el impacto que provocó en él vislumbrar el enorme contraste entre la miserable vida en su pueblo natal y la prometedora existencia en las grandes ciudades.

— *Para hablar a mi padre era preciso de gritar porque el ruido impedía oírlo. Había andado mucho, pero ningún cansancio sentía en mis piernas, puesto que me sentía agradable al andar sobre esas veredas hechas de piedras en mosaico, y donde dirigía mi vista algo nuevo y lindo me parecía ver, ¡qué lindo es estar en una ciudad como Varsovia! Qué agradable se siente uno al verse desconocido en las calles y por donde anda³⁵.*

Es imposible decirlo con certeza, y Manuel ya no vive para esclarecer la sospecha. Pero es probable que aquella imagen citadina lo haya impulsado a pensar, por primera vez, en una vida más allá de las fronteras de Zakroczym.

³² Palacios, Nicolás. *Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos*. Tomo II. Pág. 136. Editorial Chilena, Santiago de Chile. Segunda edición. 1918. En: Memoria chilena, <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018474.pdf>> [consultado en febrero 2009]

³³ Ibidem. Pág. 86

³⁴ El idish o yiddish (en inglés) es el nombre con que se designa el judeo-alemán, lengua germánica que utiliza el alfabeto hebreo para su escritura. Se trata de una lengua no territorial empleada por las comunidades judías de Europa central y oriental.

³⁵ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 59

1.2 TAN GRANDE ERA LA MISERIA

LA VIDA EN EL *SHTETL*

“La mayoría de los judíos son pobres, y como son pobres, también son sucios y suscitan repugnancia”³⁶.

—*Serguéi Witte, Ministro de Finanzas ruso en 1903*

Otro había llegado a la familia Rosenmann. Samuel sería el último de los siete hermanos que años más tarde llegarían a Chile. Algunos de sus hijos y nietos —la mayoría— se quedarían en este país para siempre. Otros emigrarían tal como lo hicieron sus antepasados y tres de ellos regresarían a Europa. No al oriente, no a Polonia. A Francia y Alemania.

Las condiciones económicas de la familia antes del nacimiento de Samuel ya eran lamentables. Manuel, siendo el mayor de sus hermanos, y por ende, el más lúcido de todos, estaba plenamente consciente de ello. Su paso por la escuela lo había hecho notar, más que nunca, la pobreza de sus padres.

— *(...) Desgraciadamente no era tan feliz como otros muchachos de la misma edad, como mis compañeros de estudio, ellos siempre iban bien vestidos, en sus casas nada faltaba, sus padres eran ricos, pero a mí no me pasaba lo mismo. Yo siempre iba pobremente vestido y en mi casa muchas veces me faltaba el pan negro, porque el pan blanco sólo en la mañana se comía, por ser el desayuno³⁷.*

Tan grande era la miseria que reinaba en torno nuestro, mis dos hermanitas Dora y Sara estaban acostadas en la cama por el frío, mi hermano menor Samuel que apenas tenía un año y medio estaba en la cuna, al lado de mi madre, que cosía. ¿Debes tener hambre?, me dijo con voz apagada, puesto que no has comido nada hoy. ¡No! Le contesté, y seguí mirando como cosía con sus manos hinchadas del frío³⁸.

Hacia 1900, en Besarabia, Polonia, Lituania y Ucrania, alrededor del 20 por ciento de los judíos recibían ayuda social por parte de la comunidad judía debido a su pobreza, mientras que en Vilna, el 80 por ciento de la población no sabía al anochecer dónde obtendría comida a la mañana siguiente³⁹. Debido al desinterés deliberado del gobierno ruso en cuanto a la situación económica y social de los judíos, fueron ellos quienes debieron organizarse para ayudarse mutuamente, creando sociedades caritativas. “Había aquellas que suplían ropa a estudiantes pobres, comida *kasber* a los soldados, tratamiento médico gratis a los pobres, dotes a novias pobres y educación técnica a huérfanos⁴⁰”.

Si bien Rusia era el único país europeo que en ese entonces adoptó el antijudaísmo como una política oficial de gobierno⁴¹, las injusticias también venían de parte del “estado superior” o clase alta de las propias comunidades de judíos. Cada villorrio tenía la particularidad de ser una miniatura del orden feudal, donde prestamistas, mercaderes ricos y taberneros cumplían el rol de intermediarios ante el “señor feudal”⁴². Este poderoso

³⁶ Johnson, Paul y Meyer, Kai. *La historia de los judíos*. Pág. 436. Ediciones B. Mexico. 2007.

³⁷ Rosenmann, Manuel. Op Cit. Pág. 51.

³⁸ Ibidem, Pág. 62

³⁹ Gilbert, Martín. Op. Cit, Pág. 72

⁴⁰ Idem

⁴¹ Johnson, Paul y Meyer, Kai. Op. Cit. Pág. 436

⁴² Aléijem, Sholem y Katz, Pinjas (prólogo). *Obras de Shólem Aleijem. Tevle el lechero y Menajem-Mendl*. Tomo I. Pág. 17. Editorial ICUF, Buenos Aires, 1960.

grupo minoritario judío “tenía en sus manos la concesión o arriendo de la percepción de rentas, el impuesto o *taxe* sobre la carne ritual (*kosher*) y sobre los cirios para la bendición sabática... Esa clase social era el mediador, el testaferro de la colectividad y el delator ante la autoridad de la grey mísera; libraba a sus hijos del servicio militar a expensas de la clase inferior”⁴³

Las clases medias, y sobre todo las clases bajas, compuestas por artesanos, sastres, zapateros, los carniceros, panaderos, herreros y talabarteros, entre otros, sufrían las consecuencias de las miserables condiciones en que por entonces se vivía en los saturados pueblos de la Zona.

- *Desde que recuerdo a mi padre, jamás ha sido negociante de ninguna especie, ya sea por falta de capital, o por no saber el como llevar un negocio. Lo que ha hecho casi en toda su vida es hacerse cargo de una sinagoga. Su único trabajo consistía en cuidar la dicha sinagoga, y por tal puesto, recogía todos los viernes su semanal andando de casa en casa. (...) En casa éramos seis con mis hermanitas Dora y Sara, mis dos hermanos Luis e Isaac, también iban a la escuela, y por lo consiguiente, mi padre no podía tenerme más en escuelas, puesto que eran muchos los sacrificios que hacía en juntar el medio rublo para pagar al profesor semanalmente⁴⁴. (Manuel Rosenmann)*
- *Yo creo que el abuelo alcanzó a llegar a la escuela primaria en Europa, porque él era sastre. (Luis Vaisman)*
- *Mi abuelo era sastre. En Buenos Aires tuvo una sastrería y siguió en Chile en una fábrica de ropa hecha, de confecciones. (Alberto Mandel)*
- *Mi papá tenía profesión, era sastre. Mi mamá tenía mejor condición económica, porque se fue a comprar su ajuar en París, así que ellos llegaron más o menos bien. (Raquel Zimmerman)*

Gran parte de la población judía del Imperio Ruso se dedicaba a oficios de tipo manual, siendo muy pocos los que tenían el privilegio de tener una profesión como ocurría con los judíos de la Europa occidental, quienes habían desarrollado actividades intelectuales o profesiones liberales como medicina, astronomía, matemáticas, poesía y filosofía durante cientos de años. Esto se daba principalmente porque, desde 1886, la admisión de judíos a instituciones educacionales fue limitada al 10 por ciento por ciento dentro de la zona y a un 5 por ciento fuera, excepto San Petersburgo y Moscú donde sólo se permitía un 3 por ciento.⁴⁵ Asimismo, la imposibilidad de pagar los costos de estas escuelas y universidades limitó las posibilidades de gran parte de los judíos de ingresar a éstas.

Manuel Rosenmann cuenta de su experiencia con los estudios en su diario de viaje, donde narra todos los intentos de sus padres por inscribirlo en una escuela. Al comienzo lo enviaron a una escuela judía, sin embargo debieron retirarlo por problemas económicos. Tras varios intentos de aprender un oficio, por lo cual también tenía que pagar, llegó a la casa de su abuelo profesor. No obstante, al poco tiempo fue devuelto a sus padres, ya que su escaso interés en seguir las prácticas religiosas había indignado a sus abuelos. Luego, intentó ser el aprendiz de un relojero, pero el dinero no alcanzaba para pagar las lecciones.

43 Idem

44 Rosenmann, Manuel. Op Cit. Pág. 54

45 Cohen, Israel. Op. Cit. Sin número de páginas.

— Después de estar tres semanas en mi casa sin hacer nada, resolvió mi madre de entregarme a una escuela, para aprender mejor a escribir y leer, porque entonces yo escribía con regularidad el hebreo, ruso, polaco y alemán. Y, en efecto, mi padre fue a hablar con un profesor, y dos días después iba a la escuela. Era esa mi primera escuela instalado en un vasto salón con un profesor de la Universidad de Płock. No se oía más de religiones, solamente el de escribir y el hablar en distintas lenguas. Allí se estudiaba en cabeza descubierta, porque en todas las escuelas hebreas es prohibido quitarse el sombrero en el tiempo de estudio. Para mis estudios mi padre pagaba treinta *kopek*s semanal. Verdad que mucho costó a mi padre juntar aquella pequeña suma por lo pobre que estábamos.⁴⁶

La exclusión de los judíos de las escuelas y su reclusión en un terreno delimitado son muestras de la manera en que se les negaban sus derechos comunes como ciudadanos, impidiéndoles, además, participar de la vida política y cívica. Según el autor Israel Cohen, este aislamiento de la vida nacional rusa hizo que las poblaciones produjeran “un entorno judío en una tierra no judía, un entorno que proporcionaba la mayoría de las condiciones esenciales para una estricta observancia de los ritos religiosos, para la preservación de las antiguas tradiciones, el fomento de una cultura separada y la persecución de ideales distintivos”⁴⁷. De aquí que la vida judía en Rusia haya estado fuertemente dominada por la religión.

— Tengo que dejar constancia que la mayoría de las familias allá son fanáticos, y por lo consiguiente quieren a toda costa, y después de no muchos sacrificios, que sus hijos sean buenos israelitas, y para eso es preciso estudiar el “Talmud” y principalmente la “Biblia”, y mucho rezar, casi a cada paso ¡Más! Es preciso sacrificarse, implorar mucho a dios el todopoderoso ¿y? ¿Todo para qué? Para que le concedan en la otra vida un sillón en el cielo, en el llamado “Paraíso”? ¡Qué mundo y qué ignorancia!⁴⁸
Es tan grande el fanatismo que reina en la “Polonia Rusa” entre los hebreos, que de seguro que en ninguna parte más del globo terrestre se encontraría personas iguales, gente tan ciegamente fanáticos, hombre que creen con una fe absoluta y ciega en sus leyes estúpidamente dictadas e inventadas por personas que jamás sabían ni de oído costumbres y leyes religiosas de otras naciones.⁴⁹

No todos practicaban la religión con tal fervor, pero sí existían ritos que comúnmente se realizaban, desde la circuncisión o *bris*, hasta la celebración de las festividades más importantes del calendario hebreo: Pésaj, Rosh Hashaná, Iom Kipur, Jánuca. No obstante, como se comprobará en las generaciones posteriores, si bien existen características en común entre la judería rusa, es imposible homogeneizarla y generalizar sus prácticas, tal como ocurre con todo grupo humano. “No había dos *shtetl* iguales. Las dinámicas públicas y personales, las interrelaciones con no judíos, el clima, la economía, la política, incluso el dialecto de idish y la pronunciación del hebreo variaba suficientemente como para definir diferencias”⁵⁰.

⁴⁶ Rosenmann, Manuel. Op Cit. Pág. 58

⁴⁷ Cohen, Israel. Op. Cit. Sin número de páginas.

⁴⁸ Rosenmann, Manuel. Op Cit. Pág. 55

⁴⁹ Ibidem. Pág. 74

⁵⁰ Neugroschel, Joachim (editor). *The shtetl: a creative anthology of Jewish life in Eastern Europe*. The Overlook Press, Nueva York, 1979. En: Ibiblio, <<http://www.ibiblio.org/yiddish/Book/Neugroschel1/jn-shtetl-p2.html>> [consultado en febrero 2009]

1.3 ¡QUERÍA AVENTURAR!

LOS MOTIVOS DE LA EMIGRACIÓN

“El nuevo zar Alejandro III organizó ‘pogroms’ en las ciudades de densa población judía y promulgó nuevas restricciones para los judíos, destinadas a salvar la tierra rusa... de manos judías”⁵¹.

—Pinjas Katz, Prólogo “Estampas de ghetto”.

La madurez llegaba de golpe a la vida de los niños judíos y a edad temprana, quizás demasiado temprana, debían tomar decisiones hoy impensadas; tan dramáticas y trascendentales como elegir el exilio. Manuel Rosenmann tenía 16 años cuando se embarcó a Buenos Aires. Moisés Zimmerman tenía 15.

—Esa idea de viajar, de conocer el mundo, me acariciaba mi mente, pero desgraciadamente la poca plata que tenía yo en el banco aborradado con tanto sudor y después de tres años de duro trabajar, no me alcanzaba para cubrir lo que tal viaje exigía, todo mi aborro apenas alcanzaba a cien rublos, mas mi madre quería guardar esa suma de plata para un dote a mi hermana, y era lógico eso, pero no por eso la idea de viajar en algún día me abandonaba (...) Empecé por hablar a mi madre de mis ideas de viajar, pero era inútil. Mi madre no comprendía tales propósitos, y tuve que abandonar mi idea de viajar, pero solamente por algún tiempo, porque la idea de irme a la América me animaba, me daba mucha esperanza. (Manuel)

La pobreza y las ansias de tener una mejor vida fueron algunos de los principales motivos que impulsaron a judíos como Manuel a emigrar desde sus pequeños *shtetl* a las grandes ciudades de América. Muchos de ellos comenzaron a enviar dinero hacia Europa una vez asentados en su nuevo país, no sólo para apoyar económicamente a su familia, sino también para financiar su llegada a este continente. En el caso de los Rosenmann, el hijo mayor logró traer a sus padres y hermanos algunos años después de su llegada a Buenos Aires, específicamente en 1913, seis años desde su arribo a Sudamérica. Manuel había tomado el ejemplo de su primo y de un hermano de su madre, quien desde hacía años enviaba dinero desde Argentina a su familia en Zakroczym.

— En aquel mismo tiempo se marchó a Sud América, Buenos Aires, mi primo León Ostrogue, la envidia que yo sentía por el motivo de dicho viaje era muy grande, también yo quería viajar. (...) Cada vez que supe que había llegado cartas de mi primo en América, me quedé triste y pensativo ¡Quería aventurar! Ir en busca de la suerte allá en la América, el nuevo mundo, ¡a trabajar! A mandar plata a mi familia como muchos otros hacían. (Manuel)

Las primeras olas migratorias importantes datan de comienzos de la década de 1880, tras una serie de violentas embestidas contra los judíos perpetradas como respuesta al asesinato del zar Alejandro II, del cual se les culpó. Fue cuando una epidemia de masacres —en las que participaron el gobierno, grupos étnicos, policías y la extrema izquierda— se desencadenó contra los judíos de Rusia, haciendo que el volumen de emigración alcanzase dimensiones impresionantes⁵². Estos ataques, conocidos como *pogroms*, pogromos o embestidas, hicieron que desde 1882 hasta 1914 —año en que Israel Cohen escribe su libro

⁵¹ Aléijem, Sholem y Katz, Pinjas (prólogo). Op. Cit. Pág. 27

⁵² Cohen, Israel. Op. Cit. Sin número de páginas.

sobre la vida judía en los tiempos modernos— la ola de inmigrantes desde Europa del Este haya aumentado año tras año sin pausa, “elevándose con fuerza tras cada brote de persecución”⁵³.

Fue el caso de la familia de Mandel, la que emigró escapando de los ataques que en ese tiempo se estaban realizando en sus tierras contra los judíos. Luego de haber hecho el servicio militar, Carlos, el padre, fue devuelto a su ciudad Lodz, donde se desempeñó exitosamente como sastre, teniendo a su cargo 20 conscriptos y recibiendo buenas propinas.

— *De regreso a Lodz con su señora y los niños, a los pocos días se produjo un pogrom. Mi abuelo se preguntó: hice el servicio militar en Rusia, vengo a mi propia tierra, nos tratan mal y nos apalean, soy pobre, ¿qué hago aquí? Por aquellos años todo el mundo hablaba de América, era un territorio lejano, pero libre, para muchos tierra de redención, no más persecuciones religiosas, se podía incluso hacer dinero, era como la tierra prometida por lo que decidió sacar pasaje y venir. Fue a una agencia de vapores, y mi abuelo, que conocía tanto de América como nosotros de los países remotos de África, pidió pasajes para América en el primer vapor que saliera desde Génova*⁵⁴. (Alberto Mandel)

De acuerdo al libro *Historia de los judíos* de Kai Meyer y Paul Johnson, el antijudaísmo o judeofobia rusa tuvo su máxima expresión durante los 30 años que transcurren desde 1881 hasta 1911, período al que llaman “un largo calendario de actos antijudíos: 1882, leyes de mayo; 1886-1889, restricciones al ingreso de judíos en las profesiones y recorte del área del Asentamiento; 1891, más de diez mil judíos expulsados de Moscú; 1893-1895, grandes expulsiones de las regiones exteriores al Asentamiento; 1894-1896, establecimiento del monopolio de los alcoholes, una catástrofe económica para los judíos; a partir de 1903, una serie de perversos pogromos (...) En Kishiniov, en 1905, cincuenta judíos fueron asesinados y quinientos heridos. En Odesa, un pogromo de cuatro días, en 1905, terminó con más de cuatrocientos judíos muertos. En Bialistok, la policía y el ejército se unieron a los pogromos de 1906. De 1908 a 1911 hubo otras expulsiones en gran escala”⁵⁵.

De acuerdo a los autores, esta “presión cruel, creciente y cada vez más sofocante que se ejerció sobre la comunidad judía rusa desembocó en la consecuencia inevitable: la fuga de judíos, que, dominados por el pánico, salieron de Rusia en dirección a Occidente”⁵⁶. Y son categóricos al decir que, por lo tanto, “1881 fue el año más importante de la historia judía desde (la trágica matanza de judíos en Polonia y Ucrania en) 1648, e incluso desde la expulsión de los judíos de España en 1492. Sus consecuencias fueron tan amplias y fundamentales que cabe afirmar que fue un año decisivo también en la historia del mundo. La primera gran oleada de la emigración llegó en 1881-1882. Después, los judíos emigraron a razón de cincuenta mil o sesenta mil por año. En el año del pogromo de 1905-1906, salieron más de doscientos mil judíos”⁵⁷.

Las “leyes de mayo” habían empeorado las condiciones de vida de las poblaciones de la Zona de Residencia, pero más allá de los efectos concretos que esta legislación tuvo, su relevancia en la historia del éxodo radica en el sentimiento antijudío que motivó a las autoridades rusas para crearlas. Meyer y Johnson citan en su libro un ejemplo explícito, extraído de los diarios del creador del sionismo, Theodor Herzl, quien en 1903 entrevistó, entre otros, a Serguéi Witte, Ministro de Finanzas del zar Nicolás II. Cuando se le pregunta

⁵³ Idem

⁵⁴ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 4

⁵⁵ Johnson, Paul y Meyer, Kai. Op Cit. Pág. 437

⁵⁶ Idem

⁵⁷ Idem

sobre el problema judío, Witte responde: “se oprime excesivamente a los judíos. Yo solía decirle al difunto zar Alejandro III: «Majestad, si fuera posible ahogar a los seis o siete millones de judíos en el mar Negro, yo apoyaría absolutamente la medida, pero como no es posible, hay que dejarlos vivir»⁵⁸.

Para las comunidades judías de la Rusia Zarista, como también para muchos de sus contemporáneos en Europa, el desconocido continente americano solía ser sinónimo de Nueva York y Buenos Aires, los principales destinos de los vapores que atravesaban el Atlántico. Muchos ignoraban qué tipo de personas habría allí —algunos imaginaban una América poblada de indígenas— e incluso desconocían el idioma en que se hablaba. Aún así, decidieron aventurarse y viajar rumbo al sur.

— Bueno, le preguntó el dependiente (de la agencia de vapores) ¿a qué parte de América quiere ir? Mi abuelo Bernardo contestó ¡a América!, el vendedor dijo: usted puede elegir entre dos puertos terminales donde llegan nuestros barcos, Nueva York o Buenos Aires. ¿Cuánto vale hacia Nueva York? 170 dólares, contestó el agente. ¿Y a Buenos Aires? 150 dólares. ¡Ha! Entonces Buenos Aires. Así se van dando los destinos en nuestras vidas, por 20 dólares de diferencia prefirió Buenos Aires (...) No sabía si Buenos Aires estaría lleno de indios ni qué idioma se hablaba, se dejaba llevar por lo que le contaban los otros viajeros entre verdades y leyendas de lo que cada uno había escuchado en sus diferentes países de origen⁵⁹. (Alberto Mandel)

La mayoría optó por Estados Unidos, mientras que el resto decidió embarcarse hacia Argentina principalmente, y en menor medida a Brasil, los dos países que actualmente cuentan con las mayores poblaciones judías en Sudamérica. Muchos de los que escogieron como destino Buenos Aires ya contaban con familiares asentados en esas tierras, lo que les aseguraba tener una potencial fuente de ayuda para instalarse en su nuevo país.

— Ya estábamos de acuerdo (con mi madre) que para el próximo verano me iría a América, a Buenos Aires. Más tarde también supo de esa resolución mi padre, y grande era el enojo que tuvo con mi madre, porque bien comprendía mi padre que mi ida a Buenos Aires significaba el gasto de toda la plata que tenía en la caja de ahorro, que alcanzaba a más de cien rublos. Esa plata mi padre la quería para una dote a mi hermana, y era razonable esa idea, también mi madre quería eso. Pero bien sabía ella que si yo me iría a América tendría ella una gran esperanza en su vida de pobre. Pero el de irme sin dar aviso a mi familia en Buenos Aires era imposible, era necesario de escribirles una carta y esperar su respectiva contestación y también su consentimiento, y efectivamente así lo hice. Y después de dos meses de mucho pensar y dudar por la respuesta, recibí la deseada carta⁶⁰. (Manuel Rosenmann)

No obstante, la opresión del Imperio sobre el pueblo ruso y las comunidades alogenas también se expresó en la práctica del servicio militar, que si bien a comienzos de 1900 ya no se extendía por los 25 y posteriormente 20 años que duraba en las décadas anteriores, se trataba de un adiestramiento severo del que muchos quisieron escapar. Sus antepasados habían sido víctimas del traumático sistema de reclutamiento llamado cantonismo, creado como ley en 1827. En ella, se “establecía que la edad de conscripción obligatoria serían los doce años, bajo el pretexto de excluir a quienes sostenían a sus

⁵⁸ Ibidem. Pág. 436

⁵⁹ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 4

⁶⁰ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 76

familias. El objetivo lo aclaraba la propia ley, al fijar que «los menores judíos serán colocados en establecimientos de entrenamiento preparatorio para servir en el ejército del zar por veinticinco años durante los cuales serán guiados a fin de aceptar el cristianismo»⁶¹

Los líderes de las comunidades tenían el deber de completar los cupos solicitados por el ejército, eligiendo comúnmente a los niños de las familias más pobres. A esto se sumaba la existencia de los *jápers* o secuestradores, quienes “arrebatában a los niños ante los gritos de padres y vecinos. Desde los ocho años de edad, los niños eran aprisionados en el edificio de la comunidad y de allí los recogía el ejército”⁶². Según los datos de Daniel G. Perednik, “durante las tres décadas en que se impuso el cantonismo, cuarenta mil niños judíos fueron reclutados”⁶³.

Aún cuando esta práctica ya no se realizaba a comienzos del siglo XX, el servicio militar era de alto riesgo para los conscriptos, principalmente por la actividad constante del ejército ruso. De aquí que una parte importante de ellos haya emigrado a América escapando de éste.

— *Mi papá tenía 18 años y tenía que ir al ejército y ya estaba pololeando con mi mamá. Querían casarse pronto y el ejército era cinco años. Entonces se vino a Chile y después mandó a buscar a mi mamá. Se vino escapando del servicio militar. (Raquel Zimmerman)*

Una vez adentro, muchos intentaron desertar, para lo cual realizaron actos desesperados que dejarían en ellos secuelas de por vida.

— *Al abuelito lo llamaron al servicio militar. Lo que él contaba es que para desertar, una vez adentro, se echó mercurio en una oreja y por eso quedó sordo de un oído. No sé si caliente o frío, pero bastaba con echarse mercurio, creo, que es un veneno potente. Otros colegas o amigos de él se daban un tiro en el pie. Si la guerra a la que lo mandaron era la Guerra Ruso-Japonesa de 1905, y el abuelo estuvo 3 años en la guerra y finalmente se perforó una oreja para poder escapar, quiere decir que no se trata de esa guerra. No sé cuál es, pero era una que estaba al interior de Rusia y había que atravesar todo el país. (Luis Vaisman)*

Ya fuese por escapar de la pobreza, de las expresiones de judeofobia o del servicio militar, millones de judíos emigraron a América en busca de un lugar donde pudiesen ser libres, tener derechos y vivir en paz. En 1914, los censos contabilizaban 2 millones 300 mil judíos en Estados Unidos⁶⁴, mientras que en Argentina las cifras oscilaban entre los 100 mil y los 116 mil⁶⁵. La mayor cantidad de inmigrantes llegó a la Argentina entre 1905 y 1914, cuando cada año solía arribar un promedio de 8 mil personas⁶⁶.

Muchos dejaron familia directa en el viejo continente. Algunos mantendrían correspondencia con sus parientes, mientras que otros, con el afán de cortar sus vínculos con el pasado, perderían todo contacto con los que decidieron quedarse. De las familias entrevistadas, sólo los Zimmerman-Nago mantendrían relación con sus familiares en Polonia, sobre todo con sus padres. El resto, en especial Manuel Rosenmann, se esforzaría en traer a

⁶¹ Perednik, Gustavo Daniel. Op. Cit. Pág. 153

⁶² Ibídem Pág. 154

⁶³ Idem

⁶⁴ Cohen, Israel. Op. Cit. Sin número de páginas.

⁶⁵ Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Pág. 117. Grupo Editorial Planeta, Buenos Aires, 1993.

⁶⁶ Ibídem. Pág. 111

sus dos progenitores y a sus seis hermanos a Sudamérica. Le tomó seis años hacerlo. Después de eso, nunca más volvió a saber de su Zakroczym natal.

2. ARRIBO A SUDAMÉRICA

2.1 EL DESTINO LO DIRÁ

VIAJE Y ARRIBO A ARGENTINA

*“Qué tujez tuvo el gringo! Se rajó de Polonia...
Apenas con lo puesto; su mujer y los críos.
El pogrom quedó lejos: se vino a una colonia
De Moisés Ville o Clara, Santa Fe o Entre Ríos”.*
—Poema “Yeide”. Natalio Schmucler. Buenos Aires, 1933⁶⁷

La inmigración judía a Argentina a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX fue resultado tanto de las malas condiciones de vida en los lugares de origen, como también de los cambios radicales del transporte en el mundo y de las políticas inmigratorias de los países sudamericanos. El desarrollo de la navegación transoceánica desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial tuvo repercusiones técnicas y económicas en los traslados de pasajeros desde un continente a otro, provocando la reducción de los costos de los pasajes y la disminución del tiempo de viaje, llegando a tardar alrededor de 32 o 35 días el trayecto entre los puertos europeos —Hamburgo o Bremen por ejemplo— y el de Buenos Aires⁶⁸.

Al mismo tiempo, Argentina abre sus puertas a la inmigración europea creando políticas de estado e incentivos para atraer al país trabajadores de esas tierras que pudiesen revitalizar y desarrollar su economía, logrando absorber más de un quinto de toda la corriente migratoria proveniente de Europa durante los últimos 20 años del siglo XIX⁶⁹. Esto hizo que el país no sólo se convirtiera en uno de los que más inmigrantes recibió durante el período de la “emigración de masas”, sino también que fuera el que tuvo la mayor proporción de extranjeros con relación a su población total, lo que quedó reflejado en el censo de 1914: una tercera parte de la población estaba compuesta por inmigrantes⁷⁰.

En este contexto, la intención de los gobiernos argentinos de entonces no era sólo atraer inmigrantes europeos para que contribuyesen con su experiencia a modernizar la economía y consolidar las instituciones políticas, sino también para que éstos transmitieran sus valores a la población nativa del país⁷¹. Las “leyes de Avellaneda” —promulgadas durante el mandato de ese presidente argentino— de 1876 son las primeras que se dictan específicamente respecto de la inmigración y colonización. No obstante, muy pocos inmigrantes del Imperio Ruso son captados, y menos aún judíos de esa zona⁷².

Las cosas comienzan a cambiar en la década de 1880, durante el primer mandato de Julio Argentino Roca (1880-1886), cuando las noticias sobre los pogromos en Rusia se difunden por Europa y llegan a oídos de representantes del gobierno argentino en ese continente. La iniciativa de promover la inmigración de judíos de Rusia al país trasandino es bien recibida en el gobierno de esta nación, designándose a un agente especial a cargo de este tema y extendiéndose la invitación a estos grupos, a pesar del rechazo que se generó en parte importante de la sociedad argentina, sobre todo a través de la prensa⁷³.

El cambio radical ocurre durante la segunda presidencia de Roca (1898-1904), aunque esta ampliación de las medidas habituales no estaba destinada a invitar judíos, ya

⁶⁷ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos. Del gueto al country*. Pág. 166. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2007.

⁶⁸ *Ibidem*, Pág. 54

⁶⁹ Museo Hotel del Inmigrante. Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación, República de la Argentina. En: <http://www.mininterior.gov.ar/migraciones/museo/museo_el_hotel.htm#> [Consultado en marzo de 2009]

⁷⁰ *Idem*

⁷¹ *Idem*

⁷² Avni, Haim. *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Pág. 101. Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén, Buenos Aires, 1983.

⁷³ *Ibidem*. Pág. 93

que el interés del gobierno se centraba en ciudadanos de Alemania y del norte de Europa⁷⁴. Los inmigrantes asquenazíes, como explica el investigador Haim Avni, “entraban en la categoría de un grupo variado de nacionalidades «exóticas», con quienes en el pasado los argentinos no habían tenido ningún contacto cultural o económico digno de mención”⁷⁵. Aún cuando Argentina se convertiría, tiempo después, en uno de los países con la mayor población judía en el mundo —en 2007 ocupó el séptimo lugar en el ranking del Jewish Yearbook⁷⁶—, en el censo antes mencionado de 1914, el total llegaba apenas a 206.967, lo que equivalía al 8,82 por ciento de la población inmigrante y al 2,63 por ciento de la población general⁷⁷.

El flujo de inmigración judía no tendría consecuencias trascendentales hasta 1889, año en que llegó a Argentina el primer contingente organizado de judíos a bordo del célebre vapor Wesser, financiado por el Barón Moritz von Hirsch auf Gereuth, conocido en Argentina como el Barón Mauricio Hirsch (1831-1896), filántropo y banquero alemán de origen judío, gran impulsor de la inmigración judía a Sudamérica. Gracias a él y su empresa filantrópica Jewish Colonization Association (JCA), miles de judíos fueron trasladados desde Europa hasta Argentina, con el fin de asentarse en colonias agrícolas para colonizar territorios argentinos, poblar sectores inhabitados, como algunas zonas de la provincia de Santa Fe, por ejemplo, y cultivar sus tierras vírgenes.

—Hubo lo que se llamó el fenómeno de la “pampa gringa”. Eso ocurrió en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos. Aquí sí hubo la instalación de colonias, posibilidad de asentarse en tierras que podían pasar al dominio de quien las trabajaba, y más que pecuaria hubo desarrollo de la agricultura, siendo Rosario el más importante puerto triguero. De esta época se empieza a fundar el mito del “gaucho judío”, es decir, de inmigrantes de Europa del este que no sin dificultades —algunas muy crueles con historias de abandono oficial, pestes, situaciones de pobreza límites— pudieron fundar pueblos y establecerse duraderamente en los campos del interior. (Roxana Levinsky, autora del libro “Herencias de la inmigración judía en la Argentina”)

En paralelo a estos grandes planes de inmigración, unos pocos judíos ya habían comenzado a emigrar por entonces a nivel individual, como es el caso de los antepasados de todas las familias entrevistadas en este trabajo.

—La abuelita Rosa contaba que ella recordaba su última noche en Lituania. Parece que allá quedaba solamente ella y el hermano, ya que todas las demás hermanas se habían venido a Buenos Aires. Ella se vino de 16 años, eso quiere decir que se vino en 1903. La abuelita durmió con su mamá la noche antes de venirse, y ella le dijo que no se venía a Sudamérica porque no quería dejar a su hijo, y por eso mi abuela viajó sola a los 16 años. Debí llegar, creo, a un puerto alemán, que era de donde partían los barcos a América. Quizás fuese Hamburgo, o quizás un puerto más arriba. (L. Vaisman)

⁷⁴ Ibidem. Pág. 116

⁷⁵ Ibidem. Pág. 272

⁷⁶ Grossman, Lawrence y Singer, David (editores). *American Jewish Year Book* Vol. 107, American Jewish Committee, Nueva York, 2007. En: <<http://www.ajcarchives.org/main.php?GroupingId=10143>> [Consultado en marzo de 2009]. Hay una población de 184.000, lo que corresponde al 4,7 por ciento del total de la población argentina. Los tres países con mayor población judía son Israel (5.393.400), Estados Unidos (5.275.000) y Francia (490.000). Entre los países latinoamericanos, los tres primeros lugares corresponden a Argentina, Brasil (96.200) y México (39.600).

⁷⁷ Avni, Haim, Op. Cit. Pág. 273

No es fácil reconstruir la experiencia y describir los preparativos de los días previos al viaje a América porque existe poca documentación al respecto. No obstante, el testimonio de Manuel Rosenmann entrega una idea de lo que ocurría antes de comenzar la travesía.

—Cuando ya no me faltaba más que unos días me fui con mi padre hacia el único agente que allí había, que se encargaba de traspasar a las personas a territorio prusiano por menos plata de lo que costaba un pasaporte. Dicho pasaporte cuesta de treinta a cuarenta rublos. Y después de hablarlo nos dijo que no sólo me podía traspasar la frontera, sino me podía despachar hasta el mismo Buenos Aires y es de comprender cuán satisfecho quedamos de oír tales palabras⁷⁸.

Ese trámite, según los datos que entrega en su diario, tenía un costo de 100 rublos, una suma considerable para la época, la que dependía no sólo del puerto de salida y de la ruta que se tomase para llegar a éste, sino también de los precios impuestos por las “agencias de viajes” y las compañías de navegación, empresas que se enriquecieron con el fenómeno masivo de la inmigración.

Los preparativos para el gran viaje a América no sólo tenían que ver con asuntos monetarios. Si bien era necesario juntar dinero suficiente para poder pagar el pasaje de tren al puerto más cercano, el billete del vapor que cruzaría el océano y los primeros días de estadía en el nuevo país, también era importante destinar algunos rublos para cuidar la presentación personal. La imagen, fundamental para inspirar confianza y credibilidad, fue clave en un proceso migratorio comúnmente regido por los prejuicios y caprichos de autoridades que se dejaban llevar por la vista al momento de ejercer sus labores.

El investigador judío Haim Avni da un ejemplo de esto en su libro “Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)” donde narra cómo el inspector de inmigración del puerto de Buenos Aires, Carlos Lix Klett, impidió el desembarco del grupo de judíos a bordo del vapor Wesser en 1889 tras quedar “perplejo a la vista del extraño grupo”. Luego de dos días en que incluso la prensa se involucró en el conflicto apoyando a los inmigrantes, éstos pudieron finalmente descender a tierras argentinas⁷⁹. De aquí que la apariencia fuese también una llave para la aceptación en los nuevos países de residencia.

—Todo mi capital en aquel último tiempo en Europa era de ciento cuarenta y cinco rublos. Toda esa suma de plata la tenía dispuesta para mi viaje. Y entonces saqué cuarenta rublos y me mandé hacer un traje a la moda y me compré un par de zapatos⁸⁰.

Los primeros inmigrantes, como ocurrió en el caso de Manuel, solían ser hombres que decidían venir a Sudamérica solos. La falta de dinero para embarcar a más de una persona de cada grupo familiar era uno de los motivos por los que los primeros inmigrantes llegaron sin compañía, como también ocurrió en la familia Mandel y Abrahamson.

—(Mi abuelo) vino solo, ya que no le alcanzaba el dinero para los demás, viajó en esos famosos barcos de inmigrantes que por aquellos años venían atestados de gente con la esperanza de encontrar un mundo mejor⁸¹.

⁷⁸ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 78

⁷⁹ Avni, Haim. Op. Cit. Pág. 117

⁸⁰ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. 77

⁸¹ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 4

—Yo no sé si (mi abuelo) llegó a Buenos Aires con un amigo, no sé si había gente conocida en allí. Porque la tónica de los que emigraron era que traían a sus familias, y así lo hizo él, trajo a toda su familia a Sudamérica. (Luis Vaisman)

Una vez que todos los trámites, obligaciones y exigencias prácticas estaban resueltos, sólo quedaba esperar el paso de los días. La noticia de la partida, por su trascendencia, se iba divulgando rápidamente entre los vecinos y conocidos, causando gran interés y preocupación en los círculos cercanos al viajero. La angustia y el nerviosismo de los últimos momentos en la tierra natal se veían acentuados por las emotivas despedidas de quienes muchas veces no volverían a ver.

—El día sábado me fui a la sinagoga, allí mi padre me dio un alié [alié es palabra hebrea, significa decir una misa corta delante del altar] subí al altar con la cara medio triste seguido de muchas miradas, oyendo que unos a otros se preguntaban ¿Se va a América? ¿Cierto? Al bajarme del altar se me acercaban los más íntimos amigos. Cada uno me estrechaba fuertemente la mano, deseándome un feliz viaje. Recuerdo lo melancólico y fantástico que se me presentaban aquellas escenas. (...) Después de almorzar me vestí con mi traje de viaje, con zapatos, cuello y sombrero, al verme mi mamá me abrazó tiernamente, mojándome mis mejillas con sus más tiernas lágrimas, todos llorábamos y eran esas lágrimas ruegos por mi felicidad, y después de un rato me fui a la calle, despidiéndome de todos mis amigos, era ese el último día de mi estadía en mi pueblo natal y en Europa⁸².

La experiencia traumática que significaba dejar a la familia y partir hacia un futuro incierto en un destino desconocido como Sudamérica queda reflejada en el final del capítulo VI de las memorias de Manuel Rosenmann, escrito el 20 de diciembre de 1914, cuando su familia ya se encontraba en Chile desde hacía un año. No hay mayores detalles de las vivencias de los inmigrantes de las otras familias entrevistadas, ya que la mayor parte de esas historias familiares son hoy recuerdos vagos de conversaciones con los padres y abuelos.

—En unos momentos más desaparecí para siempre, acompañado por mis padres hasta la estación. Mi madre tomó un asiento rogándome que la imitara, pero algo inexplicable no me permitía satisfacer esa última vez a mi madre. Era esa la emoción que no me dejaba sentarme. El tren que debía separarme de mi madre y llevarme muy lejos de los seres más queridos en la vida se acercaba cada vez más y más. Había llegado el momento de despedirme de mi madre, el corazón ya no me latía, sino eran golpes fuertes que me daba, mis ojos ya no podían darme ni una sola lágrima. Mas de pronto un temblor sacudió mi cuerpo, sentí el piteo y el crujido de la máquina. Mi sangre golpeaba fuertemente mis venas y al bajar mi cabeza vi que mi madre lloraba, mi padre estaba con su cara vuelta hacia la pared, desahogando su oprimido corazón con el llanto (...) Con una simple y profunda mirada seguido por un fuerte apretón a mi padre y un abrazo a mi madre, desaparecí por un momento entre la multitud de gente para volver a aparecer de nuevo en la ventanilla del coche vagón, encontrándome cara a cara con los autores de mis días. Y en un segundo

⁸² Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 79-80

más desaparecí, pero lleno de esperanza de volverme a ver otra vez con ellos, ¿pero en dónde? ¿Y cuándo? ¡¡¡El destino lo dirá!!!⁸³

La segunda parte de las memorias de Manuel Rosenmann titulada *Mi viaje hacia América desde el 2 de junio hasta el 20 de julio de 1907* relata la travesía desde Polonia hasta las siguientes estaciones de tren por las que debe pasar antes de llegar al puerto de Hamburgo, y luego el embarque en el vapor Cap-Roca que lo traería a Sudamérica. En estos capítulos cuenta las penurias del viaje y los obstáculos con los que los inmigrantes se encontraban antes de cruzar el océano. Entre éstos estaban extraños controles médicos, cuyos resultados determinaban la continuación del viaje o el regreso a Hamburgo. Curiosamente, Manuel termina sus memorias narrando uno de estos episodios.

— Ese viaje, recuerdo, duró cerca de una hora, haciéndonos desembarcar no al gran vapor como todos creíamos, sino a una casa construida en el medio del río Elba, era ésa la última estación que teníamos que hacer, y al entrar supimos que teníamos que sufrir una nueva y última revisión médica, e inmediatamente nos empezaron a revisar uno por uno. Lo que más revisaron eran los ojos, porque muchos habían que iban a Norteamérica y a Londres, y he ahí un cuadro que nos dejó a todos tristes, una señora con sus dos niños que iba a juntarse con su esposo en Nueva York después de una ausencia de cinco largos años, queda retenida por haber encontrado los doctores algo que quién sabe qué en los ojos del niño menor. Ella lloraba desconsoladamente y el doctor le dijo que tenía que volver a Hamburgo con el niño a un hospital para que le sanen la vista. Y entre sollozos rogaba a los viajeros que cada uno dé lo que pueda porque estaba completamente sin plata (...) Todos fueron revisados por última vez, desapareciendo en orden por una angosta escala que debajo y sobre las olas se mecía suavemente el mismo vaporcito que nos trajo y de allí nos condujo al gran vapor que debía de pasar⁸⁴.

Lo que se sabe de su vida posterior corresponde a recuerdos de las historias que contó a sus hijos y nietos. Sin embargo, los hechos que acontecieron luego de la llegada, no sólo en el caso de Manuel, sino también del resto de los inmigrantes, se conocen gracias a la abundante literatura que existe respecto de la inmigración judía a Argentina.

Los judíos, como todos los viajeros que por entonces buscaban un nuevo hogar al otro lado del Atlántico, debían hospedarse en el Hotel de Inmigrantes, administrado por el Departamento de Inmigración y construido el año 1906 a sólo unos pasos del puerto. Haim Avni describe así el edificio que recibía a los recién llegados: “Las precarias condiciones sanitarias en el mal ventilado recinto, poblado de ratas, servían de escenario y marco a una ecléctica multitud con un babel de idiomas que había convergido allí en busca de refugio y alimentos en los primeros días de su existencia en la nueva patria”⁸⁵.

Allí estaba permitido residir durante cinco días de manera gratuita, y la permanencia sin costo sólo podía extenderse cuando no se encontraba trabajo dentro de ese plazo o se estaba enfermo⁸⁶.

— Arribaron una mañana [en 1905] y fueron alojados en el Hotel de Inmigrantes en el interior del recinto portuario, en donde se le daba alojamiento y comida mientras no llegara otro barco con más inmigrantes. En ese caso,

⁸³ Ibidem. Pág. 80-81

⁸⁴ Ibidem. Pág. 96

⁸⁵ Avni, Haim. Op. Cit. Pág. 120

⁸⁶ Museo Hotel del Inmigrante. Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación, República de la Argentina. Loc. Cit.

tenían que desalojarlo para dar cabida a los recién llegados. En el entretanto, debían ubicarse en el exterior del recinto como pudieran, la mayoría que no tenía profesión se enroló en las faenas del Metro de Buenos Aires que empleaba mucha mano de obra, pero mi abuelo como sastre aspiraba a algo de su profesión y deambulando por la ciudad y en un local de sastrería vio un letrero que decía algo así como “Polonesa”, entró y por supuesto se encontró con un paisano que aunque no se conocían, le ofreció trabajo y lo alojó en la trastienda. Al cabo de un año y con muchas privaciones para no gastar un centavo demás y poder traer a su familia, logró coronar sus esfuerzos, arrendó una casita y juntó el dinero para los pasajes, trayendo a mi abuela María y sus dos hijos, entre ellos mi padre⁸⁷.

Otros llegaron a los hogares de sus parientes ya asentados a Argentina.

—Ella llega [su abuela] a la casa de sus hermanas y se emplea en el taller del abuelo [su futuro esposo] porque sabía coser. (Luis Vaisman)

Algunos pudieron integrarse satisfactoriamente en la sociedad argentina y encontrar su lugar en la gran masa de inmigrantes —sobre todo italianos— que llegaban al puerto de Buenos Aires, convirtiéndose en comerciantes, obreros o dedicándose a sus oficios aprendidos en Europa, sobre todo en rubros como la peletería y la sastrería, característicos de estos grupos.

—El grueso de la corriente inmigratoria judía se terminó afincando en Buenos Aires. Los barrios más característicos fueron Villa Crespo y Once, y en mucha menor medida en otras ciudades de provincia como Córdoba, Tucumán en el norte y Mendoza. (Roxana Levinsky)

No obstante, el proceso de consolidación en el nuevo país solía ser lento y difícil, sobre todo porque ninguno llegaba con conocimientos de español. Como suele pasar incluso en el presente, fueron los mismos judíos los que organizaron y crearon organismos de ayuda a los nuevos inmigrantes, con el fin de facilitar la adaptación de aquellos que se encontraban desamparados y sin ningún conocido en tierras argentinas.

Muchos no pudieron acostumbrarse y decidieron no quedarse en su nuevo país. “Casi la mitad de los cinco millones de extranjeros que llegaron al puerto de Buenos Aires entre 1880 y 1913 volvieron desencantados a su tierra”⁸⁸ escribe Ricardo Feierstein en su “Historia de los judíos en Argentina”. Varios de los que regresaron a Europa, como fue el caso de los nacidos en Polonia, fueron más tarde testigos, y en algunos casos también víctimas, del nazismo.

— Mi abuelo tenía un hermano en Polonia y lo trajo a Chile. Yo no lo conocí. No se acostumbró y volvió a Europa. Vino la Segunda Guerra Mundial y nunca supo nada más de él. (Alberto Mandel)

Pero los desencantados no sólo pensaron en regresar a sus países de origen, sino también en seguir probando suerte en las desconocidas tierras sudamericanas. He aquí el motivo por el que muchos de los “«nuevos inmigrantes» de la Argentina serán paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos”⁸⁹.

⁸⁷ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 5

⁸⁸ Ibidem. Pág. 53

⁸⁹ Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 53

2.2 A LOMO DE MULA

LLEGADA A CHILE

“Generosa y hospitalaria tierra chilena”.
—Primera editorial de la revista judía “Renacimiento”, marzo de 1919

El viaje de los judíos que no encontraron suerte en su primer destino no terminó cuando llegaron a Argentina, y varios de ellos se aventuraron a cruzar la cordillera en busca de mejores condiciones de vida y más posibilidades de trabajo. A diferencia de la inmigración judía del Imperio Ruso a otros países sudamericanos como Argentina o Brasil, el desplazamiento de personas a Chile no fue una afluencia directa⁹⁰. “Los judíos que no encontraron éxito en Argentina y que tenían suficientes ansias de conocer el mundo o imaginación, mirarían más allá de las altísimas cordilleras para buscar su suerte. Los primeros aventureros judíos que fueron suficientemente emprendedores para cruzar la cordillera fueron hijos de los colonizadores de Moisesville de la llamada «Jerusalem» de Argentina”⁹¹, explica el investigador Jacob Beller en *Jews in Latina America*.

Según el investigador y académico Günther Böhm, a partir de 1880 se inicia la llegada de judíos del Imperio Ruso al país, incrementando el bajo número de israelitas residentes en Chile. De acuerdo a sus investigaciones, el primer grupo proveniente de la Rusia Zarista se estableció en la Araucanía y no en la capital, asentándose en pueblos y ciudades nuevas como Traiguén (1881), donde ya residían inmigrantes, en especial suizos y alemanes⁹².

A diferencia del país trasandino, en Chile no existió una política migratoria específica para los judíos. De hecho, en el texto “Colonización agrícola en Chile”, su autor Moshé Nes-el cita unas líneas del “Glosario de colonización” de Ramón Briones donde se evidencia la intención expresa del Estado chileno de no traer judíos al país durante la época en que se fomentó la inmigración de europeos al país: “En las instrucciones dadas por el gobierno chileno en 1895 a su representante en Europa al firmarse un convenio con el contratista A. Colson para traer 5.000 familias de colonos agrícolas, se dice «el Ministerio ha ordenado a la Agencia que vigile especialmente este punto [selección racial de los inmigrantes] y sobre todo que no venga ninguna familia judía. El Sr. Colson manifestó aceptar en todo este propósito»”⁹³.

Aún así, durante esta época previa a la gran migración en masa desde el Imperio Ruso (1889-1914), unos pocos arribaron al país, pero no formaron comunidades judías, sino que se integraron a las organizaciones de sus compatriotas, como el Club Alemán de Valparaíso (1842) y el Cuerpo de Bomberos La Germania en esa misma ciudad. Posteriormente, emigraron algunos comerciantes y representantes de firmas exportadoras de origen alemán y francés que arribaron durante el período de la fiebre del oro en California, entre 1850 y 1860. Otros llegaron entre los grupos de colonos alemanes atraídos por las políticas migratorias fomentadas por Vicente Pérez Rosales para poblar el sur⁹⁴.

⁹⁰ Beller, Jacob. *Jews in Latinamerica*. Jonathan David, Nueva York, 1969, Pág.151

⁹¹ Idem

⁹² Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909-1914*. En: The Diaspora Research Institute, Vol. III. Tel Aviv University, Tel Aviv, 1983. Pág. 47. En: Memoria Chilena. <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0039771.pdf>> [consultado en febrero 2009]

⁹³ Briones, Ramón. *Glosario de colonización*. Pág. 258. Imprenta Nacional. Santiago de Chile. 2da edición. 1990. Citado en: Nes-El. *Colonización agrícola en Chile*. En: Nes-El, Moshé. *Estudios sobre el judaísmo latinoamericano*. Ediciones Ultra. Buenos Aires-Jerusalem. 2da edición. 1987.

⁹⁴ Böhm, Günther. *Inmigración judía a Chile durante los siglos XIX y XX*. En: *Chile: Historia, economía y cultura en la actualidad* (Alemania) N°9. Pág. 163. Universidad Erlangen-Nürnberg. 1990. Citado en: Calderón, Paula. *Los jóvenes judíos en el Chile de hoy: La tradición al interior de la globalización*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad Diego Portales. Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información. Escuela de Periodismo. Santiago. 1992. Extraído

Si bien esto es lo que aparece en los escasos libros que hablan del comienzo de la migración de judíos rusos a Chile, la prensa judía de Chile de aquel entonces cuenta una historia diferente que hasta la fecha no ha sido recogida por ninguna investigación referida al tema. En la edición del 15 de junio de 1920 del periódico quincenal *La patria israelita* — medio cuya existencia no alcanzó a completar un año—, a raíz del noveno aniversario del Centro Israelita de Santiago de Chile (1911-1920), se cuenta la “historia general de la población hebrea en Chile”.

—“Allá por los años 1884-1885, después de los primeros pogroms de Odesa, Kiev y Kischinow (Rusia), algunas familias hebreas se refugiaron en la hospitalaria en aquel entonces Francia, donde había en aquellos años un gran movimiento emigratorio a Chile. Unas cuatro familias de los refugiados se decidieron a emigrar a Chile, país que se conocía por la geografía rusa por esta lacónica descripción: «República que se gobierna por presidentes y conocida como el jardín de Sud-América». Estas cuatro familias se puede decir eran el origen de la población hebrea en Chile. Más tarde hicieron venir a Chile a sus parientes y amigos y así principió paulatinamente aumentando la población hebrea, pero la emigración era tan insignificante que hasta el año 1910 en todo Chile no había más que 20 a 30 hebreos y en Santiago unos 10 a 15”⁹⁵.

Este artículo escrito por Boris Cojano —colaborador de varias revistas judías chilenas como *Nosotros*— aporta nuevos datos sobre llegada de los primeros inmigrantes, convirtiéndose en una de las primeras fuentes documentales de comienzos de siglo XX en referirse a la historia de los judíos en Chile. Más adelante en el texto, el autor explica que si bien esas cuatro familias —cuyos apellidos no entrega— fueron las fundadoras de la colonia chilena, la mayor parte de los judíos llegó unos años más tarde desde Argentina.

Chile era un país de difícil acceso y las maneras de llegar antes de la apertura del Canal de Panamá en 1914 no sólo eran pocas, sino también riesgosas. Las opciones se reducían a un difícil viaje a través del Estrecho de Magallanes en el extremo sur del continente o a un agotador cruce de la Cordillera de los Andes a pie, a lomo de mula o en una especie de carroza tirada por estos animales. Varias de las historias “fundacionales” de las familias judías chilenas comienzan así, a lomo de mula.

— *Llegaron a Mendoza y la cordillera se cruzaba en unos coches tirados por mulas o a lomo de mula, y a mi mamá y a otras dos hermanas nacidas en Argentina las traían en brazos*⁹⁶. (Familia Paradiz)

En 1910, el paso se simplificó con la inauguración del Ferrocarril Trasandino durante las celebraciones del centenario de la nación. Este medio de transporte se convirtió en la principal manera de trasladarse entre ambos países, uniendo a los Andes con Mendoza. Un relato publicado en 1919 en la revista judía *Renacimiento* describe la primera impresión de un viajero que llega a esta ciudad chilena:

— “Estamos en Los Andes. Calles polvorientas, casas pequeñas, de barro, pintadas de blanco. La ciudad tiene un aspecto atrasado, colonial, parece sumida en un letargo, indiferente, apática”⁹⁷.

de: <http://www.dialogochile.cl/documentos/Jovenes_Judios_en_Chile_de_Hoy_Tesis_Paula_Calderon.pdf> [consultado en febrero 2009]

⁹⁵ Cojano, Boris. Centro Israelita de Santiago de Chile. 1911-1920. *La Patria Israelita*. Chile. Pág. 5. 15 de junio de 1920.

⁹⁶ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 8

⁹⁷ Davis, Arturo. De Santiago a Buenos Aires. Impresiones de viaje. *Renacimiento*. Chile. Pág. 15. Marzo 1919.

El tren facilitó enormemente el acceso a Chile, por lo que todas las familias que emigraron desde Argentina después de 1910 lo hicieron en este medio de transporte. Esto incrementó de manera notable su inmigración.

— *Mi mamá, que nació en 1910, alcanzó a ir al colegio en Argentina, de manera que sus papás tienen que haber vivido 10 años allá. Primero llegaron a Santiago, yo supongo que se vinieron en tren porque viajaron después de 1910.*

La gran demanda de empleo que existía por ese entonces en un país atiborrado de nueva mano de obra extranjera como era el caso de Argentina hizo que la competencia para encontrar trabajo fuese feroz. Al mismo tiempo, como explica la investigadora Judith Laikin, durante las primeras décadas de 1900 “la economía argentina no estaba suficientemente industrializada para generar oportunidades de movilidad social ascendente a gran escala”⁹⁸.

—*La generación del '80 [en Argentina] —una oligarquía ilustrada de base agraria— abrazó la causa inmigratoria como política de estado. Pero una cosa es traer a esa millonada de gente a nuestras costas y otra cosa establecerlos, darles medios y posibilidades concretas de progreso. El país estaba en una muy incipiente industrialización por lo que más que brazos para las fábricas la lógica indicaba que debían serlo para trabajar la tierra. Pero pasó que acá había a una estructura latifundista de propiedad, sobre todo en la pampa centro-este del país, por lo que había poca tierra para repartir entre los recién venidos. Lo que hizo que esa enorme cantidad de gente se hiciera en los barrios periféricos del centro y de las zonas residenciales y en suburbios de la ciudad, en los famosos “conventillos” —casas españolas tipo choriño con varios patios al que daban varias piezas y que se repetían en barrios enteros—, una suerte de hoteluchos de mala muerte. (Roxana Levinsky, autora del libro “Herencias de la inmigración judía en la Argentina”)*

Evidentemente, mientras la inmigración aumentaba, las oportunidades de ascender disminuían, generando dificultades estructurales que impedían mejorar de manera sustancial las condiciones de vida de los “nuevos argentinos”⁹⁹. Tal fue el caso de la familia Abrahamson-Glessner, que llegó a Chile después de 1910.

— *El tema de cómo ubicarse en Argentina generó allá una gran competencia para instalarse. Los huecos eran pocos, porque no sólo llegaban los judíos, sino también los italianos, españoles, ya que era un país de inmigración muy intensa. Se hicieron amigos de una familia en Argentina y ellos fueron los que se vinieron a Chile primero. Le dijeron a mi abuelo que al otro lado de la cordillera había un país muy bonito, muy tranquilo, con poca gente, donde casi no habían llegado judíos y que valía la pena emprender el viaje y venirse para acá, porque en Chile se vivía muy bien. Y les presentaron esto como El Dorado, porque Buenos Aires era ya un crisol. Además, la ciudad no paraba de crecer. (Luis)*

Aunque no se conocen muchos detalles de la llegada de Manuel Rosenmann a Chile, su nieto explica que su historia aquí comenzó de una manera similar.

⁹⁸ Laikin, Judith. *The Jews of Latin America*. Pág. 139. American Jewish Archives. Cincinnati. 1980.

⁹⁹ Idem

—*Me contaron que en Buenos Aires le dijeron que estaba saturado de inmigración y que era difícil encontrar el camino de la inserción. Y le aconsejaron de irse a Chile, que era mucho más difícil de acceso para la inmigración y que en allá le iría mejor. (Daniel Navia Rosenmann)*

Aunque varios fueron empleados por “paisanos” o conocidos, como fue el caso de Carlos Mandel y Rosa Glesser, no todos salieron vencedores en la batalla por la adaptación y la subsistencia, y debieron arriesgarse a seguir errando por las tierras del Sudamérica hasta encontrar un lugar donde poder prosperar económicamente. Algunos de los inmigrantes más antiguos, aquellos que formaron las primeras colonias judías en Argentina, se dedicaron a labores agrícolas en las tierras que les habían sido asignadas para vivir. Esto no sólo hizo que se “reconstruyeran con la naturaleza”, como explica Ricardo Feierstein, sino también significó un arduo esfuerzo para personas que por décadas habían tenido prohibido en Europa ser dueños de tierras y, por ende, practicar la agricultura.

— *Mi abuelo materno era hijo de inmigrantes rusos que venían de Odessa, gran puerto a orillas del Mar Negro y llegaron directamente al interior de Argentina, a un pueblito formado mayormente por judíos llamado “Moishesville” (Villa Moisés) ya que el gobierno argentino les ofrecía un pedazo de tierra, herramientas para trabajarla y les daba un crédito por la semilla. El terreno era virgen y tuvieron con gran esfuerzo y sacrificio, pasando penurias, desmalezar y sacar las piedras, preparándola para la siembra, con tan mala suerte que el primer año fue de sequía y la cosecha de trigo fue un fracaso total. El gobierno, reconociendo este perjuicio, condonó la deuda y les abrió un nuevo crédito por más semillas (...) En el horizonte apareció una nube negra que poco a poco se vino acercando al pueblo, ya más cerca se dieron cuenta de que eran langostas que (...) arrasaron con todo lo que encontraron a su paso, no dejando trigo ni para el pan de la casa. Los padres de mi abuelo decidieron volver a Buenos Aires, ya que no les gustó para nada esto de la agricultura¹⁰⁰. Allí conoció mi abuelo a Cecilia, hija de padres rumanos y se casaron, y buscando nuevos horizontes decidieron venirse todos a Traiguén en Chile, donde un tío de mi madre ya vivía y les escribía sobre esta lejana tierra que le daba oportunidades a los extranjeros. (A. Mandel)*

Como fue el caso de las familia Mandel-Paradiz y Abrahamson-Glesser, muchos judíos llegaron a Chile motivados por los comentarios de conocidos y familiares que habían osado trasladarse al país vecino.

— *Carlos, mi padre, se educó en Argentina hasta los 15 años, fecha en que mi abuelo decidió, por consejos y recomendaciones de sus amigos, venirse a Santiago de Chile, había juntado dinero para instalarse y abrir un local¹⁰¹*

Asimismo, algunos vinieron de Argentina a instalarse en Chile durante la Primera Guerra Mundial, debido a que la economía del país se había fortalecido gracias a la alta demanda de cobre y nitratos¹⁰². Otros, activistas políticos, se vinieron tras la represión policial de 1909 que se originó luego de la manifestación del 1º de mayo de ese año. “Luego del atentado que costó la vida al jefe de policía de la capital —perpetrado en noviembre de

¹⁰⁰ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 8

¹⁰¹ Ibidem. Pág. 5

¹⁰² Laikin, Judith. Op. Cit. Pág. 60

1909 por un joven judío ruso— y de los sucesos del Centenario de la Revolución de Mayo, en 1910, se despertó una reacción nacionalista impregnada de sentimientos antisemitas que por momentos asumió actitudes “pogromistas”. El antisemitismo, presente desde entonces de manera difusa en la sociedad argentina, se hizo mucho más activo y agresivo con el desarrollo de una derecha nacionalista y filo-fascista desde fines de los años 20”¹⁰³.

Tras haberse condenado al joven anarquista de 18 años a pena de muerte, el presidente José Figueroa Alcorta (1906-1910) impone la Ley de Residencia, creada en 1902, para permitir al gobierno expulsar a inmigrantes del país sin ningún tipo de juicio previo, con el fin de proteger a la nación de “anarquistas y obreros izquierdistas”. Entre éstos se encontraban muchos judíos que habían participado en la revolución de 1905 en la Rusia Zarista o había sido parte de partidos anarquistas o socialistas. La mayor parte llegaría a Chile tras los incidentes conocidos como “La semana trágica” de Buenos Aires en enero de 1919, originada luego del “«descubrimiento» de un «complot bolchevique» para derribar el gobierno argentino. La policía arrestó a varios «rusos» (judíos) y el populacho se dedicó a saquear e incendiar sedes comunitarias y negocios de inmigrantes «rusos» en esta ciudad”¹⁰⁴.

Un artículo publicado en la revista judía *Renacimiento* de abril de 1919 da cuenta de esta situación, criticando la forma en que se informa en *El Mercurio* de Valparaíso sobre la migración de judíos al país por motivos políticos tras estos acontecimientos:

— “*El Mercurio*” de Valparaíso, en su número correspondiente al 3 de marzo del año en curso, publica una correspondencia envidada desde Buenos Aires por su redactor en viaje, señor Carlos Varas (Mont Calm), en la cual (...) se hacen declaraciones que no podemos dejar pasar sin comentario. Dice el articulista: “Tenemos conocimiento de que diariamente se presentan al Consulado General de Chile en esta ciudad, individuos de nacionalidad rusa a pedir pasaporte para Chile. Desde que se dio término a la huelga obrera que tuvo lugar aquí hace ya unos dos meses, no ha cesado la inmigración del país al extranjero del elemento que en la Argentina llaman ruso y que se compone de judíos, alemanes, austríacos, eslavos, etc, y que en términos generales abarca a todos los anarquistas o individuos que pertenecen a una secta social sospechosa”¹⁰⁵.

Aún cuando la mayor cantidad de judíos arriban a Chile durante las primeras décadas del siglo XX, su número total siguió siendo bajo con relación al resto de la población. En cuanto a cifras, las informaciones son escasas e inexactas. Boris Cojano, en el antes mencionado artículo sobre la historia de los judíos en Chile y la creación del Centro Israelita de Santiago, señala que por los años 1910 y 1911, la población hebrea en Santiago alcanzaba a apenas unas cincuenta personas¹⁰⁶. Por su parte, Judith Laikin afirma que, aunque no se pueden conocer el número exacto, se estima que había sólo entre 200 a 500 judíos en todo Chile en 1914¹⁰⁷.

Datos más interesantes son los entregados por el botánico chileno Gualterio Looser (1898-1982), quien publica en el *Journal de la société des américanistes* en 1928 un artículo respecto de este tema: “(...) nunca he visto nada sobre esa colectividad residente en Chile.

¹⁰³ Bilsky, Edgardo, Trajtenberg, Gabriel y Epelbaum, Ana. *El movimiento obrero judío en la Argentina*. Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, Editorial Milá, Buenos Aires, 1987, Pág. 18. En: Google Books: <[http://books.google.cl/books?id=3V_w-
ejCxmMC&dq=El+movimiento+obrero+jud%C3%ADo+en+la+Argentina&printsec=frontcover&source=bl&ots=Y7
NGUB0ycB&sig=zoVr5mc0xOPueskZLN3TogkCzA&hl=es&ei=pisrSuLyAsOltgeUqp3KCA&sa=X&oi=book_result
&ct=result&resnum=1](http://books.google.cl/books?id=3V_w-
ejCxmMC&dq=El+movimiento+obrero+jud%C3%ADo+en+la+Argentina&printsec=frontcover&source=bl&ots=Y7
NGUB0ycB&sig=zoVr5mc0xOPueskZLN3TogkCzA&hl=es&ei=pisrSuLyAsOltgeUqp3KCA&sa=X&oi=book_result
&ct=result&resnum=1)> [Consultado en abril de 2009]

¹⁰⁴ Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909 –1914*. Op. Cit. Pág. 48

¹⁰⁵ “Tirso” (pseudónimo). Pontificando. *Renacimiento*. Chile. Pág. 10. Abril 1919.

¹⁰⁶ Cojano, Boris. Loc. Cit.

¹⁰⁷ Laikin, Judith. Op. Cit. Pág. 60

Es cierto que aquí no son muy numerosos, pero de todos modos no son insignificantes. Según el folleto *Resultados generales del censo de la República levantado el 15 de diciembre de 1920*, Santiago de Chile, 1923, vivían entonces en Chile los siguientes judíos¹⁰⁸, párrafo bajo el cual aparece este cuadro:

Judíos chilenos: 255 hombres <u>216</u> mujeres Total: 471	Judíos extranjeros: 921 hombres <u>746</u> mujeres Total 1.667
--	--

El botánico también dedica unas líneas al fenómeno de la migración desde Argentina: “Gran parte de nuestros judíos “rusos” no vienen directamente a Chile, sino primero permanecen en Argentina; muchos de los judíos que conozco tienen parientes en Buenos Aires”¹⁰⁹. Respecto del resto, no proveniente de Rusia, el investigador escribe: “También hay en Chile judíos franceses, alemanes, ingleses. Estos tienen poquísimos o ningún contacto con sus correligionarios de Rusia. Viven completamente fusionados en sus respectivas colonias y en nada se distinguen de sus compatriotas cristianos. Estos judíos son mucho menos numerosos que los rusos y casi todos altos comerciantes y de buena situación”¹¹⁰.

¹⁰⁸ Looser, Gualterio. Los judíos en Chile. En: *Journal de la société des américanistes*, N°1, Volume 20. Pág. 430. París. 1928. Extraído en abril de 2009 desde <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1928_num_20_1_3655_t1_0430_0000_2> [consultado en febrero 2009]

¹⁰⁹ Idem

¹¹⁰ Idem

2.3 EMPEZAR DESDE CERO

DISTRIBUCIÓN Y TRABAJO DE LOS JUDÍOS EN CHILE

“Pasaban victoriosos con legajos y libretas coloradas bajo el brazo, los Rubinstein, los Klahn, los Schwartzberg y todos esos judíos llegados ayer que se habían enriquecido despojando a los chilenos incautos con sus malas artes”¹¹¹.

—Joaquín Edwards Bello, “El inútil” (1910)

Santiago fue la principal ciudad donde residieron los inmigrantes ruso-judíos, ubicándose en barrios específicos donde no sólo instalaron sus nuevos hogares, sino también sus negocios e instituciones, ya fuesen religiosas, comunitarias o culturales. “En 1906 ya residía en Santiago un pequeño núcleo de jóvenes inmigrantes judíos que vivían casi todos en el mismo sector de la capital, adyacente a la calle San Diego”¹¹², Avenida Matta y a sus alrededores, como era el caso de los Mandel y los Zimerman, que por ese entonces residían muy cerca de la familia del escritor Alejandro Jorodowsky, también judíos rusos¹¹³.

— *(el local) quedó en calle San Diego 1256, era una fábrica de ropa hecha, en la cual mi padre empezó a trabajar y aprender sastrería junto al suyo, por lo que no siguió estudiando. Al lado del local arrendó una casa en la que vivió la familia por muchos años.*¹¹⁴ (Alberto Mandel)

Pero no todos decidieron quedarse en Santiago, ciudad que crecía a un ritmo mucho mayor que el resto de las localidades del país. En este contexto, cobra importancia la Quinta Región, lugar donde más tarde incluso se fundaría una institución educacional judía, el Colegio Hebreo Dr. Jaim Weitzman, uno de los tres que existen actualmente en todo Chile.

— *(Mis abuelos) llegan a Santiago y dos o tres años después, unos amigos, los mismos que les habían aconsejado venirse a Chile, les dicen que al igual que Buenos Aires, Santiago estaba creciendo mucho. Nunca supe a qué lugar de Santiago se fueron a vivir, mi mamá no se acordaba. Les dicen que las cosas están mejor en Valparaíso, lo que creo que era bastante habitual, porque la colonia de Valparaíso era grande. Allí llegaron primero al sector de Recreo alto. (Familia Abramson)*

Asimismo, algunas familias llegan a ciudades del sur como Curicó, Talca, Chillán, Concepción, Traiguén, Puerto Montt y sobre todo Temuco, donde incluso se fundó en junio de 1919 la agrupación Círculo Social Israelita, compuesto por judíos rusos y austríacos, y donde más tarde se asentaría una población palestina importante. Estas pequeñas comunidades cobrarán cierta importancia años más tarde, sobre todo en los años ‘30, lo que se refleja en que, por ejemplo, la revista *Nosotros* comienza a dedicar páginas especiales a las noticias y a la “vida social” de los judíos de estos lugares, dando espacio a quienes no viven en Santiago y Valparaíso, las ciudades con mayor población judía.

¹¹¹ Benadava, Salvador. Joaquín Edwards Bello y los judíos. En: *Mapocho*, N°41. Chile. Pág. 115. Primer semestre 1997.

¹¹² Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909–1914*. Op. Cit. Pág. 48

¹¹³ La familia Jodorowsky se asentó primero en Tocopilla, para luego venirse a Santiago cuando Alejandro (1929) tenía 10 años.

¹¹⁴ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 5

—(Mis abuelos Paradiz) se instalaron en Traiguén con un bazar o pulpería, donde vendían de todo, desde pan hasta máquinas de coser. El clima lluvioso de la región y el trabajo pesado desde el amanecer hasta la noche, hicieron enfermar a mi abuelo, que falleció 6 meses después en un hospital en Santiago. Al quedar viuda mi abuela, se fueron a Temuco, donde trabajó con el tío de mi madre en un negocio de frutos del país llamado Bodega San José.¹¹⁵ (A. Mandel)

Una vez en Chile, rápidamente buscaron alternativas para mantener a sus familias, dedicándose a los mismos trabajos que ejercían en Argentina o explorando nuevos rubros. Una de las labores más comunes y características de los judíos, tanto en Argentina como en Chile, fue la de los *cuéntenik*, semanales o semaneros, vendedores ambulantes a plazo que ofrecían sus productos a aquellas personas “que no calificaban para créditos bancarios ni comerciales de ningún tipo por lo exiguo o irregular de sus ingresos”¹¹⁶, como era el caso de las dueñas de casa, artesanos y obreros. Entre las cosas que vendían se encontraban géneros para confección, sábanas, tijeras, “ropas, zapatos, manteles, pañuelos, jabones, sombreros y todo tipo de objetos para regalo o propio uso”.¹¹⁷ Este trabajo fue uno de los predilectos de los inmigrantes, sobre todo porque su desconocimiento del español y su falta de experiencia le impedían dedicarse a otro tipo de actividades que les permitiera ingresar al mundo laboral. “Esta profesión —explica Ricardo Feierstein— fue la base material de muchísimas familias de inmigrantes que, con el tiempo, compraban un local o se asociaban con familiares”.¹¹⁸

Una vez en Chile, Manuel Rosenmann ejerció como *cuéntenik*, según explica Daniel, uno de sus nietos. El trabajo consistía esencialmente en anotar en una tarjeta las adquisiciones de cada comprador, sin la necesidad de documentos coercitivos como letras y pagarés que asegurasen el pago futuro¹¹⁹. Se trataba básicamente de un “fiado”. Debido al riesgo que involucraba la extensión de un crédito sin garantía, los semanales tomaban un alto margen de las ganancias —a veces el 100 por ciento— del valor de los bienes¹²⁰.

— En cuanto al trabajo que hacía, es muy simple, es el mismo que hicieron varios de sus hermanos cuando llegaron a Chile: Semanal. El abuelito tuvo que empezar desde cero. Y el primer trabajo que te ofrecían en esa época era lo que se llamaba el “semanal”. Me imagino que fue aborrandando peso por peso para conseguir el dinero suficiente para traer a su familia.

Otros, como Moisés Zimerman, Bernardo Mandel y Moisés Abrahamson, pusieron en práctica sus oficios aprendidos en Europa o que les fueron enseñados por sus padres y abuelos, tal como lo explica Gualterio Looser en su texto de 1928. “Los judíos rusos en Chile son casi siempre comerciantes o industriales: sastrerías, vidrierías, mueblerías, fábricas de sombreros, almacenes de pieles (esta última es una verdadera especialidad de ellos, casi no tienen competidores, en Santiago cuando menos), etc. En general llegan muy pobres; pero por su trabajo y energía, luego se labran una situación”¹²¹.

¹¹⁵ Ibidem. Pág. 9

¹¹⁶ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 350

¹¹⁷ Idem

¹¹⁸ Idem

¹¹⁹ Romero Córdova, Juan. *Testimonios de inmigrantes judíos y su aporte en el Valparaíso del 1900*. Pág. 84. Eds. Facultad de Humanidades, Universidad de Playa Ancha. Valparaíso. 2002.

¹²⁰ Laikin, Judith. Op. Cit. Pág. 132

¹²¹ Looser, Gualterio. Op. Cit. Pág. 431

— *En Chile, mi abuelo siguió en una fábrica de ropa hecha, es decir, de confecciones. Mi padre aprendió, pero no le gustó el ramo. Mi abuelo fabricaba y mi papá vendía en todo Chile, entonces se conoció todo el país en tren. Y como conocía tanto este ramo, comenzó a tomar otras representaciones de un tío mío que trabajaba en bicicletas y repuestos, y empezó a venderlos. (Familia Mandel)*

— *En Santiago tenían una sastrería y cuando llegaron a Valparaíso instalaron otra, que nosotros conocimos y se llamaba “Sastrería La Elegancia” y quedaba en Condell 1426. (Familia Abrahamson)*

Basta ver los avisos publicitarios que años más tarde comenzaron a ser publicados en los medios de comunicación creados por judíos: “Casa Schlimoff e Hijos, sastrería, San Diego 152”, “Fábrica de sombreros Beau Parisien, San Diego 47”, “De Palestina, lozas y cristales, San Diego 420”, “Al buen tono, sastrería para señoras y caballeros, Moneda 867”, “Peletería Santiago, Catedral esquina Bandera”, “Mueblería San Agustín, San Antonio 67”. Precisamente, en la prensa israelita se puede apreciar claramente el éxito económico que algunos judíos comenzaron a tener con sus negocios durante esos años, ya que se dedicaban páginas enteras a publicidad de tiendas y servicios ofrecidos por “paisanos”, práctica que aún se puede observar en las secciones publicitarias de *La Palabra Israelita*.

Julio Pinto y Gabriel Salazar explican de esta manera el ascenso socio-económico de los extranjeros llegados a Chile durante las primeras décadas del siglo XX: “los inmigrantes rebasaron rápidamente el nivel del almacén de barrio o la panadería de la esquina. Sus descendientes, integrados a una clase media en rápido ascenso, o se integraron a la vida empresarial, o tomaron los caminos más tradicionales de la burocracia, la carrera profesional o la política. Algunos de sus miembros pasaron incluso a formar parte de las elites, llegando a integrar el gran empresariado nacional, la política de las cúpulas y los círculos de la «alta cultura»”¹²².

Algo similar señala Looser en su texto, donde da a entender que los descendientes de los inmigrantes judíos no siempre siguieron los oficios de sus padres o continuaron con sus “empresas”. “Varios son muy ricos. Sus hijos a menudo no siguen los negocios de los padres, sino estudian lo que aquí llamamos profesiones: médicos, abogados, dentistas, agrónomos, etc”¹²³. Por ello, en las revistas judías también comienza a aparecer una “Guía profesional” donde se publican avisos de profesionales universitarios: “Dr. Isaac Vaisman, dentista”, “Angel Faivovich, abogado”, “Dr. Mauricio Weinstein, estudios Europa, piel, sífilis, venéreas”, “Dr. Lamas, enfermedades de niños”.

De acuerdo a una investigación del sociólogo Lorenzo Agar sobre inmigración e integración social de árabes y judíos, ambos grupos “no contaron con ofertas concretas para su asentamiento en el país, ni con las facilidades para empezar a trabajar. Esto significó no sólo la ausencia de herramientas de trabajo y/o medios que permitiesen iniciar una labor, sino también la nula o escasa existencia de mecanismos de concesión para instalarse en áreas territoriales específicas”¹²⁴. Por ende, debieron forjarse ellos mismos un camino para insertarse en el mundo laboral, lo que hizo que esta población se vinculase a actividades económicas de carácter independiente¹²⁵.

¹²² Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile: Actores, identidad y movimiento*. Pág. 80. Lom Ediciones, Santiago de Chile, 1999.

¹²³ Looser, Gualterio. Op. Cit. Pág. 431

¹²⁴ Agar, Lorenzo. *Árabes y judíos en Chile: Apuntes sobre la inmigración y la integración social*. Publicado en el sitio web de Diálogo Intercultural entre jóvenes de la comunidad árabe y judía en Chile <<http://www.dialogochile.cl/documentos/paperporciento20arabespor ciento20ypor ciento20judiospor ciento20Chilepor ciento20050405.pdf>> [Consultado en marzo de 2009]

¹²⁵ Idem

En la actualidad, las profesiones en las que se desempeñan los judíos son tan variadas como en cualquier grupo humano. Sólo entre los entrevistados en este trabajo se encuentran bibliotecarias, pintores, profesores, constructores civiles, comerciantes, poetas, músicos, literatos, entre otros. Todo indica que hoy, la diversificación laboral echó abajo un clásico chiste judío de antaño: “*¿Tú sabes cuándo deja de ser un feto el hijo de una familia judía? ¡Cuando recibe el título de doctor!*”.

3. ADAPTACIÓN E INTEGRACIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y CULTURAL EN LA SOCIEDAD CHILENA

3.1 DE RUSOS A CHILENOS

INTEGRACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

*Estoy seguro de que lord Beaconsfield no ha olvidado sus orígenes israelitas y que dirige su política conservadora inglesa no solamente desde un punto de vista conservador, sino también desde un punto de vista judío*¹²⁶.

—Fiodor Dostoievski. “Diario de un escritor”

3.1.1 DE ROSENZWEIG A ROSENSUAIG, DE WEISSMAN A VAISMAN REGISTRO FORMAL DE LOS JUDÍOS EN CHILE

Durante la tercera noche de espera para abordar el vapor que lo traería a América, el hermano mayor de los Rosenmann no podía dormir. Miles de pensamientos turbaban su sueño, y entre todo lo que pasó por su mente, estaba la angustiada idea de que nunca más volvería a ver su hogar paterno. Suponía un viaje definitivo, sin retorno. Y no estaba equivocado.

—“*Cuán triste se me presentaba en mi mente aquel tiempo pasado de cosas tan tiernas en un alma joven, todo me parecía ser envuelto en un triste y melancólico velo (...) [era] un alma abandonada por culpa del destino o por lo que la humanidad llama “suerte”, y que por tal iba en busca, cansado ya de la continua e interrumpida miseria a su alrededor. (...) ¡Cuántos sufrimientos! ¿Cuántos contratiempos me aguardaría el destino? ¿Y qué será de mí allá? ¿Lejos del seno de mi familia? ¿Será tan generoso mi tío? ¿Me aceptará como ha aceptado a mi primo? ¿Y en caso contrario? ¿Qué será de mí? En un país desconocido sin saber hablar*”¹²⁷.

Lo que no imaginó fue que no sólo su forma de vida y su idioma cambiarían, sino también la manera en que el mundo lo conocería y se dirigiría a él. No se sabe con precisión cuál era el nombre y apellido exacto con que llegó a Argentina —su nieto no recuerda si su nombre era Meyer o Mordechai—, pero aquí adoptó el nombre “Manuel” para darse a conocer entre los hispanohablantes. Respecto a su apellido, en los archivos del Jewish Records Indexing Poland, donde se tienen todos registros civiles de judíos del siglo XIX en las distintas ciudades polacas, sólo aparecen dos Rosenman¹²⁸ en la provincia de Varsovia: Nycha Ryfka (1865) y Abram (1887), aunque aparecen cientos de Rozjeman, Rozjenman, Rohman, Rajzenman, Ryzenman, Rozenman, Rouzenman, Roizenman y Risenman¹²⁹, por lo que es imposible precisar cuál de esas familias podría corresponder a la suya.

Llegar a Sudamérica, por lo tanto, no sólo significó obtener una nueva nacionalidad, en algunos casos, sino también ser dueño de un nuevo nombre y apellido. A la traducción española de los nombres idish o hebreos, como Eliezer/Luis/León, Meyer/Mauricio, Leia/Luisa, Chaim/Jaime, Shmuel/Samuel, se sumó la deformación que muchos apellidos sufrieron durante los primeros registros formales en los países sudamericanos. La transcripción errónea de sus nombres no sólo les causaría problemas para realizar trámites

¹²⁶ Dostoievski, Fiodor. Journal d'un écrivain. Traducción de J. Wladimir Bienstock y John-Antoine Nau, 1904. Extraído de: <http://fr.wikisource.org/wiki/Page:Journal_d_un_ecrivain.djvu/409> [consultado en octubre de 2008]

¹²⁷ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 86-87

¹²⁸ Con dos “n” no aparece ninguno.

¹²⁹ Jewish records indexing Extraído de: <<http://data.jewishgen.org/wconnect/wc.dll?ig~jgsys~jripllat2>> [consultado en marzo de 2009]

legales, sino también impediría a las futuras generaciones hacer búsquedas genealógicas que les permitiera conocer sus raíces en el Viejo Continente.

A modo de ejemplo, “Vaisman” corresponde a la versión castellanizada de “Weissmann” (“hombre blanco” en alemán) o “Weissman”¹³⁰. Sin embargo, según el registro de arribo de inmigrantes del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos de Buenos Aires¹³¹, llegaron a Argentina 17 personas con el apellido “Vaisman”, 4 “Vaismann”, 20 “Weissman” y 92 “Weissmann”. Es imposible saber con certeza cuál de todos ellos es el nombre original de las personas que fueron entrevistada en este trabajo, y a cuál de esas familias llegadas a Argentina pertenecen.

Lo que suelen contar los entrevistados al respecto es que en el registro civil argentino o chileno se le preguntaba a los recién llegados por su nombre y apellidos, los que eran escritos tal como se escuchaban, aún cuando los pasaportes venían tanto en ruso como en francés —lenguaje diplomático internacional en ese entonces—, es decir, transcritos al alfabeto latino.

—En mi última conversación con mi tío, él me mostró su pasaporte cuando se fue de Polonia. Tenía la inscripción en ruso y en francés del Estado del Zar de todas las Rusias. Lo que yo vi era la descripción escrita de la persona propietaria del pasaporte. Talla, color de ojos, además de tener marcado en el ítem “Religión: judía”. Todo el pasaporte estaba escrito en ruso y en francés. (D.Navia Rosenmann)

El registro erróneo de los apellidos se convertiría en una característica o, quizás, en un sello de muchos judíos latinoamericanos y de otras partes del mundo. En muchos casos, e involuntariamente, la castellanización de los nombres sería la primera huella visible de la inserción de algunos en las sociedades del sur y centro de América.

Este fenómeno es descrito por el botánico Gualterio Looser en su texto de 1928: “Los judíos rusos tienen apellidos de aspecto eslavo y de aspecto alemán. Cito algunos apellidos de Santiago. Eslavos: *Faivovic, Merovich, Robinovich, Merincovich, Romskey, Bolowsky, Wilensky*, etc. Alemanes: *Lerner, Bronfmann, Dorfman, Tannenbaum, Grünberg, Grimberg*, etc. Algunos de estos israelitas rusos, quizás con el afán de chilenizar sus apellidos, los transforman; por ej., conozco un sastre Rosenzweig que ahora se llama Rosensuaig y una familia Weissman que ahora es Vaisman”¹³². Es probable que Looser, en esta última línea, se esté refiriendo a la familia de Luis y Sonia, dos de los entrevistados en esta investigación.

3.1.2 SER O NO SER CHILENO

NACIONALIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES

La verdadera integración de los judíos extranjeros en la vida cívica y política del país comienza varias décadas más tarde, cuando una importante cantidad de inmigrantes siente la necesidad, o, en otros casos, el deseo de dejar su nacionalidad rusa para convertirse en ciudadano chileno de plenos derechos. No es posible decir en qué medida este proceso fue motivado por un interés práctico (por ejemplo, para instalar negocios o para no tener problemas de residencia) o por una necesidad de pertenencia política e institucional al país donde vivían.

¹³⁰ Los apellidos con una “n” son distintivos judíos, mientras que los con dos “n” son alemanes. Al llegar a Sudamérica, varios quisieron agregar una “n” para no ser identificados como judíos. Es probable que haya sido el caso de Manuel Rosenmann, pero no se tiene la certeza.

¹³¹ Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. Datos extraídos de <<http://www.cemla.com/busqueda.html>> [consultado en marzo de 2009]

¹³² Looser, Gualterio. Op. Cit. Pág. 430

—*Mi papá era ruso y se nacionalizó (S. Vaisman)*

—*Mi papá se sentía muy chileno, incluso se nacionalizó (Alberto).*

El caso de Manuel Rosenmann es distinto. De los siete hermanos que llegaron a Chile sólo tres se nacionalizaron, según los registros encontrados en el Archivo Nacional de Chile.

<i>Nombre</i>	<i>Nacionalidad</i>	<i>Año de obtención de la nacionalidad chilena</i>
Rosenmann Levin, Samuel	Polaca	1949
Rosenmann Levin Isaac	Rusa	1945
Rosenmann Lewin ¹³³ Dora	Polaca	1945

No se sabe con certeza cuáles fueron los motivos por los que Manuel, el hermano mayor, tomó la decisión de no nacionalizarse chileno, aunque su nieto se aventura a dar una posible respuesta:

—*Yo sé que él no se nacionalizó chileno, no puedo decir exactamente si había un problema de tipo administrativo o no, lo que sé es que él no era chileno. Parece ser que, por dejación o por miedo a los trámites interminables de la burocracia chilena, mezclado con el miedo al antisemitismo oficial del Estado Polaco que no le daría los papeles correspondientes, o el precio exorbitante de los abogados para hacer los trámites; el abuelito haya renunciado a tener la nacionalidad chilena. Yo creo que le bastaba con que lo dejaran tranquilo y no lo molestasen. (D. Navia Rosenmann)*

La autora del libro “Herencias de la inmigración judía en la Argentina”, Roxana Levinsky, explica otro de los motivos por los que muchos inmigrantes decidieron no nacionalizarse. Si bien se refiere específicamente a Argentina, resulta pertinente extender esta explicación al caso chileno, donde muchos de los recién llegados no sentían la certeza de que aquí encontrarían suerte, por lo que no descartaban la posibilidad de regresar a sus países de origen.

—*Argentina no fue para esta pobre gente ningún edén, lo que se demuestra en que de casi cinco millones de inmigrantes, unos dos millones retornaron a sus países en el lapso de unos dos a tres años de arribar. Otro dato que habla de las dificultades para tener acceso a la propiedad de la tierra y de horizontes más claros para el arraigo fue que mientras en Estados Unidos, por la misma época, el 30 por ciento de los inmigrantes solicitaban al poco tiempo de llegados la nacionalidad del país de acogida, aquí el extranjero no manifestaba el menor interés. Para qué hacer trámites si a lo mejor en un par de meses volvía a su terruño.*

Así como muchos no quisieron pasar por el doloroso trámite de la nacionalización —proceso que tardaba años y requería los más insólitos papeles—, también hubo otros

¹³³ El apellido aparece mal escrito en el registro.

que quisieron obtener la nacionalidad chilena para, entre otras cosas, poder participar en política. Tal fue el caso de Moisés Zimmerman.

—Él se transformó en chileno, era radical y masón, como solía ser en su época.
(Raquel Zimmerman)

Como él, muchos inmigrantes comenzaron a participar en política, y si bien al inicio su participación se limitó al ejercicio de su derecho al voto, con el paso de los años y las décadas, la pequeña comunidad judía fue demostrando que no era “insensible a los problemas políticos del país”. Hubo varios judíos que se desarrollaron en este ámbito, pero sin alcanzar una posición relevante¹³⁴. Los primeros antecedentes de participación en esta área datan de 1920, cuando el judío Nahum Trumper “es elegido como elector de Presidente en la reñida contienda electoral entre Arturo Alessandri Palma y Luis Barros Borgoño”, y de 1921, cuando el estudiante Daniel Schweitzer fue electo presidente de la FECH¹³⁵.

Son los jóvenes —emigrados al país a corta edad o hijos de inmigrantes— los que inician de manera intensa el proceso de arraigo al suelo chileno, principalmente por sus escasos recuerdos de la vida en Europa y, sobre todo, por su rápida y efectiva asimilación idiomática¹³⁶.

—Mi papá nació en Polonia, pero fue al colegio desde chico en castellano y no tenía ningún acento extranjero. (Alberto Mandel)

De este grupo de nacidos o educados en Chile provienen los primeros políticos, dirigentes estudiantiles, fundadores de medios y otros emprendedores que comenzaron a crear instancias de integración e interacción entre judíos y chilenos, como fue el caso de la prensa judía, que invitó a columnistas “gentiles” a escribir, y del Policlínico Público Israelita, donde se atendían mayormente “enfermos de clases humildes de toda la población”¹³⁷. Por ello, de acuerdo a Moisés Senderey, los miembros de ésta y de las futuras generaciones deben ser considerados “judíos-chilenos” y no simplemente “judíos en Chile”¹³⁸, ya que no sólo poseen la nacionalidad, sino también participan en la vida nacional como cualquier otro chileno.

A este grupo pertenece, por ejemplo, Isaac Vaisman —padre de dos de los entrevistados en esta investigación—, nacido en el Imperio Ruso y cirujano dentista formado en la Universidad de Chile, quien además fue uno de los directores del bisemanario *Israel* de 1924 y colaborador, dos años más tarde, de la revista mensual *Nosotros*.

Los inmigrantes también comienzan a demostrar compromiso con su “país adoptivo”, lo que se vio reflejado, por ejemplo, en la integración del himno nacional en los eventos celebrados dentro de la comunidad. En un aviso publicado julio de 1919 en la revista *Renacimiento*, el primer medio judío, se anuncia la realización de una “velada fúnebre” para conmemorar el “aniversario de la muerte del patricio hebreo Teodoro Herzl”, cuyo programa se inició con la entonación de la Canción Nacional Israelita, seguido del Himno Nacional Chileno.¹³⁹ Sus estrofas también se harían presentes en otras iniciativas judías,

¹³⁴ Nes-El, Moshé. *Los judíos y su actuación en la política chilena, 1920-1952*. Separata de: *Judaica latinoamericana estudios históricos, sociales y literarios V*. Pág. 127. Universidad Hebrea. Jerusalem. 2005.

¹³⁵ *Ibidem*. Pág. 112

¹³⁶ Senderey, Moises. *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*. Pág. 73. Editorial Dos Ydische Wort. Santiago de Chile. 1956.

¹³⁷ *Ibidem*, 84

¹³⁸ *Idem*

¹³⁹ *Velada fúnebre* [aviso]. *Renacimiento*. Chile. Pág. 15. Julio de 1919

como por ejemplo, la primera página del libro de 1956 “Historia de la colectividad israelita de Chile” de Moisés Senderey.

Los primeros diarios y revistas son una buena manera de vislumbrar tanto las ansias de preservar la cultura judía al interior de la comunidad, como también de difundir la historia y la actualidad chilena entre los inmigrantes. Diez años después de que Manuel Rosenmann y su hermano firmaran el acta de creación de la Unión Israelita de Chile, otro grupo de judíos emprendedores se disponía a fundar los que serían los dos primeros medios de comunicación dedicados a la pequeña comunidad de inmigrantes que ya se encontraba viviendo en el país.

Bajo la dirección de Arturo Davis, nace en 1919 la revista mensual *Renacimiento*. En su primer editorial, publicado en marzo de ese año, el nuevo medio se presenta de la siguiente manera:

—Renacimiento tiene el propósito de difundir en Chile el pensamiento y la acción del pueblo judío, de revelar la influencia que sus actividades ejercen en el país que les brinda su hospitalidad, y de popularizar la cultura chilena en el seno de la colectividad israelita residente, realizando una labor de mutua compenetración que haya de redundar en provechosos frutos de concordia y trabajo¹⁴⁰.

Este párrafo refleja la doble intención de *Renacimiento*: difundir la cultura chilena dentro de la comunidad judía (en ese entonces, formada mayoritariamente por inmigrantes) y, al mismo tiempo, propagar la cultura judía al interior de la sociedad chilena. Estas líneas, aunque suenan ambiciosas, revelan un afán de atraer y acercar ambos mundos. La prensa para los judíos ha sido fundamental a lo largo de su historia en la diáspora, ya que no sólo informa sobre los temas de interés común a la colectividad, sino además fortalece el sentimiento de pertenencia al grupo social judío y, por lo tanto, favorece la cohesión interna.

—A grandes rasgos la prensa mantiene al grupo único en la medida en que responde a las inquietudes específicas de ese grupo y lo provee de información que le permite vehiculizar las características que les permiten perpetuarse en el tiempo. (Gustavo Daniel Perednik)

A pesar del afán de *Renacimiento* de familiarizar lo chileno con lo judío y viceversa, los medios israelitas se caracterizaron y se caracterizan hasta hoy por centrarse en temas mayoritariamente judíos, dejando de lado la actualidad nacional y los tópicos de interés general. En las primeras revistas judío chilenas, tenían gran importancia los espacios de “vida social”, donde se anunciaban nacimientos, bodas, fallecimientos, cambios de domicilios y viajes, y los cables del extranjero para conocer la situación de los judíos que permanecían en Europa o se encontraban viviendo en otras partes del mundo.

—Los periódicos comunitarios fueron un lazo fundamental con las noticias provenientes de las comunidades que quedaban en Europa y los quehaceres e informaciones propios de la actividad comunitaria en el país. (Roxana Levinsky)

Por otra parte, la prensa judía también aporta información valiosa respecto del interés de los judíos —extranjeros y chilenos— por el acontecer político nacional. Así, por ejemplo, la revista *Nosotros* dedica su portada de agosto de 1927 al “nuevo Presidente de la

¹⁴⁰ *Renacimiento* [editorial]. *Renacimiento*. Chile. Pág. 1. Marzo de 1919.

república”, Carlos Ibañez del Campo. En septiembre de ese mismo año, se publica un “homenaje a Chile” para sus fiestas patrias, donde se resalta la hospitalidad del país con el extranjero.

—“Su trato para el extraño es el mismo que para con su hijo, porque brinda la hospitalidad más sincera que es dable imaginar, y es por esto que nos honramos al saludar en la persona del Excmo. Señor don Carlos Ibañez del Campo, al ilustre mandatario de Chile, nación ilustre. Y brindamos con entusiasmo por que (sic) la grandeza y bienestar sean siempre los factores que guíen a los chilenos en un eterno y continuo esplendor. Este es el deseo de los hijos de Israel a la patria de O’Higgins”¹⁴¹.

Esto indica que el judío, aún nacido en Chile, se consideraba como una persona diferente, un tanto ajena al país, no del todo chilena. Es común encontrar en las revistas y diarios de las primeras décadas artículos en que se habla de “connacionales” o “compatriotas” para referirse a otros miembros de la comunidad, lo que da a entender que los judíos se consideraban parte de una “nación judía”, cuyos miembros se encontraban habitando en otra nación, la chilena, que a diferencia de la de ellos posee un territorio y está demarcada por límites geográficos.

3.1.3 “EL TRICOLOR CHILENO”

PARTICIPACIÓN CÍVICA E INSERCIÓN EN LA POLÍTICA

Parte de los inmigrantes llegaba al país con sus propias ideas políticas, desarrolladas a partir de los acontecimientos que tenían lugar en la Rusia Zarista antes de su partida. La lucha por una revolución socialista no dejó indiferente ni siquiera a los judíos, que por ese entonces vivían prácticamente aislados en la Zona de Asentamiento, y a las noticias de las huelgas, atentados y protestas en San Petersburgo en contra del régimen autocrático del Zar, se sumó el primer intento de revolución en 1905. El movimiento revolucionario impulsó a varios judíos a tomar una postura frente a lo que sucedía, por lo que comenzaron a crear partidos políticos propios.

Los más importantes fueron la Unión General de Obreros Judíos, más conocida como *Bund*¹⁴², fundada en 1897; y *Poale Zion*, que nace luego de que el *Bund* rechazara el sionismo en 1901. “Ambos eran marxistas y ambos clamaban representar al proletariado judío”¹⁴³, pero su diferencia era que el primero apoyaba la diáspora de los judíos, es decir, su emigración hacia otros países, y el segundo era sionista, por lo que defendían la creación de un Estado judío. Manuel Rosenmann fue miembro de este último partido en Zakroczyrn, e incluso lo presidió durante un año.

—(...) también tenía otros amigos, pero poco me juntaba con ellos, porque pertenecían a partidos anarquistas, eran obreros de las grandes fábricas de

¹⁴¹ Homenaje a Chile. *Nosotros*. Chile. Pág. 3. Septiembre 1927.

¹⁴² Mendelsohn, Ezra. *The Jews of East Central Europe between the world wars*. Pág. 47. Indiana University Press, 1983. Extraído de: http://books.google.cl/books?id=5_OXOwvjqjwC&pg=PP1&dq=The+Jews+of+East+Central+Europe+between+the+world+wars&client=firefox-a [consultado en abril de 2009] El Bund, cercano a los mencheviques en términos políticos, se unió al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSD), al que también ingresaron algunos judíos de manera individual. En cuanto a otros partidos, Zeire Zión era más moderado, sionista, radical, pero no claramente socialista. Entre los partidos de centro estaban los Sionistas Generales, hebraístas y seculares, y los Mizrachi, hebraístas pero religiosos. Otro grupo era el Partido del Pueblo (Folkspartey), idishistas, orientados a la diáspora, fuertemente antisionistas y antisocialistas.

¹⁴³ Ibidem. Pág. 46.

Lodz y Varsovia, y como yo también era obrero, abí el motivo que muchas veces tenía que asistir a sus reuniones, ya sea por cortesía o por obrero, pero jamás me gustaban sus ideas, puesto que yo pertenecía al partido sionista, y para dar mayor desarrollo a nuestras ideas, yo y mi compañero habíamos fundado un partido bajo el nombre de “Poale Sion” (“Poale Sión” quiere decir obreros del Sión o de nuestra patria palestina) poniéndose bajo las órdenes y la ayuda del gran partido del mismo nombre, con su comité en Varsovia, siendo yo un año presidente¹⁴⁴.

Por lo tanto, una vez en Chile, su tendencia política siguió siendo de izquierda, aún cuando no podía votar porque no se nacionalizó.

—Antes de la elección de Allende en 1970 yo le pregunté “¿por quién votaría usted? El me respondió; “Por Allende, por supuesto”. (Daniel Navia Rosenmann)

Con el paso del tiempo, el interés de los judíos por la política de su “patria adoptiva” se tradujo en una participación directa en este ámbito. El mejor estudio sobre este tema se titula “Judíos en la política chilena, 1920-1952” y fue escrito por el investigador Moshé Nes-el. Según su análisis, “la principal fuerza electoral [durante esos años] se concentró en el Partido Radical —como era el caso del padre de Raquel Zimmerman—, aunque hubo importantes núcleos que apoyaban también a los Partidos Socialista y Comunista”¹⁴⁵.

Referencias a este tema también se pueden encontrar en la prensa judía actual. Gil Sinay, director del semanario *La palabra israelita* escribió en el editorial “La patria chilena”, de septiembre de 2005, que en 1937 “llegan al Parlamento tres chilenos de origen judío: Angel Faivovich por el Partido Radical; Natalio Berman, por el Partido Socialista, Marcos Chamúdez, por el Partido Comunista”, y posteriormente, Jacobo Schaulsohn por el Partido Radical. Tiempo después, “Faivovich llegó al Senado de la República y ocupó la vicepresidencia y Jacobo Schaulsohn la presidencia del la Cámara de Diputados”¹⁴⁶. Al respecto, el académico Mario Matus añade:

—No es extraño que desde la década de 1920 en adelante, aquellos destacados estudiantes universitarios de origen judío se hayan identificado profundamente con partidos políticos como el radical (Jacobo Schaulsson), el comunista (Volodia Teitelboim) y el socialista (Jacobo Shatan), dado que en ellos encontraban expresada una mayor actitud de apertura y acogida. A la inversa, la derecha ultramontana, católica de raíz hispánica y los primeros estertores de la Falange Nacional, no podían acogerlos, porque aún arrastraban —algo que ya no ocurre, por supuesto— una cultura provinciana, aislacionista y profundamente tradicional y conservadora, en fin, una actitud de recelo y dotada de un núcleo duro de prejuicios antisemitas.

La tendencia política de los judíos se fue diversificando a medida que pasaron las décadas. Si bien la comunidad, como institución, siempre ha procurado mostrarse neutra, a nivel individual existen grandes diferencias políticas que los dividen, como ocurre en cualquier grupo social. De hecho, muchos de quienes lograron obtener éxito económico en Chile comenzaron a simpatizar con ideas de derecha, la que, con el tiempo, abrió sus

¹⁴⁴ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 65

¹⁴⁵ Nes-el, Moshé. Op. Cit. Pág. 127

¹⁴⁶ Sinay, Gil, *La patria chilena. La Palabra Israelita*. Chile. Pág. 3. 16 septiembre 2005.

puertas para la participación de políticos judíos. En la actualidad, la diputada Lily Pérez (Renovación Nacional), de origen sefardí¹⁴⁷, y Rodrigo Hinzpeter, asesor de Sebastián Piñera, son un ejemplo de ello.

Durante el gobierno de Salvador Allende se estima que 8.000 judíos abandonaron Chile, por diversos motivos, ya fuese políticos —varios ya habían vivido la experiencia del socialismo en sus países de origen, como la URSS, Rumania o Hungría— o económicos, en el caso de los que habían forjado fortunas gracias a negocios o empresas de distinta índole¹⁴⁸. Más tarde, otros, de izquierda, fueron parte del grupo de exiliados que abandonaron Chile por temor a la dictadura de Pinochet. Por ese entonces, incluso existía un Frente de Izquierda Sionista (FIS) que se había creado en apoyo al presidente socialista.

Más allá de las tendencias y partidos, los judíos nacidos en Chile se integraron sin mayores problemas en el mundo de la política. El gobierno de Michelle Bachelet ha sido el ejemplo más claro, debido a la inclusión de varios ministros y viceministros de este origen: Eduardo Bitrán (Obras Públicas), Clarissa Hardy (Planificación y Cooperación), Karen Poniachik (Minería y Energía), Marcelo Tokman (Presidente de la Comisión Nacional de Energía) y Alberto Van Klaveren (Relaciones Exteriores). A esto se suma el diputado Gabriel Silber (DC) y el presidente de la Corte Suprema, Marcos Libedisnky, el único judío en haber alcanzado ese puesto en el mundo, excluyendo de la lista a Israel¹⁴⁹.

Según Sinay, “en todo ello [refiriéndose a las labores políticas] no han invocado su ascendencia judía porque han actuado como plenos ciudadanos chilenos”¹⁵⁰, señalando como un error la existencia de grupos que en la elección presidencial de 2000 aparecieron apoyando a determinados candidatos en su calidad de judíos. Es probable que esta opción apolítica de la Comunidad Judía sea una manera de evitar el rechazo de ciertos sectores de la sociedad y de abrir sus puertas al diálogo con todos los partidos políticos, lo que resulta más eficaz a la hora de negociar y resguardar sus intereses en temas de alcance nacional, como es el caso, por ejemplo, de la Ley de Discriminación.

Sin embargo, esa neutralidad no ha beneficiado del todo a este organismo, ya que al no mostrarse partidario de ningún bando y al no emitir ninguna opinión política, proyecta una postura ambigua que confunde. El mejor ejemplo es la manera en que se actuó tras el triunfo de Allende en 1970 y el golpe militar de 1973. En el primer caso, un mes y medio después de la victoria del presidente socialista, “una delegación oficial de la colectividad, incluyendo a los principales líderes de las instituciones judías y del Comité Representativo, se reúne con el futuro presidente para congratularlo”¹⁵¹, encuentro en el que, entre otras cosas, se recalcó la apoliticidad de la comunidad. Luego, el 17 de septiembre de 1973, seis días después del golpe militar, el mismo “Comité Representativo envía una carta de felicitaciones por las fiestas patrias a la junta de gobierno, en la que al ratificar su profunda identificación con los destinos de la Patria, [la Colectividad Israelita] se complace en desear a la Nación y al Pueblo Chileno, en el aniversario de la independencia, un muy venturoso porvenir”¹⁵².

Esta ambigüedad no sólo ha alimentado los prejuicios y recelos de quienes no simpatizan con los judíos, sino que además da pie para una de las afirmaciones más comunes entre los antijudíos: “el judío siempre será judío antes que chileno”. Esta desconfianza de algunos no es nueva ni reciente —basta recordar la cita de Dostoievski que abrió este capítulo—, pero plantea una interrogante respecto a esta doble pertenencia de

¹⁴⁷ Judío procedente de la Península Ibérica o descendiente de aquellos expulsados de España en 1492.

¹⁴⁸ Sznajder, Mario S. *El judaísmo chileno y el gobierno de la unidad popular (1970-1973)*, Pág. 5. En: Ceme, Centro de Estudios Miguel Enriquez, Archivo Chile, <http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/otros_doc/SAotrosdoc0007.pdf> [consultado en marzo de 2009]

¹⁴⁹ Sinay, Gil. Op. Cit. Pág. 3

¹⁵⁰ Idem

¹⁵¹ Sznajder. Op. Cit. Pág. 4

¹⁵² Ibidem. Pág. 9

los chilenos judíos: ¿cómo conciliar ser judío y ser chileno al mismo tiempo, pertenecer a una nación cultural y a una nación política a la vez?

—Yo soy un chileno judío, una persona que nació en Chile y que es judía. Somos chilenos, incluso patriotas, respetamos a los héroes de nuestra patria. A mí me llamaron al servicio militar y me presenté. Y nos sentíamos chilenos, teníamos que hacer eso y cumplir con nuestro deber como chilenos. Estudiamos la historia de Chile más que la de Israel. (Alberto Mandel)

—Si uno le pregunta a un chileno de segunda generación de la inmigración española si tiene doble lealtad, se va a reír a gritos. Yo debería triturarme los sentidos entre cuatro lealtades: la chilena, la francesa [actualmente vive en Drancy], la israelí y la judía. La lealtad es múltiple y adoptable a lo largo de la vida. El lugar donde uno vive es el lugar de su pertenencia, para qué complicar algo que es tan sencillo. La definición nacional es restrictiva y maniqueísta: se es esto o se es lo otro. Si se pudiera definir algún día lo que es ser judío casi se podría decir que es un ser humano que está hecho de raíces múltiples y que él es todas aquellas raíces de lo que está constituido. (Daniel Navia Rosenmann)

La Directora del Centro de Estudios Judaicos, por su parte, entrega una respuesta más completa donde expone claramente el conflicto que la pertenencia a dos mundos distintos —ser chileno y ser judío— puede generar en los descendientes de los inmigrantes.

—El problema de la doble lealtad se ha dado desde hace mucho tiempo: a quién eres leal, a Chile o a Israel. Por ejemplo, un caso hipotético: si Chile entra en guerra con Israel, ¿con quién vas a luchar? Un judío chileno es chileno y ama a Chile, pero pertenece culturalmente al pueblo judío. Entonces, en vez de hablar de nación judía, es mejor hablar de etnia, pueblo. (Ana María Tapia)

Israel es, precisamente, el punto que genera más conflicto. Si antes los judíos eran un “pueblo fantasma” que carecía de unidad, estructura, tierra y bandera, “siempre huéspedes y nunca anfitriones”¹⁵³; ahora existe un Estado distinto del propio al que pueden emigrar y donde pueden obtener la nacionalidad por el sólo hecho de ser judíos¹⁵⁴. Por lo mismo, varios sienten un vínculo muy fuerte con ese país o incluso han vivido en él, como fue el caso de Raquel Zimerman, quien fundó un *kibutz*¹⁵⁵ en los años '50 junto a su esposo y tuvo a una de sus hijas en ese país.

—Ahora que tenemos un estado, también tenemos una doble nacionalidad. Yo me siento tan chileno como israelí, a pesar de que nunca he ido a Israel. Nosotros vivimos la creación del Estado de Israel, bailábamos en las calles, luchamos por el Estado de Israel, juntamos plata, hicimos un tremendo trabajo, éramos muy sionistas. Somos diferentes en ese sentido, los judíos somos una cosa media salida del cauce del río. (A. Mandel)

¹⁵³ Perednik, Gustavo Daniel. *Violín a cuestas. Encrucijadas históricas del pueblo judío*. Pág. 161. Ediciones Universidad ORT Uruguay, 2008.

¹⁵⁴ La Ley del Retorno otorga residencia y ciudadanía a cualquier judío o descendiente de judío (hasta la tercera generación) que desee emigrar a Israel.

¹⁵⁵ Comuna agrícola, fundamentales durante el proceso de creación del Estado israelí.

—*Nosotros no somos judíos antes que chilenos. Somos chilenos judíos. Votamos, yo, de hecho, siempre tenía mi candidato preferido. Leo las noticias de Chile, pero también vibro con las de Israel. Si me preguntan a qué país prefiero que le vaya mejor, no sabría qué responder. (Sonia Vaisman)*

No es posible generalizar en todos los judíos este sentimiento de “doble nacionalidad”, pero sí puede ser planteado como uno de los conflictos que surgen en la diáspora, no sólo por la pertenencia a un pueblo distinto, sino también por la existencia de un “Estado judío” que para la mayoría tiene una importancia esencial en sus vidas. De hecho, un estudio realizado por el profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Sergio della Pergolla, revela que en el año 2020 Israel concentrará el mayor núcleo de judíos del mundo, aumentando su población de los actuales 4,9 millones de habitantes a 6 millones, lo que se deberá al crecimiento vegetativo de la población israelí, pero también al aumento de la inmigración.¹⁵⁶

—*Hay mucho judío que piensa que si no hubiera guerra y que si fuera más fácil vivir en Israel, se iría. (Alberto Busel)*

También es común entre los entrevistados tener uno o más miembros que partieron de Chile para vivir en otro país, siguiendo de cierta manera el ejemplo de sus antepasados de dejar su lugar de nacimiento. No es posible plantearlo como una característica general de este pueblo, pero sí parece ser que la experiencia de la inmigración nunca abandona del todo al judío de la diáspora.

A modo de ejemplo, sólo uno de los hijos de Manuel Rosenmann —Eva— vivió en Chile durante toda su vida, mientras que los otros dos, Mauricio y David, residen en Alemania y Estados Unidos. Sus dos nietos viven en Francia y su bisnieto es francés. En el caso de los Jaimovich-Busel, ambos vivieron en Venezuela por un tiempo, su hijo mayor vivió en Washington y hoy vive en Ginebra y tienen otros familiares en Israel.

—*Tengo una hermana que vive en Israel, tengo una hija que vive en Estados Unidos y nietos nacidos allá. Los judíos somos medios nómades todavía. (Alberto Mandel)*

—*El judío es más cosmopolita. (Alberto Busel)*

Los testimonios de los entrevistados demuestran que el viaje, como punto de inicio de una nueva vida, nunca se aleja de sus historias familiares, aún cuando varios de ellos nunca han pensado emigrar de Chile y no imaginan la vida en otro país, pues no sólo se sienten arraigados al suelo chileno, sino también se sienten parte del devenir político de la nación, en el que participan con profundo interés. Aquel “renacimiento” que se evoca en el título del primer diario judío fundado por inmigrantes sería una experiencia que volvería a repetirse en la vida de algunos descendientes, con la diferencia de que muchos —a excepción de los exiliados políticos de los años ‘70— no tomarían la decisión forzada por persecuciones y miseria, como fue el caso de los judíos que dejaron la Rusia Zarista.

3.1.4 LOS PREJUICIOS DEL “POPULACHO” RECEPCIÓN EN LA SOCIEDAD CHILENA

¹⁵⁶ Boletín semanal Global Jewish Agenda. *En el año 2020 Israel será el mayor núcleo judío del mundo*. 22 de junio de 2000. En: <<http://www.jafi.org.il/agenda/spanish/index22.asp>> [consultado en abril de 2009]

3.1.4.1 FUENTES JUDÍAS

Cuando el botánico Gualterio Looser se propuso indagar el número de judíos existentes en Chile en 1928, la poca información oficial existente al respecto lo obligó a preguntar entre la misma gente de la comunidad a cuánto estimaban ellos que ascendía la cantidad de judíos en el país. El problema del desconocimiento de estas cifras es explicado por él mismo de la siguiente manera: “Aquí, como un poco en todas partes, los judíos no son queridos, así que en los censos es natural que muchos no dan a conocer su religión”¹⁵⁷.

Como consecuencia de esto, explica Looser, esta colonia aún no era conocida vulgarmente como de “judíos” o “israelitas”, sino que bajo el nombre de “rusos”, debido a su país de origen. Esto se daba, de acuerdo al botánico, por una necesidad de “ocultar su judaísmo dentro de un medio gentil intolerante”¹⁵⁸, escenario que probablemente decepcionó a la mayoría de los inmigrantes que, como Bernardo Mandel, había dejado todo para vivir en un nuevo país donde no hubiese antijudaísmo. La poca cercanía que tenían los chilenos con este pueblo alimentó prejuicios y desconfianzas que impidieron cumplir de inmediato el sueño de libertad y tranquilidad que perseguían los inmigrantes al cruzar el Océano Atlántico.

—*La autorepresión es una consecuencia de la hostilidad. Cuando los judíos son bienvenidos, no ocultan lo que son. Esa hostilidad es a veces parte de la identidad judía, pero obviamente no es un factor primordial, ni tampoco el más positivo. (Gustavo D. Perednik)*

En el caso de los entrevistados, casi no existen recuerdos o no se tiene conocimiento de experiencias de antijudaísmo sufridas por padres o abuelos durante las primeras décadas en Chile. Pero según la bibliografía existente, el miedo a ser identificado como judío hizo que varios de los primeros organismos creados en Chile no llevaran ninguna denominación que pudiese identificarlos como parte de su grupo étnico.

—*La población que llega se reúne en grupos en los cuales no pone los términos “israelita”, “hebreo” ni “judío” por temor. Son grupos cerrados en sí mismos. (Ana María Tapia)*

Así, en 1911, se funda una institución judía bajo el nombre de “Filarmónica Rusa”, cuyos objetivos son, a grandes rasgos, promover las actividades recreativas y culturales judías (conciertos, bailes, teatro, bibliotecas), socorrer a los miembros necesitados, luchar por un local propio y un mausoleo, y proteger a los “correligionarios” recién llegados al país¹⁵⁹. Posteriormente este organismo sería rebautizado como “Centro Comercial de Beneficencia”. Sólo en 1914 aparece un acta de esta sociedad en la que se compromete a incluir la palabra “israelita” en su nombre, pasando a llamarse recién en 1918 “Centro Israelita”. En 1920, aún existían organismos judíos sin identificarse como tales, como era el caso de la Sociedad de Señoras de Beneficencia “La Bienhechora”, cuyas actividades se difundían en avisos publicados en el diario *La Patria Israelita*, medio que si bien apoyaba las iniciativas de este centro, también criticaba su postura de no darse a conocer como organismo judío.

—*“BAILE A BENEFICIO DEL FONDO PRO-VÍCTIMAS DE POGROMS. Ofrecido por la Sociedad de señoras de Beneficencia “La*

157 Looser, Gualterio. Op. Cit. Pág. 430

158 Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909–1914*. Op. Cit. Pág. 48

159 Ibidem. Pág. 50

Bienhechora”, sábado 29 de mayo en el Salón Alemán, Nataniel 117. (...) Vemos en esto un gran paso hacia la reconciliación con sus hermanos de sangre (...) a pesar de que su institución no lleva el título de nuestra raza”¹⁶⁰.

Lo mismo ocurrió en el caso de los judíos sefaradíes provenientes del Imperio Turco, cuya mayor intensidad de migración se dio, al igual que en el caso de los askenazíes, aproximadamente entre 1900 y 1914. Mientras que a los judíos del Imperio Ruso se les conoció como “rusos”, a los judíos del Imperio Turco se les llamó “turcos”, como explica el historiador Mario Matus, autor de “Tradiciones y adaptación: Vivencia de los sefaradíes en Chile”.

—Al darse cuenta estos judíos sefardíes que su presencia no era percibida en lo grueso y que el pasar como “turcos” no les reportaba males mayores, dado que tampoco aparecía el fenómeno de la “turcofobia”, optaron por consolidar esta posición creando instituciones comunitarias con nombres que tendían a reforzar su invisibilidad, como el “Centro Macedónico”. En consecuencia, en la opinión pública chilena apenas hubo conciencia de estos judíos, ya que además los censos los reportan nacionales de los territorios que pertenecían al Imperio Turco e incluso los registros de inmigración no llevan ningún antecedente por el que personas no entendidas en la materia pudieran captar una presencia judía.

En el caso de los askenazíes, sin embargo, ser llamados “rusos” tampoco los salvó del rechazo y la discriminación, ya que tras la Revolución Bolchevique de 1917, esta denominación comenzó a asociarse a la figura del “agitador extranjero”, al de maximalista; inmigrante que viene a perturbar el orden político del país con sus ideas revolucionarias. Así ocurrió en la vecina Argentina durante “La Semana Trágica” de 1919, una de las demostraciones más deplorables de antijudaísmo que ocurrirían en la historia del país trasandino, junto con el atentado a la Asociación Mutual Israelita Argentina (Amia) ocurrido en 1994.

De aquí que la integración de los judíos rusos en la sociedad chilena no haya sido del todo sencilla, y una de las principales causas de ello fue la escasa población que existía en el país, lo que generó una gran ignorancia frente a este grupo étnico. Así lo describe el editorial “Los israelitas en Chile” de la revista mensual judía *Renacimiento* de agosto de 1919:

—“Para el bajo pueblo, que vive sumido en la miseria y la ignorancia, sin más ideal que la satisfacción de las necesidades animales de la vida, los judíos han sido, son y serán seres imaginarios y temibles, que participan de las características del usurero y del fanático capaz de todas las aberraciones. El concepto “judío” nada dice a esos espíritus oscuros, rutinarios y ciegos a toda manifestación cultural. Judío es para ellos un epíteto insultante, que se lanza con desprecio y con ira, como para señalar con un estigma infamante a la persona contra quien se arroja (...) También se nos considera como réprobos entre cierta clase de gentes religiosas, que quisieran para nosotros las hogueras con que la incomprensión, la intransigencia y el obscurantismo han pretendido suprimir, en todas las épocas de la historia, las nuevas corrientes ideológicas y las nuevas orientaciones del intelecto humano. (...) Entre las familias de la aristocracia chilena son numerosas las de ascendencia semítica, y son precisamente éstas las que se distinguen por su entusiasmo para vilipendiar en cualquier forma a los israelitas.

¹⁶⁰ Baile a beneficio del fondo pro-víctimas de pogroms. *La patria israelita*. Chile. Pág. 6. 16 de abril de 1920.

Este sentimiento marcadamente antisemita se va debilitando proporcionalmente a la cultura de los diversos componentes sociales, de tal manera que desaparece por completo entre todos los que conocen la historia del pueblo hebreo”¹⁶¹.

Un año más tarde, al hacer una breve historia de la comunidad judía en Chile, Boris Cojano escribe algo similar en el diario *La Patria Israelita*.

—“No se dieron a conocer como israelitas por la simple razón que eran una tan pequeña minoría y conociendo los prejuicios que el populacho tiene respecto a los judíos casi en todo el mundo y en especial en un país tan lejano de Europa, donde el sujeto nunca tenía ocasión de conocer al judío.

Los más inteligentes, conocían al judío nada más que a través de la prensa anti-semita de Europa y cuántas veces no le tocaba a los propios judíos oír de sus más íntimos amigos chilenos «este es un judío», cuando querían expresar su desprecio a un propio chileno, como hombre malo, y llamando «judíos» a todos los prestamistas, agencieros y banqueros chilenos, españoles e italianos; alabando en cambio a los rusos, franceses y alemanes refiriéndose a los mismísimos judíos. En estas circunstancias era natural que los primeros hebreos en Chile no divulgasen su verdadera nacionalidad bajo el riesgo de perder sus amistades, sus relaciones comerciales y hasta de una agresión de parte del populacho.

Para darse una idea de esta ignorancia basta este gráfico episodio: «Una señorita bien educada y apreciada, en un pueblo del sur de Chile, en una conversación donde se hablaba peste sobre los judíos se atrevió a decir en defensa de su raza: ‘pero aquí tienen un ejemplo, yo misma soy judía ¿y qué de malo encuentran ustedes en mí?’. Esto es imposible, le contestaron, pues Ud. se parece a toda la gente»¹⁶².

Este desconocimiento del judío fomentó los prejuicios que llegaban desde Europa y los que ya existían como parte de la creencia religiosa mayoritaria del país: el catolicismo, que durante casi dos milenios impartió lo que suele llamarse “la enseñanza del desprecio” de la Iglesia hacia los judíos, considerados los asesinos de Cristo¹⁶³. Esta acusación ha traspasado generaciones, e incluso en la actualidad hay gente que los sigue inculcando por ello, aún cuando en 1965 el Papa Juan XXIII liberó de culpa al pueblo judío por la muerte de Jesús a través de la declaración *Nostra Aetate*.

—*En la universidad muchas veces gente que no era de la colonia empezaba a decirme ¡tú mataste a Cristo! A mi hija también le pasó en el colegio, y para que la dejaran de molestar, la profesora de Religión Judía del colegio le pasó el documento donde el Papa quitaba de culpa a los judíos, para que se lo mostrara a la compañera que la acusó de asesina. (Raúl Jaimovich)*

Sobre el antijudaísmo de base religiosa que existía a la llegada de los inmigrantes y que aún se manifiesta ocasionalmente, la Directora del Centro de Estudios Judaicos, Ana María Tapia Adler, explica:

¹⁶¹ Los israelitas en Chile [Editorial]. *Renacimiento*. Chile. Pág. 1. Agosto de 1919

¹⁶² Cojano, Boris. Loc. Cit.

¹⁶³ Rosen, David. *Relaciones cristiano-judías: la herencia del papa Juan Pablo II*. En: <http://www.jcrelations.net/es/?item=2231> > [Consultado en abril de 2009]

— *Chile es un país mayoritariamente cristiano, católico, mariano, por lo tanto mucho de los prejuicios que había y que hay en esta sociedad provienen de los existentes en España. Son prejuicios de orden religioso esencialmente, que también tiene mucho que ver con lo económico. Hasta hoy se pueden encontrar remembranzas en el campo chileno, como por ejemplo en los juegos, como es el caso del “perro judío”. Algunas de las ideas más comunes en torno a este grupo son el judío en tanto deicida y el judío como ladrón de bestias. Por lo demás, en las iglesias, uno de los evangelios más leídos es el de Juan, y desde esa perspectiva, se trata del evangelio más antijudío.*

También existen referencias al tema en la prensa judía antigua, como es el caso del artículo de 1920 sobre la historia de la comunidad judía en Chile, citado previamente:

— *“La ignorancia acerca de los judíos entre el populacho era tan grande que creían al judío con cuernos y se imaginaban en cada judío al verdugo de Cristo”¹⁶⁴.*

En 1956, Moisés Senderey escribe en su “Historia de la colectividad israelita de Chile” que el ambiente que encontraron los primeros judíos en el país no era propicio para la creación de una vida judía, debido a que la población era “fanáticamente católica, aunque en las esferas superiores ya estaban fuertes las tendencias inequívocas al liberalismo, que hallaban su expresión en el movimiento masónico, que es hasta la actualidad bastante fuerte en Chile. Pero los judíos tuvieron al comienzo sólo contacto con las masas, dominadas por el fanatismo religioso, y el «ruso» —un apelativo para judíos en los primeros tiempos— era para ellos un espantajo”¹⁶⁵.

Cuenta el autor que en esa época todavía se celebraba “la carrera de la Pascua de los negros” el 6 de enero, “cuando jinetes negros sobre corceles azabache, que representaban los demonios, perseguían a un jinete rojo en corcel de igual color, que simbolizaba a Judas, el traidor a Cristo, lo apresaban y le daban muerte simbólicamente como venganza por haber entregado al Señor. El nombre judío tiene un sonido muy similar a Judas y por lo tanto era bastante arriesgado figurar abiertamente con semejante apelativo, especialmente en un país que les era desconocido a los primeros inmigrantes, y ni que hablar de llevar una vida colectiva judía. Y por eso llevará años hasta que los judíos se arraiguen un tanto, conozcan mejor el ambiente circundante y se percaten de que no es tan terrible”¹⁶⁶.

El miedo a ser reconocidos como judíos hizo que muchos deformaran sus apellidos para hacerse pasar por alemanes, agregándoles, por ejemplo, una “n”, como fue el caso de la familia Rosenmann. Esas huellas hacen visible el temor de los inmigrantes frente a una sociedad que desconocían y que, a su vez, los desconocía. Pero si bien los prejuicios no desaparecieron del todo con el paso del tiempo, la situación actual dista mucho de los tiempos en que ni siquiera se atrevían a organizarse institucionalmente como israelitas.

3.1.4.2 FUENTES CHILENAS

En la historiografía chilena no existen demasiadas referencias al tema de la recepción que tuvieron los judíos en Chile durante la primera etapa de migración. Gabriel Salazar y Julio Pinto, en su libro “Historia contemporánea de Chile”, dedican un capítulo a analizar la migración de grupos extranjeros, la manera en que fueron recibidos y las aprensiones que se tenía hacia la llegada de estas personas al país. Allí se remarca el escaso

¹⁶⁴ Cojano, Boris. Loc. Cit.

¹⁶⁵ Senderey, Moisés. Op. Cit. Pág. 56-57

¹⁶⁶ Idem.

pudor que tuvieron los cronistas de la época para expresar públicamente su preferencia hacia ciertos grupos de inmigrantes, especialmente germanos, y su rechazo a la llegada de otros, entre ellos, españoles, italianos, árabes y judíos, sin temor “a ser calificados como racistas”¹⁶⁷.

Los autores explican que, por estos motivos, en Chile, en el siglo XIX, se realiza una inmigración selectiva y planificada que privilegia a inmigrantes con cierto grado de formación técnica y alfabetismo¹⁶⁸, a diferencia de otros países latinoamericanos. Esto no impidió, sin embargo, que los “extranjeros indeseados” se asentasen en el país, por lo que su inserción social, económica y política generó igualmente molestia en ciertos segmentos de la población. “Estos grupos (...) despiertan la admiración, pero también las críticas. En los sectores medios de origen nacional, el éxito de los inmigrantes fue sentido como una amenaza”, entre otros motivos, por la dominación del comercio que ejercían, lo que “restringía a la clase media chilena a los empleos públicos y limitaba a los nacionales a posiciones secundarias”¹⁶⁹. Así lo explica Mario Matus, académico del Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile y profesor de la cátedra “Las Raíces del Éxito Económico Judío” del Departamento de Ciencias Históricas de esa casa de estudios.

—Se debe recordar que había grandes conflictos sociales y que sectores nacionalistas, como el representado por Nicolás Palacios en Chile, se oponían al ingreso de más inmigrantes, porque consideraban que era un mecanismo que colaboraba al desempleo y a los bajos salarios en los trabajadores nacionales, cosa que empeoró después de la matanza de Santa María en Iquique, en diciembre de 1907. De tal modo, las puertas se cerraban en todos los países del continente y además, se ponían cuotas para determinado tipo de inmigrantes y ciertas categorías de inmigrantes, a quienes se consideraba no productivos y que debido a que más bien vivían del comercio —árabes y judíos— no eran un aporte al país. Esto revela una inmensa y extendida ignorancia económica, que sigue estando presente.

Palacios fue uno de los pocos que opinó abiertamente sobre el tema de los judíos, aunque sin referirse a su presencia en el país. En su libro “Raza chilena” de 1904 aparece un capítulo titulado “*Funesta influencia de los literatos judíos. Su carencia de la idea de patria. Apóstoles del socialismo*”, donde expone, a modo general, por qué el judío es un “parásito” al interior de una sociedad.

Palacios escribe: “Constituyen pues una alma sin cuerpo, una alma en pena, una alma errante. (...) Forman un ejemplar perfectamente caracterizado de parasitismo entre las razas humanas, por lo que se burla por nuestro amor al suelo que nos vio nacer, en que descansan las cenizas de nuestros antepasados”¹⁷⁰. También dedica unos párrafos para criticar la influencia negativa de ciertos escritores judíos “marxistas”, haciendo apenas una breve referencia al fenómeno de la migración a este continente: “Los grandes males que los escritores judíos están causando a algunas naciones europeas, y que con sus emigrantes a América están extendiéndose entre nosotros, harán un día comprender a Europa cuál es el verdadero sacrificio que le demanda el mantener en su seno escritores de una raza tan extraña a todas las suyas como los del parásito hebreo”¹⁷¹.

Tras la “Semana Trágica” de Buenos Aires de 1919, comienzan a manifestarse los primeros comentarios en contra de los judíos en la prensa chilena desde su llegada al país. A modo de ejemplo, Moisés Senderey señala que “un colaborador pro-alemán del *Diario*

¹⁶⁷ Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. Op. Cit. Pág. 77

¹⁶⁸ Idem.

¹⁶⁹ Ibidem. Pág. 79

¹⁷⁰ Palacios, Nicolás. Op. Cit. Pág. 136

¹⁷¹ Ibidem. Pág. 138

Ilustrado publica una serie de artículos anti-judíos”, que son replicados en *El Mercurio* por un fraile llamado Emilio Waisse, quien defendía a los israelitas bajo el pseudónimo hebreo de “Omer Emeth” (“el que dice la verdad”)¹⁷².

Décadas más tarde, Joaquín Edwards Bello también escribió varias páginas sobre los judíos en Chile, como lo revela el investigador Salvador Benadava en su artículo “Joaquín Edwards Bello y los judíos” publicado en la revista *Mapocho*. Allí describe la relación problemática del afamado escritor con este pueblo, del que admira ciertos aspectos que considera como propios (asegura que entre sus antepasados había judíos sefaradíes), pero del que desconfía por su poder de “resistencia a la asimilación”, refiriéndose a los askenazíes que comienzan a llegar a Chile en las primeras décadas del siglo XX.

Una de las referencias más interesantes que hace sobre la llegada de los “rusos” al país está en su novela “El inútil” de 1910, año donde describe cómo el personaje principal, Eduardo Briset Lacerda, “sentía repugnancia” al ver “el triunfo de Israel” cuando caminaba por la calle Bandera¹⁷³.

En el Archivo Joaquín Edwards Bello de la Biblioteca Nacional también es posible encontrar carpetas con recortes de prensa bajo los rótulos “Judíos – Alemania”, “Judíos – Unión Soviética” o simplemente “Judíos”. Pero las referencias más extensas aparecen en sus artículos de prensa, en los que se centra principalmente en el problema de la asimilación. Según Benadava, sus opiniones son bastante fluctuantes. Si bien en 1928 afirma que “la familia judía es muy asimilable al medio que escoge o patria adoptiva”, cinco años después expone en otra crónica su descontento por este tipo de inmigrantes que llegan a Chile. Refiriéndose a la nueva emigración de sirios, árabes y judíos, escribe: “Estados Unidos cerró sus puertas a la gente que aquí las encuentra abiertas de manera casi exclusiva”, a lo que Benadava agrega “dejando en el aire la pregunta: ¿por qué los chilenos no hacemos otro tanto?”¹⁷⁴.

A pesar del entorno adverso que existió durante las primeras décadas, la actitud del judío de ocultar su identidad fue cambiando. A medida que la población comenzó a aumentar gracias a la creación del tren trasandino de 1910 y el grupo se fue haciendo más grande, el temor a aparecer como judíos empezó a disminuir. El impulso más grande para abrirse y mostrarse ante la sociedad chilena llegó en 1917 con la Declaración de Balfour, a través de la que el gobierno británico se muestra a favor de la creación de un estado judío en el Mandato Británico de Palestina. Ésta “despertó el adormecido sentimiento judío de unos y les quitó el miedo de aparecer como tales a otros”¹⁷⁵, lo que no tuvo que ver con la desaparición o disminución de los prejuicios que existían y existen hasta hoy.

—*Los chilenos tendieron a acogerlos con los mismos derechos y los mismos deberes, siguiendo las señales que venían desde el Estado y algunos importantes e influyentes partidos que en ese instante gobernaban. En cualquier caso, e insisto en ese punto, la gran mayoría de los chilenos, no educados e incluso educados, siguió usando el adjetivo "judío" como emblema de la avaricia y el egoísmo. Es decir, en mi opinión, los chilenos no dejaron de contener una cultura con rasgos antisemitas muy arraigados desde un pasado colonial y al que se agregaron otros prejuicios más modernos. Lo que sucede es que el pacto social y político, tan propio y distintivo de nuestra sociedad en relación a otros países de la región, impuso como situación no discutible la acogida de un gran volumen de seres humanos que no tenían otros lugares donde llegar. Visto así, nuestra cultura política y nuestra compleja cultura institucional que se*

¹⁷² Senderey, Moisés. Op. Cit. Pág. 83

¹⁷³ Benadava, Salvador. Op. Cit. Pág. 115

¹⁷⁴ Idem.

¹⁷⁵ Ibídem. Pág. 245

caracteriza por el imperio de la Ley y el Estado de Derecho, nos ha salvado de compartir lo peor de otras sociedades.

Sin embargo, hoy los afectados ya no son los judíos sino otros grupos de inmigrantes, ante los cuales existen montañas de prejuicios y actitudes de insana superioridad. (Mario Matus)

Desde la llegada de los judíos rusos a Chile hasta la actualidad han ocurrido varios acontecimientos históricos que han influido en la percepción que el resto de las personas tiene hacia este pueblo, como el surgimiento del nazismo —que tuvo y tiene hasta hoy simpatizantes en el país—, el Holocausto —que reforzó como nunca antes la imagen del judío como víctima—, la creación de Israel y todas las guerras y enemistades que eso produjo. No se puede comparar, por lo tanto, la percepción y los prejuicios que existían a comienzos del siglo XX con los que existen hoy, como lo explica el especialista argentino en temas judíos, Gustavo D. Perednik.

—Los estereotipos sobre los judíos en América Latina [en la época de su llegada] fueron negativos, exportados desde Europa. Ahora bien, la “imagen” de los judíos no siempre responde a ese estereotipo europeo, y varía de país en país, de época en época, e incluso de persona en persona.

La existencia de Israel, en ese sentido, ha añadido nuevas características a la imagen que se tiene del judío. Si comúnmente se le asociaba y se le asocia con las figuras del avaro, el rico o el usurero, ahora también se le ve como el verdugo y opresor del pueblo palestino, debido a que rara vez se suelen distinguir los términos “judío”, “israelí” y “sionista”, los que se usan erróneamente como sinónimos. No todos los judíos son sionistas, o al menos, no todos muestran un apego y un interés especial por Israel. Muchos no están de acuerdo con las políticas de ese país hacia Palestina, pero aún así se tiende a demonizar al pueblo entero por las acciones de ciertas personas y partidos israelíes que no representan al total de la población hebrea mundial. El principal problema es que, muchas veces, se ve al pueblo judío como un bloque homogéneo, compacto, tal como lo describía el ideólogo nacionalista Nicolás Palacios hace más de un siglo.

—Desde el punto de vista político, encuentro indecente que el gobierno israelí pretenda hablar en nombre del pueblo judío y que utilice la masacre nazi para justificar la expoliación y el asesinato hacia los palestinos. Para mí un fascista no me merece más respeto porque tiene una quipá. Un fascista es fascista con o sin quipá. Así mismo con los colonos. Un colono es un colono “aunque se vista de seda”. (Daniel Navia Rosenmann)

Mientras algunos hacen frente a los prejuicios y aprensiones de ciertas personas y defienden con orgullo su origen, otros optan por omitir u ocultar su judaísmo de manera de evitar animadversiones y problemas. El hecho es que las expresiones de antijudaísmo se dieron y se siguen dando en Chile, y no sólo porque los entrevistados afirman haber escuchado en varias ocasiones comentarios en contra de los judíos o haber sido blanco de ofensas, sino también porque hasta hace poco se jugaba en los colegios al “perro judío” sin siquiera reparar en el contenido explícito de su canción

—El año 45 yo tenía 15 años y estaba en el colegio, durante la guerra me tocó vivir mucho antisemitismo. “Los estudiantes se dividían en aliados o a favor del Eje, estos últimos en franca minoría. Europa para nosotros estaba muy lejos, las noticias llegaban varios días después de ocurridas, recién estaba

entendiendo qué pasaba y sentí en carne propia los primeros ecos de la situación. Un compañero pro nazi me ofendió en mi calidad de israelita, él era de los grandes del curso, los de pantalón largo, yo de los pequeños, de pantalón corto. Siempre los matones eligen al más débil, no tenía la menor duda de mi desventaja, pero le hice frente. En el intercambio de golpes, mis anteojos salieron disparados y se quebraron, mi rival se asustó y se perdió entre los muchachos. Nunca más volvió a molestarme”¹⁷⁶. (Alberto Mandel)

Si bien, a nivel individual, algunos de los entrevistados confesaron que han ocultado su origen en ocasiones puntuales por miedo al rechazo o por evitar una discusión desagradable, todos opinan que en Chile no hay un antijudaísmo generalizado, sino ciertas expresiones aisladas que no tienen mayores consecuencias, más allá de pasar un mal rato.

—El Instituto acogía a jóvenes de ascendencia judía sin discriminación y nunca sentí un trato diferente al resto de parte de la dirección o del profesorado. Hay que recordar que estábamos en plena II Guerra Mundial y los sentimientos estaban polarizados. En cada curso había varios, en el mío: Carlos Gelman, Isaías Kaplun, Eduardo Weinstein, Manfredo Wallach, Ángel Sas y yo. (A. Mandel)¹⁷⁷

Por lo tanto, la percepción de los gentiles hacia los judíos en Chile evoluciona de manera positiva, al mismo tiempo que cambia la actitud hermética del judío frente a los que no pertenecen a su pueblo.

—Los judíos de Europa oriental sufrieron los “pogroms” y seguramente tuvieron miedo, y debe haber sido ese temor a las persecuciones lo que causó la autorrepresión. Pero después se dan cuenta que las cosas cambian. Las mismas instituciones políticas comienzan a tener judíos en sus estructuras, así que van aceptando su propia identidad, se van dando cuenta que en Chile no existe ese antisemitismo tan fuerte que encontraron en los países de origen. Porque Chile no es un país antisemita de por sí, lo que tiene son prejuicios. El prejuicio es la antesala, es lo que alimenta el antisemitismo. Pero es un prejuicio tonto, en el sentido de que ha sido traspasado sin necesidad de conocer judíos. Queda en el inconsciente el estereotipo que existía en España, ya que la demonización de la figura del judío proviene de ese país. Entonces, lo que puede haber aquí en Chile es resabio español. (Ana María Tapia)

Hoy ninguna de las instituciones o agrupaciones que reúnen a los judíos oculta su pertenencia a este pueblo en sus nombres, por lo que ya no existe un temor “comunitario” a mostrarse como israelitas frente a la sociedad chilena. En 1948, Sonia Vaisman y Alberto Mandel se sintieron libres de festejar en las calles junto a sus compañeros de la AJI, Asociación de Jóvenes Israelitas, la creación del Estado de Israel. Ese día, cuentan, muchos judíos salieron a celebrar y a hacer sentir públicamente su alegría ante esa esperada noticia. Ya no sentían, como sus padres y abuelos extranjeros, miedo a darse a conocer. A esas alturas, no eran sino un grupo de chilenos ejerciendo su derecho de libertad de expresión.

3.1.5 “HABLA USTED MUY BUEN CASTELLANO” INTERACCIÓN SOCIAL ENTRE JUDÍOS Y “GENTILES”

¹⁷⁶ Mandel, Alberto, Op. Cit. Pág. 20

¹⁷⁷ Idem.

3.1.5.1 EN EL ÁMBITO DEL TRABAJO

Carlos Mandel llegó a Chile desde Polonia con apenas dos años, pero es probable que haya conocido el país mucho mejor que la gran mayoría de los chilenos. Como vendedor de confecciones, viajó por todo Chile en tren, siendo testigo de la realidad social de su país adoptivo de norte a sur.

—*Mi papá (...) viajaba todas las semanas, ya sea al sur hasta Puerto Montt, en ferrocarril y esporádicamente al norte, hasta Iquique, en tren o en barco según la distancia, con dos grandes maletas, llevando las muestras de los trajes, camisas y otros artículos que fabricaban. (...) En el norte le vendía a las pulperías de las oficinas salitreras. Los obreros bajaban a Iquique una vez al mes por varios días, ya que se trabajaba de corrido casi todas las semanas. En las pulperías compraban con las fichas que les pagaban en las oficinas, se cambiaban los andrajos con que llegaban por imponentes tenidas en los mismos probadores de la tienda*¹⁷⁸. (A. Mandel)

Aunque la mayoría de sus clientes eran árabes e israelitas con los que forjó amistad, esos viajes también le permitieron estar en contacto y socializar con chilenos, tal como ocurriría años más tarde en su nuevo trabajo, cuando decidió cambiar de rubro y abrió una tienda en la calle Arturo Prat con 10 de Julio.

—*Como conocía tanto este ramo de los negocios, comenzó a tomar otras representaciones de un tío mío que trabajaba en bicicletas y repuestos, y empezó a venderlos. Mi papá hasta el día que se murió tuvo negocio de bicicletas y después se fue agrandando en una especie de pequeña tienda como La Polar.* (A. Mandel)

En el caso de la primera generación en Chile, el trabajo sería la principal vía de interacción entre inmigrantes y chilenos. Los vínculos entre ambas partes serían principalmente relaciones laborales dadas por el binomio comerciante-cliente, vendedor-comprador, por lo que estos grupos permanecerían en un primer momento desligados en términos sociales. El limitado nivel de castellano que muchos de los inmigrantes poseían y su condición de extranjeros les impedía, en la mayoría de los casos, forjar amistad con los habitantes de su nuevo país. A esto también se suma la tendencia de permanecer al interior de círculos sociales netamente judíos, no sólo por tratarse de una minoría que se sentía ajena a la realidad del país, sino también como una forma de protección.

Como se mencionó anteriormente, muchos inmigrantes tuvieron la costumbre de contratar a empleados judíos en sus primeros negocios, ya que no sólo se sentían más confiados con personas que compartían su condición de extranjero, sino también porque con ellos tenían códigos comunes como los hábitos y el idioma idish. Los avisos de oferta de trabajo publicados en la prensa judía revelan la tendencia de contratar paisanos.

—*“Se necesita un empleado israelita competente en paquetería para el 1° de julio en la Casa Isaac Marcovich, Esmeralda no. 885”*¹⁷⁹

En el caso de las generaciones posteriores nacidas en Chile, el contacto con personas no judías trasciende el ámbito del trabajo, aunque éste sigue siendo el principal

¹⁷⁸ Ibidem. Pág. 18-19

¹⁷⁹ Avisos. *La Patria Israelita*. Chile. Pág. 5. 15 de junio de 1920.

lugar de encuentro. La diferencia es que el círculo social se amplía y se integra en él a personas que no tienen ningún vínculo con su comunidad.

—*El 90 por ciento de mis alumnas son chilenas, me rodeo con más chilenos, pero nosotros somos más familiares, no tenemos muchos amigos. (Alberto Mandel)*

—*Tenía puros amigos goi, gentiles. Yo trabajé en la Universidad Católica, donde sólo había gente que no era judía. Se produce una dicotomía, porque estás en un ambiente chileno todo el día en el trabajo, y llegas a tu casa y es otro ambiente, a pesar de que no seas religioso. (Sonia Vaisman)*

Otros, principalmente los que son parte de grupos judíos, participan en las actividades de la colectividad, van a la sinagoga o estudian en el Instituto Hebreo, mantienen más amistades judías, como ocurría con los inmigrantes a su llegada.

—*En el trabajo con chilenos, en la parte social con judíos. Estaban los movimientos juveniles y además vivíamos en un barrio donde había judíos. En el trabajo era cosmopolita. Tuve pocas amigas chilenas y hasta hoy tengo amigas chilenas, pero pocas. (Raquel Zimmerman)*

Cada caso muestra una realidad distinta, y así como hay quienes se mantienen dentro de un círculo social judío hermético, también existen otros que prácticamente no tienen amigos en la comunidad y que se desenvuelven socialmente con personas diversas, sin importar su origen cultural.

—*Yo no estoy integrado en la comunidad, no estoy asimilado porque no me considero católico, pero en general, no discrimino entre mis amistades, tengo casa en el Valle del Elqui y me junto con la gente de allá. (Alberto Busel)*

El judío, desde que se integra en las instituciones educativas laicas, tanto escolares como universitarias, se vuelve más propenso a relacionarse sentimentalmente con parejas no judías, lo que era —y es, en algunos casos— muy mal visto dentro de la comunidad. Este tema es uno de los más delicados que surgen al interior de las familias judías de la diáspora, debido a que el matrimonio endogámico es visto como la única manera de preservar el judaísmo a través del tiempo. En la familia Busel, por ejemplo, conformada por tres hermanos, sólo una se casó con un judío, mientras que los otros dos poseen parejas no judías (una de ellas se convirtió al judaísmo), a pesar de haber crecido insertos en redes sociales compuestas mayoritariamente por israelitas, ya que asistieron al Instituto Hebreo y fueron a movimientos juveniles.

La relevancia que se dé a este tema en cada núcleo familiar dependerá del grado de apertura a la sociedad y del apego a la tradición judía que se tenga, aspecto en el que se ahondará más adelante en este trabajo. En términos cuantitativos, gran parte de la población israelita afirmaba hacia 1995 que su círculo social estaba compuesto mayormente por judíos, según el estudio socio-demográfico del Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). El 67 por ciento declaraba que todos o la mayoría de sus amigos son de la colectividad, el 20 por ciento señalaba que “algunos” son judíos y un 13 por ciento decía tener “ninguno o pocos”¹⁸⁰. En cuando al tema de las uniones maritales, las cifras de este estudio revelan que un 70 por ciento de los matrimonios eran endogámicos, el

¹⁸⁰ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). *Estudio socio-demográfico de la Comunidad judía de Chile. Informe Final*. Pág. 92. American Joint Distribution Committee, Santiago de Chile, 1995.

30 por ciento exogámicos y el 12 por ciento poseía un miembro que se convirtió al judaísmo¹⁸¹.

3.1.5.2 EN EL ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN

La segunda generación en Chile sería la encargada de relacionarse de manera mucho más fluida, directa y fructífera con los chilenos, no sólo porque tenían la nacionalidad ya adquirida y hablaban castellano desde la infancia, sino sobre todo porque fueron enviados a colegios, en su mayoría públicos, donde crecieron y se desarrollaron en entornos no judíos.

—*Me matricularon en la Escuela Olea, en Avenida Matta esquina de Serrano. Mis hermanas estudiaban en el Liceo 3, en Alameda con San Martín*¹⁸². *También estudié en el Instituto Nacional. (Alberto Mandel)*

Según la bibliografía existente, el primer intento por crear una escuela judía data de 1925, donde se enseñaban asignaturas judías y generales. El experimento duró dos años y luego sólo se impartieron cursos complementarios vespertinos para judíos¹⁸³, práctica que era común en Argentina como una forma de adentrar a los niños educados en colegios laicos en el mundo judío. En Chile existieron algunas escuelas complementarias, como se demuestra de este aviso publicado en 1920 en *La Patria Israelita*.

—*“Liceo Israelita bajo la dirección del Sr. G. Oxman, estudios generales y de música para adultos en local del Centro Israelita, San Diego 252”*¹⁸⁴.

Tras el fracaso de la iniciativa antes mencionada, se creó un Jardín Infantil Hebreo en 1927, y recién en 1930 se fundó la Primera Escuela Integral, primera versión de lo que hoy es el Instituto Hebreo. Esta institución no sólo impartía clases vinculadas al judaísmo, sino también incluía el marco curricular común del resto de los colegios chilenos, por lo que distaba bastante de las escuelas judías donde habían estudiado los inmigrantes en sus ciudades natales, de acuerdo a la descripción y a las críticas que hacía Manuel Rosenmann a los “estudios israelitas” en el Imperio Ruso.

—*“Esos estudios no son como los estudios de otras naciones, estudios que civilizan al hombre, que lo convierten en un ser inteligente, capaz de afrontar cualquier contratiempo que se opone en su camino de vida. ¡No! El estudio judío no es más que un estudio que enseña a ser religioso, es un estudio que no hace más del hombre que de convertirlo en un esclavo del fanatismo, además es completamente contrario a la civilización, tomando en cuenta la base del israelita, que consiste en rezar día y noche.*

En pleno siglo veinte, en tiempo de la civilización, cada nación se esfuerza en civilizarse, gastan millones de pesos anuales en construcciones de colegios y universidades modernas, y mientras todos los grandes sabios hacen los mayores sacrificios para demostrar lo esencial de la existencia del mundo (...) para describir sus impresiones e imprimirlas después en el papel y entregarlas a la humanidad, y todos esos valiosos estudios que enseñan al hombre el mejor modo como llevar su vida, estudios que hacen de un ser ignorante a un hombre

¹⁸¹ Ibidem. Pág. 3

¹⁸² Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 15

¹⁸³ Senderey, Moisés. Op. Cit. Pág. 15

¹⁸⁴ Aviso. *La patria israelita*. Chile. Pág. 6. 15 de junio 1920.

*inteligente, todos esos estudios son considerados de poco valor para la vida del hebreo*¹⁸⁵.

Muchos vieron en el Instituto Hebreo la solución al problema de la asimilación, ya que allí se enseñaría a los niños a valorar el legado de su pueblo y a sentirse parte de él. Esta misión que se atribuyó al futuro Instituto Hebreo queda patente en los avisos publicados en la prensa judía, en los que se incitaba a los padres a inscribir a los niños en esta escuela como si se tratase de una obligación moral de todo judío contribuir a la continuidad de su pueblo a través de la educación.

—*“En Santa Rosa 733, podéis matricular a nuestros hijos, y cumplir así con la deuda que habéis contraído con vuestros padres. Sólo la educación hebrea puede justificar las grandes y hermosas obras que emprende nuestra colectividad. ¡Haga de sus hijos verdaderos judíos!”*¹⁸⁶

A pesar de esta campaña para sensibilizar a los padres, la existencia de esa institución no significó que todas las familias judías matriculasen a sus hijos en ella. Entre los entrevistados que son hijos de inmigrantes, por ejemplo, ninguno asistió al Instituto Hebreo. Sus padres decidieron enviarlos a escuelas laicas, aunque no sabe realmente si fue por problemas económicos o por una decisión deliberada de integrar a sus hijos en el entorno chileno y educarlos como al resto de los niños del país. Manuel Rosenmann, por ejemplo, matriculó a sus hijos varones en el Liceo de Aplicación.

Según Ricardo Feierstein, en el caso argentino, la “escuela pública y laica fue la opción preferencial —y única, en esa época— para la mayoría de los hijos de los inmigrantes”, ya que “la posibilidad de educar a los hijos fue la *via regia* para que los inmigrantes pudieran ascender socialmente (...) y dejaran de ser trabajadores manuales y pequeños artesanos con esperanzas de progreso”¹⁸⁷, tanto por la rápida socialización que realizaban en esos establecimientos, como por el efectivo aprendizaje del castellano que lograban.

—*Había dos o tres liceos en los que valía la pena entrar, el Liceo 1 y el 3, y por eso habían colas que daban la vuelta a la manzana para matricular a los hijos. Mi mamá se acordaba cómo la abuelita Rosa vio las colas del Liceo 3 en la Alameda y se metió por la ventana para inscribir a mi mamá. (Luis Vaisman)*

—*Existía el Instituto Hebreo, pero yo no fui, me eduqué en el Arriarán, en el liceo que está en avenida Matta con San Diego y después pasé al Liceo 3. Quizás el Instituto Hebreo sería muy caro para mis padres. Mi hermano estudió en el Instituto Hebreo en sus primeros años, pero después pasó al Instituto Nacional. (Raquel Zimmerman)*

El ingreso a estos colegios impidió que viviesen en un círculo social hermético, uno de los aspectos que más se le ha criticado a las instituciones educacionales judías desde su creación. Estudiar en las escuelas públicas, por lo tanto, les permitía integrarse en un entorno no judío y familiarizarse con la diversidad social que componía a la sociedad chilena. Esto no significó, sin embargo, que los niños judíos se sintiesen iguales al resto de sus compañeros, ya que muchos debían salir de la sala en las clases de religión o tenían que

¹⁸⁵ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 55 y 74

¹⁸⁶ Aviso. *Nosotros*. Chile. Pág. 19. Enero de 1930.

¹⁸⁷ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 244

automarginarse de ciertas actividades religiosas, aún cuando se trataba de colegios laicos. Esto sigue ocurriendo hasta hoy, pero en menor medida. En la actualidad, la asignatura de religión sigue siendo parte del marco curricular, pero se trata de una clase optativa.

—En el colegio te hacían sentir que eres judío, porque todas las mañanas rezaban y cuando llegabas a la casa contando que rezaban, entonces te decían que no podías hacerlo. Por lo tanto, el niño no va a seguir religión en el colegio, así que tendrá que salirse a la hora de religión. (R. Zimmerman)

—Estudí en el Liceo de Hombres de Talca y nunca tuve problemas por el hecho de ser judío. Incluso, el curita me hacía entrar a la clase porque le gustaba conversar sobre las diferencias de las dos religiones. (R. Jaimovich)

Para las generaciones nacidas en Chile, la decisión de inscribir a los hijos en determinado colegio marca de forma definitiva la manera en que los niños entenderán el judaísmo y vivirán “su vida judía”, sin importar si su familia sea religiosa o no. Estudiar en el Instituto Hebreo, por ejemplo, entrega al niño un entorno social netamente judío, por lo que casi no se relaciona en el diario vivir con personas que no comparten sus mismos códigos, historia y religión. Ser judío es “ser como los demás”, todo lo contrario de lo que ocurre en el resto de los colegios, donde el judío se reconoce a sí mismo como tal en función de la diferencia, como explica Raquel Zimmerman cuando dice que en el colegio la hacían sentir “judía”. Según declaran los entrevistados, esto también se da por la apariencia física que dicen tener como judíos.

—En el negocio, si las clientas te preguntan: “¿De dónde viene usted? ¡qué bien habla castellano!”, es porque te están diciendo que eres extranjera. Yo nací en Santiago y me decían “pero usted habla muy bien castellano, ¿dónde nació?”. Cerca del Mapocho, les decía yo, cerca del hospital San Vicente de Paul. La gente te incrimina. La gente te hace sentir distinto. (R. Zimmerman)

—Somos relativamente nuevos en este país y físicamente somos distintos de la mayoría. Somos diferentes de cara. (A. Busel)

La directora del Centro de Estudios Judaicos, Ana María Tapia, explica que lo que entrega el Instituto Hebreo de Santiago y el Colegio Hebreo de Viña del Mar es el marco social, la pertenencia al marco judío que no se tiene en el resto de las escuelas. La decisión es de los padres: o se favorece el entorno social israelita, o se privilegia la integración de los niños en un entorno heterogéneo que los haga vivir desde pequeños la diversidad social y cultural de la sociedad chilena.

—Eso es un problema que cada persona debe decidir de manera libre. Nada hay de malo al hecho que existan colegios hebreos. Personalmente yo estoy por una democratización de la enseñanza; donde todos los niños, cualesquiera que sean sus orígenes, deben tener el derecho y el acceso gratuito a la educación sin condición alguna. ¿Por qué es necesario ser judío para interesarse en el hebreo, o en la historia del pueblo judío? Yo me intereso mucho en este momento en la historia de Roma antigua. ¿Alguien me preguntó si yo soy romano, para interesarme en ello? (Daniel Navia Rosenmann)

Raúl Jaimovich va a la sinagoga regularmente con su esposa, es miembro de la Comunidad Israelita de Santiago, tiene amigos judíos, celebra junto a su familia las fiestas

más importantes del calendario hebreo, pero no se considera religioso. Lo hace por tradición más que nada, ya que tampoco respeta las reglas alimenticias judías —llamadas *kasbrut*— ni cumple las prohibiciones que la religión impone durante *shabat*. Cuenta que al momento de decidir dónde matricular a sus hijos, optó por un colegio convencional, no sólo por el aspecto económico, sino también porque le interesaba darles una educación pluralista que les permitiera sentirse parte del país donde nacieron.

—Lo conversamos con mi esposa, y la verdad es que encontraba que el Instituto Hebreo en esa época, no sé cómo estará ahora, era tan apegado a lo que es la plata. En ese tiempo no había valores, era sólo el tema monetario. El que más tenía, era el que mejor se iba a sentir ahí. Era un mundo tan distinto. Me acuerdo de mi cuñado cuando iba al Instituto Hebreo, cuando iban a la nieve y no tenía dónde conseguirse los equipos. Sufría. Entonces para qué quiero yo que eso le pase a mis hijos. Yo sé hasta qué alcance tengo, ¿para qué vamos a hacerlos sufrir? Lo que primó en nuestra decisión fue que los niños permanecían encerrados en una burbuja y después salían a la universidad, un lugar totalmente pluralista, y quedaban perdidos, solos y sin sus amigos. Es un círculo muy cerrado. Yo tuve la suerte de que cuando entré a la universidad también tuve compañeros judíos e hicimos muy buenas migas. Pero es distinto a llegar solo con pura gente que no es de la colonia. Qué hago, cómo los trato, de qué hablo. Francamente, yo nunca pensé en el Instituto Hebreo como opción. (R. Jaimovich)

Finalmente inscribió a sus hijos en el Liceo Experimental Manuel de Salas, donde actualmente existe un curso de Religión Judía que se creó gracias a la iniciativa del rabino Eduardo Waingortin y a un grupo de apoderados, entre los que se encontraba la esposa de Raúl Jaimovich. La clase cuenta con una profesora que enseña a alumnos de distintos niveles.

—Con mi esposo éramos parte de un grupo de la Comunidad Israelita. Un día, el rabino Eduardo Waingortin nos preguntó donde teníamos a nuestros hijos, y varios dijimos que en el Manuel de Salas. Waingortin respondió: “yo sé que en ese colegio hay mucha gente judía y me encantaría hacer clases”. Nosotros fuimos los iniciadores. Nos pidió firmas y dijo que la comunidad se iba a preocupar de costear todo esto. La idea era que los chicos de religión judía estuvieran en clases mientras el resto de los niños estaban en religión católica. Lo costó el mismo Círculo. (Anat Busel)

Ambos padres cuentan que sus hijos vivieron algunas experiencias de antijudaísmo en el Liceo y citan, entre ellas, el caso más reciente, cuando un compañero le dijo a su hija menor que era nazi y la trató de “judía”, usando la palabra de manera despectiva. Ana María Tapia recuerda otro episodio ocurrido en este colegio:

—Agarraron un perro y le escribieron “judío” y lo hicieron correr por todos lados.

Raúl insiste en que por esos motivos es mejor que los niños judíos estudien en colegios convencionales, ya que ese tipo de cosas pasan a menudo y tienen que estar preparados para enfrentarlas. Desde su punto de vista, cuando se estudia en el Instituto Hebreo, los alumnos no viven estas experiencias y cuando son universitarios no saben reaccionar si les toca vivirlas. La directora del Centro de Estudios Judaicos piensa de

manera similar, remarcando que los valores y la educación judía deben venir, en primer lugar, del hogar.

—Existe una desadaptación al ingresar a los mundos no judíos, porque los muchachos no han sido preparados. Por eso es que mi postura es que la educación debe ser más abierta, que me enseñe todo lo que tengo que saber desde mi propia identidad como judío, pero a la vez me prepare para enfrentarme al mundo ancho y ajeno del cual no he tenido noticias.

En el caso de la familia Mandel, ambos padres optaron por el Instituto Hebreo para sus hijos, pero los resultados fueron los opuestos a los que esperaban.

—Los pusimos en el Instituto Hebreo porque queríamos que aprendieran las tradiciones y la religión, lo que es ser judío, porque nuestros padres no nos enseñaron nada sobre eso, nosotros somos la generación perdida. Pero después no querían ir al Estadio Israelita porque había puros ricos, no querían nada con judíos. Les disgustaban los ambientes judíos como los del Instituto. Nosotros por hacerle el bien, les hicimos mal.

El ascenso social de varias familias judías se vio reflejado en los constantes traslados que se hizo del Instituto Hebreo hacia distintas partes de la capital. En primer lugar, cuando fue reconocido como “escuela cooperadora en la función educativa del Estado” en 1936, su sede estuvo ubicada en la calle Santa Rosa, en Santiago Centro. Posteriormente se cambia a la calle Copiapó, para ser reubicado en 1956 a la calle Macul 1242 (actual sede de la UTEM), donde funcionó hasta fines de los años 80. En 1990 se trasladó definitivamente a la sede actual, ubicada en Avenida Las Condes 13.450, en Lo Barnechea.

Esto hizo que muchas familias de clase media desistieran definitivamente inscribir a sus hijos en esa institución, no sólo por la cercanía, sino también por las diferencias sociales que se perciben al interior del establecimiento¹⁸⁸. De hecho, según el estudio del CREJ antes mencionado, “la mayoría de los hogares se considera de capacidad económica media (62 por ciento del total), mientras que la cuarta parte de los hogares se describe como hogares con una alta capacidad económica (2 por ciento). En el otro extremo, el 2 por ciento se define como hogares de escasos recursos y el 11 por ciento como hogares de ingresos ajustados”¹⁸⁹. Incluso existe una red comunitaria solidaria, *Reshet*, que ha apoyado a aproximadamente 600 familias judías con problemas sociales y económico, equivalente a un 12 por ciento de esa comunidad¹⁹⁰.

—Los descendientes de los inmigrantes se han diversificado en cuanto a las clases sociales, es decir, económicamente. Ahora hay judíos que somos de clase media, pero hay judíos de mucha plata. Ellos tienen lugares de encuentro donde nosotros no vamos porque no nos interesa, como el club de golf de la Debesa. (S. Vaisman)

El año 2007 se publicó en *La Palabra Israelita* una entrevista titulada “Somos una alternativa de continuidad para los judíos pobres”, realizada al presidente de la institución judía *Bicur Jolim*, Roberto Muñoz, quien describe la realidad de las familias de escasos recursos: “Hemos podido ver que hay muchos judíos en la periferia y ellos son precisamente los que llegan al *Bicur*. Acá tenemos judíos de Puente Alto, La Pintana, Isla de

¹⁸⁸ Esto se percibe, por ejemplo, en la existencia de cajeros automáticos al interior del Instituto.

¹⁸⁹ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. IV

¹⁹⁰ Red Comunitaria Reshet. <<http://www.reshet.cl>> [Consultado en mayo de 2009]

Maipo, etc. O sea, lugares muy alejados de donde se realiza la vida comunitaria. Antes estos judíos participaban en el Círculo, pero cuando se cambiaron las actividades al sector alto¹⁹¹, el *Bicur* quedó como única alternativa de participación en la zona centro. Acá ellos se sienten acogidos y protegidos en su dignidad judía¹⁹².

Asimismo, Muñoz plantea las dificultades de los judíos de menores recursos para acceder a la educación judía: “la gente acá busca ser parte de una familia, ya que nunca han sentido la unidad judía (...) El dinero se necesita más bien para desarrollar proyectos, como clases complementarias de judaísmo, hebreo, sionismo, porque los niños de estas familias no van a llegar al Instituto Hebreo y una buena solución para ellos sería educación judía complementaria, como se hace en muchos países. Me gustaría ofrecer una alternativa para que ellos sientan que venir al *Bicur* es tan válido como ir a Las Condes. Ellos no tienen por qué ser los desplazados de la comunidad judía¹⁹³”.

Si bien es cierto que existe un fondo pro becas para la educación judía a cargo de la Fundación Fobeju que recauda “fondos para entregar becas de estudio a hijos de familias judías, que carecen de dinero para matricularlos en el Instituto Hebreo”, es un hecho que la mayoría de los padres optan por colegios convencionales más acordes con el grupo socioeconómico del que se es parte. La única investigación que puede citarse al respecto — aunque no muy actual— es el Estudio Socio-Demográfico de la Comunidad Judía de 1995, donde se afirma que un 53 por ciento de los niños judíos asisten a colegios convencionales, mientras que un 42 por ciento lo hace a algunos de los establecimientos judíos (un 4 por ciento no responde)¹⁹⁴.

3.1.5.3 DURANTE EL TIEMPO LIBRE

En cuanto a la vida diaria fuera de los colegios de las dos primeras generaciones nacidas en Chile, el entorno social seguía estando compuesto por judíos en su mayoría, ya que como se explicó antes, durante las primeras décadas, gran parte de la comunidad vivía reunida en sectores específicos del centro de Santiago.

—*Arrendamos un departamento chiquitito con dos dormitorios en el pasaje Fernando, a dos cuadritas de Avenida Matta entre San Diego y Gálvez (...) Existía otro pasaje paralelo al nuestro llamado Carlos, ambos pasajes se construyeron en edificios continuos de 2 pisos y estaban ocupados casi totalmente por familias judías, lo que se transformaba en un perfecto ghetto*¹⁹⁵.
(A. Mandel)

A esto se sumaba la existencia de varios organismos judíos que organizaban eventos, actividades y otras instancias de reunión y socialización para la comunidad. En la actualidad existen varias instituciones de este tipo, como la ONG B'nai B'rith, la Sociedad de Beneficencia Israelita Max Nordau, la Comunidad Israelita de Santiago y de Viña del Mar, el Centro de Profesionales Judíos Martin Buber y algunos clubes deportivos.

—*Mis abuelos [Manuel y Dora], en su juventud, hacia los años 1920 – 1930, pudieron haber tenido relaciones con la comunidad judía, pero de ninguna manera esas relaciones eran de carácter religioso. Uno de mis tíos tuvo relaciones no muy profundas con ciertos movimientos sionistas. (Daniel Navia Rosenmann)*

¹⁹¹ Por ejemplo, la sinagoga ubicada en la calle Serrano fue trasladada a Lo Barnechea.

¹⁹² Somos una alternativa de continuidad para los judíos pobres. *La palabra israelita*. Chile. Pág. 9. 21 de diciembre de 2007.

¹⁹³ Idem.

¹⁹⁴ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. 50

¹⁹⁵ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 14

Además, una serie de movimientos juveniles se crearon con el paso de los años, como una manera de reunir a niños y adolescentes judíos, fomentar las relaciones sociales entre ellos y reforzar su judaísmo. “Los chicos que participaban en una o varias de las opciones posibles —escuela oficial, escuela complementaria, educación no formal los fines de semana y en campamentos— tenían ante sí una amplia panoplia de actividades, que los diferenciaba de sus compañeros gentiles y, a la vez, les otorgaba numerosos marcos de pertenencia”¹⁹⁶.

—En esa época estaban los movimientos juveniles y además vivíamos en un barrio donde había judíos. Mis papás pertenecían a organismos judíos. Mi padre fue presidente de la Comunidad Israelita Polaca, perteneció a la B'nai Brith [la mayor organización judía de servicios a la comunidad, fundada en 1843 en Estados Unidos] y al Círculo Israelita. Yo pertencí al Círculo Israelita y a los movimientos juveniles. Me gusta ser parte de grupos judíos porque me siento bien, porque no me discriminan. (Raquel Zimmerman)

Para los padres que no envían a sus hijos a colegios judíos, los grupos para jóvenes son la mejor opción para mantener a los niños insertos en el judaísmo, pues no sólo se relacionan con gente de su colonia, sino también aprenden sobre la cultura e historia de su pueblo. El estudio socio demográfico más reciente indica que un 71 por ciento de las personas judías encuestadas en esa investigación afirmó haber ido a alguna de estas agrupaciones en su juventud¹⁹⁷.

En la actualidad, existen cinco movimientos, todos muy distintos entre sí: *Bet-El* (cuya meta es “ser protagonista principal de la continuidad judía, movidos por nuestra fe inquebrantable en Ds¹⁹⁸¹⁹⁹”), *Hashomer Hatzair* (cuyos pilares ideológicos son “judaísmo laico o humanista, socialismo, sionismo, scoutismo y vanguardia”²⁰⁰), *Maccabi* (“movimiento juvenil judío, deportivo, social, partidario, sionista, cultural y que entrega una educación integral”²⁰¹, tiene otra sede en Viña del Mar), *Tzeirei Ami* (“movimiento basado en el judaísmo, sionismo, scoutismo, e idioma hebreo”²⁰²) y *Tikva* (“movimiento juvenil judío conservador, busca mantener la tradiciones judías”²⁰³).

La mayoría de estos grupos están conformados en un alto porcentaje por alumnos del Instituto Hebreo, a excepción de Hashomer Hatzair, a la que asisten estudiantes del Liceo Experimental Manuel de Salas, de La Girouette y la Alianza Francesa, principalmente. A este movimiento, además, se permite el ingreso de jóvenes no judíos, a diferencia del resto, por lo que existe una mayor diversidad dentro del grupo, tanto en términos culturales como de clases sociales.

—El judaísmo se reforzó por los movimientos, ya que así los niños permanecen insertos en la diversidad del colegio, donde hay gente de todo tipo, y en redes de judíos a través de estos grupos. Mis hijos fueron a Bet-El un tiempo, luego a Hashomer. Hicieron su bat y bar mitzva. Se criaron con un judaísmo un poco light quizás, pero ellos saben la herencia cultural que tienen.

¹⁹⁶ Feierstein, Ricardo. Op. Cit. Pág. 253

¹⁹⁷ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. 70

¹⁹⁸ Bet-El, <<http://www.bet-el.cl>> [Consultado en mayo de 2009].

¹⁹⁹ La religión judía prohíbe la escritura de la palabra “Dios”, por lo que suele escribirse “Ds”, “D’s” o “D-s”.

²⁰⁰ Hashomer Hatzair, <http://www.hashomerhatzair.cl/hashomerweb_archivos/page0001.htm> [Consultado en mayo de 2009]

²⁰¹ Maccabi, <http://maccabi.cl/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=114> [Consultado en mayo de 2009]

²⁰² Tzeirei, <<http://www.tzeirei.cl/Ideologia.html>> [Consultado en mayo de 2009]

²⁰³ Tikvá, <<http://www.tikva.cl>> [Consultado en mayo de 2009]

De todas maneras, tienen más amigos no judíos y no se juntan mucho con la colectividad. (R. Jaimovich)

La opción de los padres por estas instancias educativas —formales y no formales— constituye la decisión más trascendental en la vida de los judíos, ya que determinará los marcos de pertenencia de sus hijos y la relación que cada uno tendrá con el judaísmo. Los que estudien en el Instituto Hebreo se mantendrán insertos en redes sociales compuestas netamente por judíos, aprenderán historia judía, religión y hebreo y se permanecerán encerrados al interior de la comunidad, por lo que no se sentirán como una minoría. Por otra parte, los que sean alumnos de colegios convencionales conformarán sus círculos de amigos con personas no judías, experimentarán la diversidad socio cultural chilena, se percibirán como parte de una minoría y, en muchos casos, reforzarán su judaísmo en su hogar y en los movimientos juveniles judíos.

3.2 LA LENGUA DEL EXILIO

ASIMILACIÓN LINGÜÍSTICA DE LOS JUDÍOS EN CHILE

“El idioma idish —un idioma de exilio, sin tierra, sin fronteras, no respaldado por ningún gobierno, una lengua que no posee ninguna palabra para armas, municiones, ejercicios militares, tácticas de guerra; una lengua que fue despreciada por ambos, gentiles y judíos emancipados”.

—Isaac Bashevis Singer
Premio Nobel 1978

3.2.1 DEL IDISH AL “CASTEIDISH” Y DEL “CASTEIDISH” AL CASTELLANO ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA ESFERA PRIVADA

No es sencillo conocer detalles sobre la vida de Manuel Rosenmann en Sudamérica, debido al abrupto final que dio a sus memorias, pero lo que sí se sabe con certeza gracias a un texto de Günther Böhm es que fue uno de los 87 personas que firmaron el 8 de agosto de 1909 el acta de fundación de la Unión Israelita de Chile, la primera institución judía del país. Respecto de los documentos encontrados por el investigador, éste afirma que no existe “ningún estudio analítico sobre el origen, profesión y otros datos de interés de las personas que firmaron este documento y que son, al mismo tiempo, los antepasados directos de un importante sector de la comunidad israelita de Chile”²⁰⁴.

Según Böhm, puede desprenderse del acta que varios inmigrantes trajeron a Chile a sus hermanos o familiares cercanos, como es el caso de los Brodsky, de los Lijavetzky, de los Lapin, Rosenman (sic), Weinstein y Zeitlin²⁰⁵, ya que entre los nombres de los firmantes no sólo se encuentra Manuel, sino también León, probablemente una de las dos traducciones del nombre hebreo o idish “Eliezer”, que portaba uno de sus hermanos y que más tarde se haría llamar Luis.

Por ese entonces, el número de judíos rusos en Chile era tan pequeño que tres años antes de la creación de la Unión Israelita, durante la festividad de *Rosh hashaná*²⁰⁶, sólo había nueve varones aptos para formar el *minyán*, quórum mínimo de diez hombres adultos para la realización de rituales u oraciones²⁰⁷. Por ello, es decidida que poco tiempo después, en 1909, hubiese 85 hombres²⁰⁸ firmando el acta de fundación de la primera organización judía del país. Todo indica que a partir de ese año, la inmigración desde Argentina a Chile comenzó a intensificarse.

La creación de esta institución judía da a entender una necesidad de los nuevos inmigrantes de mantenerse unidos entre ellos y formar lazos de solidaridad en el nuevo país de residencia, pero al mismo tiempo es significativo que todos quienes firman el documento de la Unión Israelita de Chile lo hagan en castellano, a excepción de uno que lo hace en idish²⁰⁹. De hecho, según cuenta Günther Böhm, todos los escritos que se redactaron a partir de entonces se hicieron en la lengua de su nueva patria, lo que demuestra una intención de adaptarse al entorno cultural chileno, aún cuando se encuentran dando vida a una institución dedicada exclusivamente a ellos, extranjeros portadores de una lengua muy distinta al castellano.

En el caso de Manuel Rosenmann, la prueba más importante de ese anhelo de formar parte de su nuevo país es el hecho de haber escrito su diario de viaje en castellano.

²⁰⁴ Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909-1914*. Op. Cit. Pág. 49

²⁰⁵ Idem

²⁰⁶ Esta festividad corresponde al año nuevo judío.

²⁰⁷ Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909-1914*. Op. Cit. Pág. 48

²⁰⁸ Las otras dos corresponden a mujeres.

²⁰⁹ Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909-1914*. Op. Cit. Pág. 49

— *Lo que yo sé es que el diario que escribió mi abuelito lo hizo bastante después de lo que él narra. El hecho que lo haya escrito en castellano es demostrativo de su intención de construir una vida nueva en Chile. El hablaba idish como nosotros castellano, y hubiera sido completamente natural que lo haya escrito en idish, ¡pero lo escribió en español!. (Daniel Navia Rosenmann)*

De hecho, años más tarde, tras casarse y tener tres hijos con la pianista Dora Taub, Manuel criaría a sus descendientes exclusivamente en castellano, como una manera de hacerlos parte de su nuevo país.

—*Hablando el polaco, el ruso, el alemán y el idish, con profundos conocimientos de hebreo y de arameo y teniendo nociones de varios otros idiomas, Manuel M. Rosenmann no acostumbraba hablar con sus hijos en otro idioma que el castellano*²¹⁰.

Para los Zimerman-Nago, el tema de la lengua fue manejado de manera diferente. El idish era el idioma utilizado en la esfera privada, es decir, en el hogar.

— *En la casa mis padres hablaban idish, pero mi papá hablaba muy bien castellano. Ellos hablaban en idish y yo contestaba en castellano. Entendía lo que ellos estaban diciendo. Él tomó clases particulares de castellano, hablaba muy rápido y como tenía una buena profesión, salió todo bien. Claro que la sufrieron al comienzo, como todos los inmigrantes. (R. Zimerman)*

Por ese entonces, el hebreo sólo se utilizaba para los rituales religiosos y no era común que se hablase en los hogares judíos si no era con ese propósito. Era la lengua de los eruditos, de los estudiosos, “asunto de «snob», virtudes de jóvenes de familia rica y méritos para un buen casamiento”²¹¹. Debido a que las mujeres no tenían permitido acceder a la educación religiosa, ellas sólo manejaban el idish, la “lengua de los simples y no ilustrados”.²¹²

El aprendizaje del castellano fue difícil, ya que posee evidentemente grandes diferencias con la lengua de los judíos askenazíes, que toma gran parte de su sintaxis y léxico del alemán, además de tener influencias del hebreo, el arameo, las lenguas eslavas y las lenguas romance. Como ocurrió en el caso de Moisés Zimerman, algunos tomaron clases particulares, mientras que los que no tenían recursos o tiempo para ello —ya que el Comité de Protección a los inmigrantes israelitas impartía cursos gratuitos de castellano—, debieron aprender en la marcha, sobre todo a partir del contacto que tuvieron con chilenos en sus trabajos como comerciantes, semanales u otro tipo de labores.

Una de las nietas de Rosa Glesser cuenta que fue ella, inmigrante judía de Lituania, quien le enseñó a leer en castellano cuando era muy niña. Sin embargo, según explica su otro nieto, el proceso de aprendizaje de su abuela fue difícil, sobre todo en el ámbito del lenguaje escrito.

— *Yo me pregunto cómo lo habrán hecho. La abuelita Rosa nunca habló buen castellano hasta que se murió. Podía hablar, pero nunca quiso escribir. Me enseñó una vez el alfabeto en idish cuando era bien chico y se me olvidó. (Luis Vaisman)*

²¹⁰ Sitio web Eva Rosenmann-Taub. <http://www.eva-rosenmann-taub.com/fiche.php?id_sujet=1&ordre=1&rubrique=divers> [Consultado en mayo de 2009]

²¹¹ Aleijem, Sholem y Katz, Pinjas. Op. Cit. Pág. 13

²¹² Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág.139

Cada familia tiene una experiencia distinta, pero coincide que en muchas de ellas el proceso de crianza de los hijos se realizó mayormente en castellano, usándose el idish a nivel de los adultos (por ese entonces, todos inmigrantes), con la familia y sobre todo en términos prácticos, es decir, para comunicarse entre inmigrantes de manera que el resto — ya fuesen chilenos no judíos o sus propios hijos que desconocían la lengua— no entendiesen. En muchos casos, los descendientes de los inmigrantes no aprendieron a hablar fluidamente el idish, sino que asimilaron palabras, expresiones y nociones básicas que les permitían entenderlo, a veces hablarlo, y en muy pocos casos escribirlo, pues para ello era necesario aprender el alfabeto hebreo²¹³.

— *A mi papá lo trajeron a los dos años de Polonia. Hablaba en idish, que es el idioma universal de los judíos, y entonces aquí aprendió a hablar castellano. Y mi mamá que nació en Argentina, aprendió argentino. Yo no hablo idish, pero entiendo bastante. (Alberto Mandel)*

Según Ricardo Feierstein, “los inmigrantes compartieron el uso de las lenguas de origen en la vida familiar y comunitaria, durante períodos muy extendidos a partir de la llegada al país (...) Poco a poco, eso fue mezclándose naturalmente con el castellano del lugar de residencia y se limitó a añoranzas y diálogos entre gente de mucha edad, que recordaban sus lenguas de antaño”²¹⁴. Entre las primeras y segundas generaciones nacidas en Sudamérica, el idish resulta más familiar porque se trata de la lengua materna de sus padres y abuelos, con quienes tuvieron contacto directo.

— *Yo hablo idish, pero castellanizado. Para que no entendieran los niños, pero pocas palabras. Fluidamente no lo hablo. (Sonia Vaisman)*

En la mayoría de los casos, ni siquiera fue la lengua de los primeros descendientes nacidos en estas tierras, todos ellos educados en escuelas chilenas públicas y laicas.

— *Yo fui al Instituto Nacional, no existía el Instituto Hebreo. Mi papá y mi mamá a veces hablaban en idish para que no entendiera el resto, entonces ahí aprendí algunas cosas, pero no tanto como para hablarlo. Palabras sueltas. (Alberto Mandel)*

— *Yo hablo castellano con mis hijos. Nunca tuve un interés por aprender el idish, aunque ahora me arrepiento. En mi casa todavía usamos palabras y expresiones. Ojalá hubiese aprendido más. (Raquel Zimmerman)*

Finalmente, con el paso del tiempo, el idish fue completamente reemplazado por el castellano en la esfera pública y privada. En la actualidad, el conocimiento del idioma entre la tercera generación nacida en Chile es prácticamente nulo y se limita a la comprensión de un par de palabras que sus padres o abuelos utilizan en la vida cotidiana. En general, se trata de palabras sueltas que se emplean principalmente para que otros no entiendan y que suelen ser adjetivos, refranes y expresiones pícaras.

— *No hay que pensar que en su pérdida hay algo intencional; ocurre simplemente que los bisabuelos o abuelos se mueren y no hay una necesidad*

²¹³ El idish se escribe con el alfabeto hebreo.

²¹⁴ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 128

comunicacional, aunque sea familiar, que lo exija o lo promueva. Fue un desasimiento que comprendió dos o tres generaciones. (Roxana Levinsky)

Si para los inmigrantes fue “un lugar para ubicar tradiciones, recuerdos, ideologías; su territorio imaginario, su casa portátil”²¹⁵, para las generaciones posteriores es más que nada parte de los recuerdos de infancia y adolescencia, de aquellos tiempos en que oían a sus padres o abuelos hablar en esa lengua con la que se identifican, pero que nunca aprendieron del todo.

—Desgraciadamente no hablo idish. Mis abuelos lo hablaban de corrido, era su lengua materna. Ellos no quisieron enseñarnos el idish. De cierto modo los entiendo un poco. En Chile, hablar idish era incongruente y fabricaba muros entre la gente. Ellos querían vivir como todo el mundo y ser considerados como todo el mundo. Es la reacción normal de la gente que sufrió persecuciones antisemitas. (Daniel Navia Rosenmann)

Las expresiones en idish son, a estas alturas, uno de los pocos vínculos que conectan a los judíos del presente con la experiencia inmigratoria de sus antepasados, una de las escasas maneras en que se evoca el origen extranjero de quienes fundaron algunas de las miles de familias chileno-judías que hoy conforman el país.

3.2.2 “LOS FANTASMAS AMAN EL IDISH...”

ADAPTACIÓN LINGÜÍSTICA EN LA ESFERA PÚBLICA

A nivel comunitario, las ansias de formar parte de la nueva nación, de integrarse y adaptarse a través de la lengua se ven reflejadas en los primeros intentos por generar prensa judía en Chile. Cada número de la revista *Renacimiento*, —una de las primeras junto a *Nuestro ideal*, ambas creadas en 1919— estaba completamente escrito en un castellano perfecto, aún cuando estaba dirigido a la comunidad judía que por ese entonces estaba compuesta en su mayoría por extranjeros. Una de las razones principales era de orden práctico: las imprentas chilenas no tenían la tipografía hebrea necesaria para escribir el idish, ni existían “cajistas ni otros técnicos indispensables en el manejo de un periódico en este idioma”.²¹⁶ De cualquier manera, el idish puede escribirse con el alfabeto latino, por lo que la falta de implementos no es excusa para explicar por qué la prensa comenzó a editarse en castellano.

Aún así, es significativo que, a pesar de que por entonces la gran mayoría de los miembros de la población judía tenían el idish como lengua materna, los comités editoriales de periódicos y revistas de los años 20 como *Nosotros* y *La Patria Israelita*, optaron por el idioma nacional chileno, tal como ocurrió con los documentos de fundación de la Unión Israelita de Chile. Esto demuestra que, no sólo a nivel individual, sino también colectivo, los judíos se esforzaron por aprender e integrar el castellano en sus vidas, aún cuando esto significase una erradicación progresiva del idish. El principio de adaptación, y por ende, sobrevivencia parece haber primado sobre una tradición lingüística cuya antigüedad supera el milenio²¹⁷.

Moisés Senderey, autor argentino que escribió “Historia de la colectividad israelita de Chile” (1956) con motivo del “primer cincuentenario de vida judía”²¹⁸, explica que en nuestro país existió una gran asimilación idiomática, dando como razón “el paso previo por

²¹⁵ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 152

²¹⁶ Senderey, Moisés. Op. Cit. Pág. 246

²¹⁷ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 137

²¹⁸ Senderey Moisés. Op. Cit. Pág. 1

la Argentina”, que hizo “que la comunidad judeo-chilena se adaptara más rápida y profundamente en la faz idiomática. La mayoría de los judíos emigrados a Chile hablan un castellano mejor que sus iguales en otros países latinoamericanos, y el porcentaje de los que entienden idish de entre los de su juventud es mucho menor que el de otras comunidades, como Argentina, Uruguay, etc”.

Sin embargo, todo parece indicar que, con el paso del tiempo, varios judíos temieron por la subsistencia del idish y comenzaron a criticar la decisión de la prensa judía de redactar sus artículos en castellano. Esto se desprende del hecho de que en los años ’30, la revista judía *Vida nuestra* comience a dedicar páginas enteras a artículos y publicidad en idish, ni siquiera “castellanizado” o transcrito al alfabeto latino, sino que escrito con el alfabeto hebreo. Asimismo, en la edición de marzo de 1930 de la revista *Nosotros*, se publica una columna de opinión referida a una controversia generada por el uso del castellano en los medios israelitas.

—“El presidente (de la Federación Sionista de Chile), Don Adolfo Crenovich, manifiesta que, con motivo de una cuestión social, se suscitó una polémica entre los órganos de prensa de la colectividad, y que no entra a calificar —«Pero quiero manifestar (...) y dejar bien en claro que la Revista ‘Nosotros’ ha dado para el sionismo todo lo que se podía esperarse de ella, y si es cierto que en idish es más fácil llegar a ciertos elementos, soy de opinión que es de gran valor poseer una revista en el idioma del país en que se vive»²¹⁹

Es probable que esta intención de algunas personas y organismos de rescatar el idish se haya generado por una toma de conciencia respecto del desplazamiento que la lengua de los askenazíes estaba teniendo en la vida judía, principalmente porque los hijos de los inmigrantes habían comenzado a ser educados en las escuelas públicas chilenas, como el Liceo 1, el 3 y el Instituto Nacional, por lo que cada vez se iban alejando más del idish. Posiblemente, el temor a la asimilación —que ha perseguido a los judíos desde siempre— y el afán de preservar la cultura motivó a algunos grupos de judíos a crear prensa en el idioma de los inmigrantes.

De acuerdo a Moisés Senderey, “el periodismo en idish se afirmó mucho más tarde, a medida que aumentaba el potencial de la vida judía en el país”²²⁰. El mejor ejemplo de ello es *La Palabra Israelita*, semanario creado hace 65 años bajo el nombre *Dos Idische Wort*, que hoy sigue existiendo y se escribe sólo en español desde la muerte en 2005 de su editor en idish, Bernardo Grinberg, reconocido “idishista” entre la comunidad judía.

—Inicialmente era todo en idish. Después quedó con mitad de páginas en idish y mitad en español. Eso fue por el año 54. Y después quedó un suplemento en idish y el resto todo en español. Y finalmente dejó de salir en idish, y se escribe todo en español. En idish ya no se publica, porque no tenemos lectores en esa lengua, poco a poco se fue muriendo esa generación. El editor que estaba dedicado a esa parte murió. (Silvia Preiss, editora de *La Palabra Israelita*)

Durante las décadas posteriores a la inmigración, ya existía en Chile literatura en idish en las bibliotecas de los organismos judíos como el Círculo Israelita y en librerías judías especializadas, como era el caso de la Librería “Idisch” de José Goldchain. En un aviso publicado en la revista *Vida nuestra* de 1931, aparece en castellano e idish: “Surtido completo de libros en idisch (sic) y castellano”. Resulta interesante observar que tanto en las bibliotecas como en las librerías judías siempre habían libros en los dos idiomas. La

²¹⁹ Federación sionista de Chile. [Crónica]. *Nosotros*. Chile. Pág. 41. Marzo de 1930.

²²⁰ Senderey Moisés. Op. Cit. Pág. 245

idea, por lo tanto, es incentivar y cultivar el idish, pero al mismo tiempo, hay un interés en poner a disposición del público judío libros en castellano que les permitan tanto aprender, fomentar y ampliar su vocabulario en la lengua del nuevo país, como también interiorizarse en la cultura literaria hispanoamericana. Es relevante mencionar que el dueño de la librería “Idisch”, José Goldchain, fue además uno de los pocos escritores en idish de Chile.

Sin embargo, con el paso del tiempo, tanto las publicaciones literarias en idish —ya fuese ediciones chilenas o importadas desde Argentina— como las librerías que los vendían desaparecieron.

—No hay quien lo cultive. Acá todavía había un grupo en la Wizo de personas que hablaban idish, pero considero que ya está muerto acá en Chile. Y casi estuvo muerto en Israel, lo están rescatando. Eso fue por darle más importancia al hebreo. (A. M. Tapia)

Con la creación del Estado de Israel y la elección del hebreo como su idioma oficial, la importancia del idish decayó y su enseñanza en la actualidad es escasísima, al punto de plantearse que es una lengua en extinción. En 1978, el escritor judío Isaac Bashevis Singer se refirió a este tema durante su discurso de recibimiento del Premio Nobel de Literatura de la siguiente manera: “La gente suele preguntarme «¿Por qué escribe en una lengua moribunda?» (..) En primer lugar, me gusta escribir historias de fantasmas y nada encaja mejor a un fantasma que una lengua moribunda. Los fantasmas aman el idish, y hasta donde sé, todos lo hablan. En segundo lugar, no sólo creo en los fantasmas, sino también en la resurrección. Estoy seguro que millones de cadáveres que hablan idish se levantarán de sus tumbas un día y su primera pregunta será: «¿Hay algún nuevo libro en idish para leer?». Para ellos el idish no estará muerto”.²²¹ Por lo tanto, hace ya varias décadas que se viene anunciando su muerte en todo el mundo.

—Mientras haya poetas y escritores, mientras existan libros en idish, seguirá siendo una lengua viva. (Raquel Zimmerman)

A nivel mundial, esta lengua comenzó a perder espacio de manera gradual, sobre todo “después del aniquilamiento de los seis millones de judíos europeos portadores y hablantes de esa lengua a manos de los nazis, y la posterior creación del Estado de Israel que llevó a privilegiar el hebreo”²²². Debido a esto, explica Feierstein, el idish “fue cediendo terreno en todos los campos de actuación y quedó limitado a conversaciones privadas y domésticas, sin posibilidad de recreación a través de nuevos hablantes o creadores”²²³.

—Sé que su pérdida es dolorosa para mucha gente que nació y se formó con esa lengua o dialecto madre. Tengo un amigo, que estuvo en los campos, polaco de Lodz, que ama ciertos barrios judíos de N. York porque podía escuchar y hablar esa lengua de los judíos de la diáspora. También hay un barrio en Tel Aviv donde se lo habla de manera frecuente o habitual, pero es política de Israel arrinconarla sin miramientos a favor del hebreo oficial, fenómeno político-lingüístico —pienso que caso único y tal vez hasta cierto punto el vasco— de una lengua muerta renacida en los nuevos hijos de Israel y mandando a la otra al desván de los recuerdos. Una lengua es una cultura y el [filósofo] francés [Alain] Finkelkraut —hijo de judío-polacos emigrados— se

²²¹ Nobel Prize. Isaac Bashevis Singer’s Banquet speech,

<http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1978/singer-speech.html> [Consultado en abril de 2009]

²²² Feierstein, Ricardo. Vida cotidiana de los judíos argentinos. Op. Cit. Pág. 139

²²³ Idem.

lamenta que con los campos lo que también murió fue esa manera de ser, sentir y pensar de los judíos idishes del Este, algo que se perdió para siempre. (R. Levinsky)

Actualmente, es hablado por unos 3 millones de personas²²⁴, pero según los datos existentes, esa población pertenece principalmente a los países donde existen grandes comunidades judías o en los sectores de Europa donde no todos los judíos emigraron. En Estados Unidos, por ejemplo, la influencia de la enorme población judía que emigró desde el Imperio Ruso y otros lugares de Europa se refleja en que varias palabras del idish hoy son parte del vocabulario inglés general.

En el caso chileno, tal como ocurre en otras partes del mundo, el idish ha sobrevivido en grupos “nostálgicos” conformados por ancianos y en los círculos ultraortodoxos²²⁵, donde el hebreo se usa sólo en el templo y en los libros sagrados. Una de las escasas iniciativas relativamente recientes en cuanto al cultivo y enseñanza del idish se dio en el Hogar Israelita de Ancianos “Villa Israel”, donde “un grupo de ilusos” emprendió una “misión que algunos creían imposible”: crear un taller de idish en el que a través de actividades mensuales se exploraba no sólo el idioma, sino también la cultura. En una nota publicada en 2006 en el semanario *La Palabra Israelita* el grupo “Sholem Aleijem” es presentado de esta manera:

—“Aún cuando sabemos que son pocas las personas que hablan, entiende y gozan del idish, pretendemos, en un esfuerzo colectivo, rescatar las innumerables muestras que persisten entre nosotros, de su literatura, música, folclor y sabor específico de este idioma. Con la valiosa colaboración de Lili Filer, Clarita Müller y José Oksenberg, mes a mes se realizan presentaciones de videos, charlas, música y literatura, dentro de un grato ambiente y camaradería, compartido con algunos residentes del hogar. Nuestro llamado y objetivo es convocar a aquellas personas que aun recuerdan el idish a sumarse a nuestro esfuerzo, para evitar que se extingan las muchas señales que todavía se conservan de la cultura idish”²²⁶.

Sin embargo, este tipo de agrupaciones se centra en un público netamente de la tercera edad, por lo que no existen iniciativas dedicadas a generaciones más jóvenes o grupos en edad escolar. De hecho, ninguna de las instituciones educacionales judías lo enseña. El Instituto Hebreo imparte clases de hebreo moderno, al igual que otras instituciones como el Centro de Estudios Judaicos de la Universidad de Chile (que también imparte hebreo bíblico) y la Comunidad Israelita de Chile (CIS) en asociación con otros organismos. En el caso de CIS, la enseñanza de este idioma se presenta como una manera de “estar más cerca de Israel” y de “reencontrarse con las raíces”. En el aviso publicitario de este curso que aparece en el sitio web del Centro Comunitario B’nei Israel, se lee esta frase: “El idioma hebreo, parte integral del legado histórico, religioso y cultural del pueblo judío”²²⁷. Por lo tanto, hoy, el hebreo abarca todos los conceptos a partir de los que se puede entender de manera muy básica el judaísmo: cultura, religión e Israel.

Esto demuestra el lugar que ha tomado este idioma en la vida judía actual. Si en la época previa a la inmigración en masa de judíos era una lengua usada sólo en el ámbito de la religión, y el idish era la “casa portátil” de la cultura judía askenazí, hoy el hebreo se muestra como un idioma unificador, “universal” de los distintos tipos de judíos que existen

²²⁴ Ickson, Isaac. Un rescate posible, el idioma Idish. *La palabra israelita*, Chile. Pág. 10. 4 de abril de 2006.

²²⁵ Pilowsky, Beny. La importancia de un idioma. *La palabra israelita*. Chile. Pág. 11. 3 de noviembre de 2006.

²²⁶ Idem

²²⁷ Sitio web B’nei Israel, <<http://www.bneisrael.cl/ulpan/ulpan.html>> [Consultado en abril de 2009]

en el mundo: askenazíes, sefaradíes, ambos grupos dueños antiguamente de una lengua distinta.

Sin embargo, una gran parte de los descendientes de inmigrantes no ha asistido ni asiste a ninguna de las tres escuelas judías en Chile, por lo que ni siquiera se puede decir, en la mayoría de los casos, que el hebreo reemplazó al idish, ya que la segunda lengua de muchos de ellos es el inglés que han aprendido en el colegio. En Argentina, país donde existe una red escolar judía mucho más amplia y desarrollada, ocurre lo mismo: “actualmente, el hebreo compite y pierde espacio (...) ya no frente al idish y el *djudesmo*²²⁸ —ambos en vía de lenta extinción— sino en relación con el inglés, lengua imprescindible para la informática y el mundo del trabajo en la nueva sociedad globalizada, lo que deriva en nuevos problemas de identidad”²²⁹.

El idish, idioma que los inmigrantes transportaron por el mundo y llevaron a sus nuevos países —en este caso Chile—, lengua en la que se escribió prensa, literatura, teatro, música y todas las expresiones culturales del judaísmo askenazí, hoy prácticamente desapareció de la vida judía. Esto hace, de cierta forma, que exista una discontinuidad lingüística, una distancia cultural entre la generación de inmigrantes y sus descendientes. El castellano es hoy la lengua de la vida pública y privada de las familias judías, lo que indica, desde la perspectiva idiomática, una inserción total en el país.

—*¿Si mis padres intentaron asimilarse a la sociedad chilena? No lo intentaron; era su mayor aspiración. (Daniel Navia Rosenmann)*

Posiblemente, gran parte de los inmigrantes que llegaron a Chile jamás pensaron o siquiera imaginaron que el idish, tiempo después, iba a desaparecer casi por completo en sus familias. A través de la prensa publicada en las primeras décadas a partir de su llegada al país, es posible notar que existía intención de cultivar la lengua, aun cuando, de manera simultánea se hacía un esfuerzo por aprender e integrar el castellano en sus vidas.

El caso de Manuel Rosenmann es evidente en este sentido. Crió a sus hijos en castellano y siempre habló con ellos en ese idioma. Sin embargo, antes de dormirse, solía leer cuentos de Sholem Aleijem, seguramente recordando con nostalgia sus días en Europa, su vida en el *shtetl*. Y lo hacía de las dos maneras: a veces en su traducción al español, a veces en su idish original.

Nunca se olvidó de su lengua ni la erradicó de su vida, y aún queriendo que sus hijos aprendiesen bien el castellano para que no tuviesen problemas de adaptación, ellos internalizaron y aprendieron algo del idioma de sus padres. Sin embargo, el idish en los Rosenmann, Mandel, Paradiz, Abrahamson, Glessner, Zimmerman, Nago y en la gran mayoría de las familias chilenas, va desapareciendo por factores externos de orden internacional que afectaron al judaísmo —el Holocausto y la creación de Israel—, pero también por una necesidad y un anhelo de integración lingüística, social y cultural a la sociedad chilena.

²²⁸ Ladino, lengua de los judíos de España

²²⁹ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 154

3.3 PUEBLO DE TRADICIONES

RELIGIÓN, COSTUMBRES Y TRADICIONES

*Para mí un judío sin Dios es un ser inimaginable²³⁰.
—Fiodor Dostoievski. “Diario de un escritor”*

3.3.1 “NINGUNA RELIGIÓN TE HACE CRECER UNA NARIZ COMO ÉSTA”²³¹

RELIGIÓN Y LAICISMO

Cuando Manuel Rosenmann soñaba con viajar a América y aún intentaba convencer a su madre para que le diese permiso, la familia recibió una carta de un tío que vivía en Buenos Aires. Ésa había sido la primera condición para dejarlo emprender la aventura: escribir a sus parientes en Argentina para dar aviso del plan y obtener su consentimiento.

—Desgraciadamente no era muy halagüeña esa carta, allí mi tío decía a mi madre que si quisiera que sus hijos sean hebreos, sería mejor en no dejarme ir, haciéndole ver que en América no se puede ser hebreo, es imposible, decía, de llevar las costumbres y cuidar la religión como en Europa, dijo que uno se ve obligado de seguir las costumbres del país, siendo ése último absolutamente católico, y lógico es de suponer que tales palabras hacían mucho efecto en el corazón de mi madre, puesto que mi madre es fanática en su religión de hebreo²³².

El argumento que le dio a su madre, en respuesta a la carta, fue simple, pero efectivo: cuando uno quiere ser religioso y conservar su religión, en todas partes del mundo lo puede hacer. Con eso la convenció, aunque en realidad tenía muy claro a sus quince o dieciséis años que la religión no sería en absoluto un eje trascendental en su vida. No creía en los “cuentos fantásticos” que le contaban los predicadores de la palabra de dios, con minúscula, como él solía escribirlo en su diario.

La visión laica y secular del judaísmo ha sido una de las menos estudiadas, aún cuando es representativa de una parte importante de la población judía mundial. De acuerdo a los datos entregados por Ricardo Feierstein en su “Vida cotidiana de los judíos argentinos”, durante el siglo XX esta corriente englobó alrededor del 80 por ciento de la práctica de los inmigrantes llegados desde Europa —básicamente askenazíes—, muchos de ellos portadores de la idea de revolución social, universalismo e ideales anarquistas y socialistas²³³. Esto, a pesar de que, la mayoría de ellos provenía de hogares muy ligados a las costumbres y tradiciones de fines del siglo XIX en los pueblitos de Europa oriental²³⁴, y había recibido enseñanza religiosa en el *jéider*, escuela complementaria donde se impartían conocimientos sobre los textos judíos tradicionales y el hebreo, idioma de las oraciones.²³⁵

²³⁰ Dostoievski, Fiodor. Loc. Cit.

²³¹ “Juif : ce n’est pas une religion. Aucune religion ne fait pousser un nez comme ça” (“Judío: no es una religión. Ninguna religión te hace crecer una nariz como ésta”. Cita de Serge Gainsbourg, cantante francés hijo de judíos rusos, nacido Lucien Ginsburg. “A tribute to Serge Gainsbourg”. <<http://www.gainsbourg.org/vrsn3/html/aphorismes-gainsbourg/index.php>> [Consultado en mayo de 2009]

²³² Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 76

²³³ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 104

²³⁴ Ibidem. Pág. 94

²³⁵ Ibidem. Pág. 124

— *Ser un buen israelita, verme muy religioso, ése era el mayor anhelo de mi madre. Además, es necesario saber que allá un joven religioso y estudiando (me refiero a estudios únicamente israelitas) vale mucho, se le estima*²³⁶(...)
*Desgraciadamente [mi madre] es muy fanática, y es imposible hacerle comprender o salir de sus fanáticas costumbres de “hebrea”, ella prefiere de sufrir el hambre o comer pan y tomar té durante muchas semanas seguidas, y no comer la carne comprada en carnicería católica*²³⁷.

El hecho de vivir en un entorno completamente judío al interior de los villorrios en el Imperio Ruso permitía cumplir con las normas y preceptos de la religión, como por ejemplo, respetar el *kasbrut* o las leyes alimenticias de la manera “fanática” en que lo hacía la madre de los hermanos Rosenmann. En América, sin embargo, las prioridades cambian en la mayoría de las familias, y esto no sólo se dio por las ideas políticas socialistas, anarquistas y, por ende, laicas que traían algunos inmigrantes, sino principalmente porque imperó el deseo de la supervivencia por sobre el de la tradición religiosa. Cuando se intentaba partir de cero para iniciar una nueva vida en un país desconocido, de lengua desconocida y gente desconocida, ya no había tiempo para rezos ni costumbres. Todas las fuerzas se concentraban en traer a la familia desde Europa y en trabajar para sobrevivir.

—*Mi abuelo trabajó para traer a su esposa y sus hijos, y a los seis meses se murió su mujer. Estaba preocupado de trabajar para mantener a su hija. No tuvo tiempo de transmitir los valores judíos a sus descendientes. (Ana María Tapia)*

La primera generación en Chile, por lo tanto, se considera una “generación perdida” en cuanto a la religión, y por ello, según Ricardo Feierstein, una de las características del proceso de aclimatación de los judíos fue el laicismo²³⁸, ya que el judaísmo se transmitía a los hijos principalmente como la pertenencia a una comunidad. Este sentimiento era reforzado por el hecho de vivir en entornos judíos, como era el caso de quienes residían en San Diego. “La generación siguiente, hijos de inmigrantes que heredaron esta colectividad de rasgos seculares, dio como resultado una curiosa síntesis entre la pertenencia grupal y comunitaria, por un lado, y la poca observancia ritual, por el otro, respecto de una religión que respetaban pero no practicaban. Esta dualidad desembocó en lo que se llamó *tradicionalismo*”²³⁹.

—*Cuando yo era chico, existía el Círculo Israelita, no la sinagoga que está al lado. Nosotros nunca tuvimos ninguna educación religiosa, cero. No había rabino en Chile, entonces para Iom Kipur y Rosh Hashana se contrataba uno en Argentina o en Estados Unidos y se le pagaba aquí, hacían sus ceremonias y se iban. Y todos los viejitos leían en hebreo porque eran todos europeos en aquella época, todos eran inmigrantes. Yo era la primera generación aquí. Nadie nos enseñó judaísmo. Pero nosotros nos sentíamos judíos por la tradición, no sé por qué, pero nos sentíamos orgullosos de ser judíos, porque toda la familia también era parte de este conglomerado de gente alrededor nuestro donde todos éramos judíos y siempre se hablaba de temas judíos. (A. Mandel)*

²³⁶ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 55

²³⁷ Ibidem. Pág. 53

²³⁸ Feierstein, Ricardo. Vida cotidiana de los judíos argentinos. Op. Cit. Pág. 94

²³⁹ Idem

La “tradición”, por lo tanto, comenzó a reemplazar a la religión en la vida de un grupo importante de judíos. “Un numeroso porcentaje de la colectividad eligió formas menos definidas [de participación en el judaísmo], algo así como *judíos del recuerdo*: son tradicionalistas respecto de los ‘ritos de iniciación’, pero su vida privada es similar a la de los gentiles”²⁴⁰.

—*Puede que no hagas ninguna cosa durante todo el año, pero el brit milá [circuncisión], el Iom Kipur y Pesaj no pueden faltar, aunque no se entienda mucho el concepto. (Ana María Tapia)*

Esto quiere decir que el diario vivir de estos judíos no tendrá mayores diferencias al del resto de los chilenos, pero estará marcada por los rituales esenciales de la vida judía: los hombres serán circuncidados al nacer, algunos adolescentes harán su bar o bat mitzvá (equivalente a la confirmación de los católicos, “bar” para los hombres y “bat” para las mujeres), las parejas judías se casarán por la sinagoga y serán enterrados según el rito judío, en cementerios judíos. En algunos hogares se celebrarán las “altas festividades” como Pésaj, pero todos estos ritos se harán más por “costumbre” y por su aspecto social —de reunirse con la familia y amigos—, que por su carácter religioso.

—*La sinagoga no es una iglesia, es un lugar de reunión. (L. Vaisman)*

—*Yo, a pesar de no haber tenido ninguna cultura judía religiosa, hice mi bar mitzvá, nos casamos por la religión, nuestros hijos son todos judíos. (A. Mandel)*

Este tema fue investigado por el antropólogo Fernando Fischman (citado en el libro de Feierstein), quien en su artículo “Religiosos no, tradicionalistas sí” explica: “la noción de ‘tradición’ aparece constantemente en el discurso conversacional como un sustituto de la religión. Por lo general se afirma que ‘la casa’ (la familia de origen) no era ‘religiosa’ sino ‘tradicional’, o que no se es ‘religioso’, sino ‘tradicionalista’. La diferencia se plantea a partir de un conocimiento de la normativa religiosa judía, para la cual la observancia supone una serie de prácticas rituales obligatorias y la ‘tradición’, que no sería coercitiva, dejaría margen para la reformulación de estos usos. Por lo tanto, se manifiesta una decisión conciente de continuar con ciertas prácticas, pero despojadas del mandato colectivo de la religión; de modo que ésta es relativizada, y la ‘tradición’ se deslinda de la religión como una práctica cultural de otro orden”²⁴¹. A muchos inmigrantes, por lo tanto, les bastaba tener un círculo social judío y celebrar algunas festividades y rituales para sentirse “parte del pueblo”.

—*Mi mamá era bastante tradicionalista. Pero ella no iba los viernes a shabat como yo ahora, iba para Iom Kipur, para Pésaj, para Rosb Hashaná. Con eso bastaba para seguir una tradición. (R. Zimerman)*

—*El judaísmo se mantiene a través de la tradición y no de la religión, pero es una contradicción, porque si los judíos nos hemos conservado hasta hoy como pueblo, es gracias a la religión, gracias a los judíos religiosos con los que nosotros no nos sentimos identificados. (S. Mandel)*

²⁴⁰ Idem

²⁴¹ Fischman, Fernando. *Religiosos no, tradicionalistas sí: un acercamiento a la noción de tradición en judíos argentinos*. Revista *Sambarión*, Buenos Aires, número 1, 2006, Pág. 43-58. Citado en: Feierstein, Ricardo. *Ibidem*. Pág. 95

Así como se denomina a algunos “tradicionalistas”, también están los “practicantes”, aquellos que desarrollan su “vida cotidiana identificada con la pertenencia metafísica o religiosa”²⁴², grupo dentro del que existen distintas variantes, como los judíos ortodoxos y ultraortodoxos —los más religiosos— y los conservadores, reformistas y reconstruccionistas, siendo éstos dos últimos grupos los menos rígidos, al aceptar mujeres rabinos y rabinos homosexuales²⁴³. Feierstein, en su libro sobre los judíos argentinos también se refiere al grupo de los “militantes”, quienes definen su judaísmo a partir del “compromiso político con el sionismo y la existencia del Estado [de Israel]”²⁴⁴, como sería el caso, por ejemplo, de los que participan en el movimiento *Hashomer Hatzair*.

El estudio socio-demográfico del CREJ agrupa a los judíos en las siguientes categorías: hacia 1995, un 35 por ciento de la población judía de Santiago se definía como judío conservador, el 23 por ciento como judío laico, el 19 por ciento como judío tradicionalista, 14 por ciento reformista y el 3 por ciento ortodoxo²⁴⁵. Por otra parte, según el artículo de *El Mercurio* de 2008 “La pequeña Israel en el corazón de Las Condes”, los “«conservadores» suman más del 80 por ciento de los chilenos descendientes de judíos”, aunque no se especifica la fuente de esta información. Más adelante en el texto, nuevamente se da una cifra sin apuntar su origen: “según fuentes no oficiales, se estima que en Chile hay unos 800 judíos ortodoxos, frente a casi 25 mil que son o «conservadores» o reformistas, que no van regularmente a las sinagogas ni visten atuendos típicos”²⁴⁶. Esto demuestra un conflicto en cuanto al uso de la palabra “conservador” y “reformista”, ya que ambos son términos que denominan a corrientes religiosas (“el conservadurismo está a mitad de camino entre la ortodoxia y la reforma”²⁴⁷, explica Feierstein). ¿Cómo se puede ser conservador si no se va a la sinagoga?

Entre los mismos entrevistados existe confusión respecto a la manera de cómo definir su propio judaísmo en los casos de quienes no son religiosos, o que practican la religión esporádicamente. Por lo mismo, cabe preguntarse cuántas de las personas que se denominaron “conservadores” en el estudio del CREJ realmente siguen los preceptos de esa corriente religiosa, o simplemente se definieron como tal sólo por considerarse “creyentes”. De aquí que sean más efectivas las categorías generales de “laicos”, “tradicionalistas” y “practicantes”.

—*Nosotros somos judíos tradicionalistas, o sea, ni religiosos, ni nada. Vamos a las festividades importantes, vamos a la sinagoga cuando se puede ir. Es un poco más “light”, no se centra en la parte religiosa fuerte, pero hacemos algunas prácticas religiosas para mantener un poco, para sentirnos judíos fuera de Israel. (R. Jaimovich)*

Laicos y tradicionalistas son los grupos más integrados en la sociedad chilena por sus modos de vivir similares a los de los “gentiles”, sin costumbres ni normas religiosas que los diferencien de los demás. El aspecto esencial en ambos grupos, por lo tanto, es que la religión no rige ni coarta sus vidas de la forma en que ocurre en el caso de los practicantes.

—*Yo soy agnóstico y mi mujer creyente (...) No vivimos prisioneros de la tradición, nosotros la seguimos a nuestra manera, sin obligaciones ni dependencia. Me recuerda a los cuentos de Sholem Aleijem, sobre todo “El*

²⁴² Ibidem. Pág. 94

²⁴³ Caro, Isaac. Op. Cit.

²⁴⁴ Idem

²⁴⁵ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op Cit. Pág. 68

²⁴⁶ Ávila, Moisés, Sierra, Andrea y Vial, Fernando. La pequeña Israel en el corazón de Las Condes. *El Mercurio* [Cuerpo Reportajes]. Chile. Pág. D30-D31. 16 de marzo de 2008.

²⁴⁷ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 103

violinista en el tejado”, en aquel remoto lugar de Rusia llamado Anatecha, con esas tradiciones rígidas, por ejemplo: no podía casarse la hija segunda, si no lo hacía antes la primera o para la festividad de Pésaj se ocupaba la vajilla especialmente para esa ocasión. Todos muy orgullosos con la tradición. Nosotros somos modernos, la vamos haciendo a medida que transcurren los acontecimientos, sin obligaciones, no debe ser un peso, sino una alegría²⁴⁸. (A. Mandel)

Con “obligaciones” y “pesos”, Alberto Mandel se refiere, entre otras cosas, a las “39 restricciones” de shabat (escribir, hornear, moler, atar y desatar nudos, romper, coser, encender y apagar fuego, viajar²⁴⁹) y a las estrictas normas alimenticias que sólo permiten comer alimentos *kosher* y que impiden, entre otras varias cosas, ingerir cerdo y mariscos, y mezclar carne con leche (y por ende, comer cosas tan básicas como puré con carne o pan con jamón y queso). Estas prácticas religiosas se convierten en verdaderos obstáculos para la adaptación de los inmigrantes en sus nuevos países, y si bien algunos seguirán desarrollándolas, la mayoría se alejará de la religión para ir adoptando estilos de vida cada vez más similares a las de los ciudadanos de los lugares donde viven.

—Muchas veces nos da un poco de vergüenza ver a los religiosos con los peyes²⁵⁰, porque nosotros no somos así. Yo trato de que no me confundan con ellos. Pero en Chile somos muy pocos y la gente nos asocia con ese estereotipo. (A. Mandel)

Este modo de vivir “irreligioso” de gran parte de los inmigrantes será transmitido a sus descendientes, y mientras más lejana se vuelva la experiencia inmigratoria, más posibilidades hay de que las siguientes generaciones se laicicen o se asimilen a su entorno sociocultural, especialmente cuando no se tiene una educación judía formal.

—Cuando elegimos el Instituto Hebreo, queríamos que nuestros hijos aprendieran judaísmo, lo que nosotros no aprendimos y que hasta el día de hoy no sabemos. Es lo que le echábamos en cara a mi mamá [nacida en Argentina], ¿cómo íbamos a aprender si tú nunca hiciste un Pesaj? Yo nunca hice Pesaj, ni siquiera tenía los platos de Pesaj, nada. Los Abrahamson por parte de mi mamá guardaban el día de Iom Kipur, tomaban un mate en la mañana y no comían. Era el único día que guardaban. (S. Vaisman)

Para los que no son religiosos, por lo tanto, ser judío será pertenecer a un pueblo, a una etnia con rasgos físicos particulares, a una nación cultural que posee lenguas, música, literatura, modos de ser, una moral, comidas, costumbres y tradiciones, que no necesariamente ponen a la religión en el centro de la vida. Cada persona entenderá a su propia manera qué es ser judío. Y aunque estas formas de entender y vivir el judaísmo se irán transmitiendo de generación en generación a través de la crianza y los hábitos de la vida hogareña, la forma en que cada persona se relacione a nivel individual con el judaísmo será siempre un aspecto profundamente personal.

²⁴⁸ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 68

²⁴⁹ Aunque la Comisión Legal de la Asamblea Rabínica del Movimiento Conservador decidió que se autoriza viajar entre la casa y la sinagoga cuando es imposible ir a pie. Rauch, Margot, y Chichotky, Gachi. *Una imitación al shabat*. Pág. 13. Comunidad Israelita de Santiago. Santiago de Chile, 1992.

²⁵⁰ Los “peyes” son los cabellos que nacen de las sienes y que los miembros de algunas corrientes ortodoxas no cortan en respeto a la norma religiosa “No cortaréis los extremos de vuestras cabezas y no estropearás la punta de tu barba” (Levítico 19:27).

—Cada persona tiene una identificación subjetiva, si alguien es religioso lo ve de una manera, pero si son judíos de izquierda, como los de la Hashomer Hatzair, no se sienten identificados con el aspecto religioso, pero sí con el grupo humano, con la tradición, entonces uno se identifica de distintas maneras. (A. Busel)

La familia Rosenmann es un ejemplo. Si en el Imperio Ruso vivían en un hogar extremadamente religioso, en Chile algunos de sus miembros cambiarán su forma de vivir. Mientras los padres, llegados al país en 1913, siguen practicando la religión de manera “fanática”, como solía decir el hijo mayor, y Cecilia, la madre, continúa portando una peluca al estilo de las mujeres ortodoxas, Manuel no perpetua ese “fanatismo” ni esa religiosidad en la familia que formará años más tarde en el país.

—En el caso de mi familia, no había ninguna relación con la religión. Y en las generaciones siguientes el problema no se planteó. (Daniel Navia Rosenmann)

Mientras más tiempo pasa desde la llegada a Chile y más se integran los judíos en la sociedad, más posibilidades existen de adoptar costumbres “ajenas” a su cultura y religión, la practiquen o no. El caso más común es el de la navidad, festividad que confunde a los niños que asisten a colegios laicos y que los obliga a preguntarse por qué ellos no reciben regalos como el resto de sus compañeros o por qué en sus casas no hay un árbol de pascua como en las demás. No se trata de casos aislados: Hacia 1995, el 20 por ciento de los hogares judíos habían incorporado la costumbre cristiana de colocar un árbol de navidad en el hogar.²⁵¹

Esta práctica es, evidentemente, rechazada por los sectores religiosos de la comunidad. En el libro “Una invitación a Januca”, Gachi Chichotky, esposa del rabino Eduardo Waingortin, se refiere al tema de la siguiente manera: “Los judíos de la diáspora vivimos en una cultura que a veces nos confunde. Por una parte, presenta algunas cosas que no compartimos. Por otra, tiene aspectos que valoramos y apreciamos. Es por esto que nuestros sentimientos frente a la navidad son, en alguna medida, un reflejo de esta ambivalencia (...) El árbol es un símbolo de una celebración ajena a nuestra identidad, y su incorporación echa abajo el mensaje educativo que queremos brindar a nuestros hijos”²⁵². Su postura va por reforzar la religión judía enseñando a los niños la festividad que se celebra en una fecha similar a la navidad, *Jánuca*, donde también se entregan regalos.

La académica del Centro de Estudios Judaicos, Ana María Tapia, opina de manera similar.

—Eso [poner un árbol en navidad] pasa en las familias asimiladas donde no se siguen las tradiciones, no como ocurre entre los que cumplen shabat y que para navidad generalmente tienen una *janukia*²⁵³ y no un árbol de pascua. Eso pasa cuando los papás piensan que sus hijos se van a sentir diferentes a los otros niños, y dicen “qué cuesta ponerle un arbolito”.

Aún así, no es fácil hacer entender a un niño pequeño qué es ser judío y por qué no se puede celebrar el 25 de diciembre igual que los demás, cuando éste ve que sus amigos del colegio hacen algo que él no. Los Jaimovich, por ejemplo, tradicionalistas y creyentes que van de vez en cuando a la sinagoga y celebran las fiestas importantes como *Rosh Hashaná*

²⁵¹ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. 4

²⁵² Chichotky, Gachi. *Una invitación a Jánuca*. Pág. 28. Comunidad Israelita de Chile, Santiago de Chile, 1997.

²⁵³ Candelabro de 8 brazos que se enciende cada uno de los días en que se celebra esta festividad.

(año nuevo judío) o *Pésaj*, decidieron permitir a sus hijos adornar el gomero de la casa con adornos navideños y crearon la figura del “viejito januquero”, un sincretismo entre *Jánuca* y navidad. La idea era hacer que sus hijos, todos matriculados en el Liceo Manuel de Salas, no se sintieran distintos a sus compañeros, lo que finalmente les enseñó a vivir de manera armónica entre dos mundos: el chileno y el judío. No es que haya posturas correctas y otras equivocadas: se trata, simplemente, de distintos enfoques sobre cómo vivir y entender el judaísmo en la diáspora.

3.3.2 “CADA HOMBRE SEGÚN SUS CONDICIONES” LA IMPORTANCIA DEL MATRIMONIO

Uno de los cuentos más célebres de la literatura judía es “Tevie, el lechero” del escritor Sholem Aleijem (1894-1951), cuya historia narra las desaventuras de un padre y sus seis hijas en un pueblito de la Rusia Zarista. Una de ellas, Jave, se enamora perdidamente del gentil Jvetka. Cuando Tevie la descubre, sin pensarlo dos veces, la regaña con toda su ira: “Bonito compañero te echaste (...) Estaría más contento si te limitaras a conocerlo de lejos. No debes olvidar de dónde procedes o adónde vas, quién eres tú y quién es él”, le dice su padre, a lo que su hija responde: “Dios creó a todos los hombres iguales”. “Sí, sí. Dios creó a Adán, el primer hombre, a su imagen y semejanza. No hay que olvidar, sin embargo, que cada cual debe buscar a su igual. Como dice el versículo: «cada hombre según sus condiciones»”, le reclama Tevie. “¡Un portento! Para todo tienes un versículo. ¿No tendrás por casualidad alguno referente a eso de que los hombres agarren y se dividan ellos mismos en judíos y gentiles, en amos y esclavos, en señores y mendigos?” le pregunta Jave, indignada. El padre cierra el diálogo de la siguiente manera: “¡Tate! Me parece, hija, que te fuiste demasiado lejos”²⁵⁴.

Finalmente, Jave abandonará su hogar para irse a vivir con este joven “*goy*” del que se enamoró. Tevie, destrozado de pena, dolor y vergüenza lanza una pregunta al aire, sin esperar respuesta: “¿Por qué creó Dios judíos y no judíos? Y ya que los creó. ¿Por qué han de estar aislados los unos de los otros, como si unos fueran de Dios y los otros no lo fueran?”²⁵⁵.

El matrimonio endogámico ha tenido una gran importancia en la historia judía, debido a que está estrechamente ligado a la preservación del pueblo a través de los siglos. El caso de Tevie es sólo un ejemplo famoso de la desesperación de un padre ante el riesgo de que un hijo se case con una persona no judía. Casos como éste son comunes, y aparecen constantemente en las historias familiares, no sólo entre quienes son una minoría en sociedades como las sudamericanas, sino también —como es el caso de Jave— entre los que vivían en entornos judíos como los *shtetl* de la Zona de Asentamiento.

A diferencia de los judíos rusos, los que llegaron a Chile desde Alemania y otros países europeos durante el siglo XIX se integraron —como se explicó con anterioridad— sin mayores problemas en las colectividades extranjeras de las naciones de donde provenían, e incluso participaron activamente “en el ambiente nacional, especialmente al desposar a damas chilenas”²⁵⁶, según explica Günther Böhm. No obstante, también se sabe que varios judíos enviaron a sus hijos de “regreso desde Chile a Europa para buscar allí una esposa judía, evitando así una asimilación prematura”²⁵⁷, lo que demuestra la relevancia y el peso que tiene para este pueblo la unión entre personas pertenecientes a la misma comunidad, tanto por un afán de mantener vivas las tradiciones y/o la religión, como para evitar la disminución numérica de la colectividad.

²⁵⁴ Aleijem, Sholem y Katz, Pinjas. Op. Cit. Pág. 134-135

²⁵⁵ The American Jewish Joint Distribution Committee. Jewish Programs. Documento extraído de <<http://sp.madrichim.org/GetFile.aspx?id=3128>> [Consultado en abril de 2009]

²⁵⁶ Böhm, Günther. *Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909-1914*. Op. Cit. Pág.45

²⁵⁷ Idem.

Debido a que muchos inmigrantes llegaron solos desde el Imperio Ruso a Chile, sin sus familiares y mujeres, su primera meta fue, como se explicó anteriormente, traer a sus seres queridos a este continente para poder formar una familia en el nuevo país.

—*Cuando me desperté [en el tren, camino al puerto], consulté mi reloj y vi que eran las cinco de la mañana, y al ver a mi compañera despierta le pregunté el motivo de su no dormir. ¡¡No tengo sueño!! Contestó. ¿Estará usted pensando en su novio? Le pregunté burlonamente, puesto que me había contado que su novio le mandó a buscar para casarse con él en Buenos Aires y que el padre la acompañaba hasta allá*²⁵⁸. (M. Rosenmann)

El matrimonio endogámico fue, en muchos casos, la única enseñanza “religiosa” de los padres inmigrantes a sus hijos nacidos o criados en Chile. Podía no practicarse la religión en lo absoluto en la esfera privada, pero el casamiento con un miembro de la colectividad era prácticamente una costumbre sagrada, a ratos impuesta por la fuerza, pero siempre incuestionable. Esta práctica se perpetuó en las siguientes generaciones nacidas en Chile de la misma manera en que se ha transmitido a lo largo de los siglos en la historia del pueblo judío.

—*Nuestros padres lo que más nos enseñaron a nosotros sobre las tradiciones y la religión fue “no pueden casarse con un goy”, “no me traiga ningún goy a la casa”. Eso fue lo más que nos enseñaron del judaísmo y nos casaron con la jipá*²⁵⁹. (S. Vaisman)

En aquellos años, un personaje trascendental en la unión de parejas judías fue la *shádjente* o “casamentera”, oficio muy antiguo que se remonta a varios siglos de antigüedad y cuyo origen “es fundamentalmente el tabú de la exogamia y la consecuente necesidad de encontrar candidatos para unir en matrimonio dentro del grupo original”²⁶⁰. Ricardo Feierstein explica que las casamenteras “tuvieron su momento de auge cuando recién se estaba constituyendo la comunidad [en Argentina, y en general, en América del Sur] y no era fácil, para los recién llegados y sus hijos, conciliar las duras obligaciones cotidianas con la búsqueda de pretendientes, en un medio que desconocían”²⁶¹.

—*Para casar a una tía, hubo que contratar un shadjn, que es un casamentero. Al shadjn le pagaban con honorarios, además traían una cartera de posibles candidatos. Es que cuando los hijos se casaban, había que respetar el orden, o sea, el o la mayor se tenía que casar primero y así sucesivamente.* (L. Vaisman)

La forma en que los y las casamenteras realizaban su oficio era teniendo una entrevista con la persona interesada. Tras ello, elaboraban una ficha con su perfil, virtudes e intereses, los que en el futuro le permitirán determinar qué personas podrían constituir una buena pareja, para luego presentarlos con el fin de que se conocieran. Si la unión funcionaba, ambas partes debían pagar al *shadjn* o *shádjente*, y si no, su trabajo debía continuar hasta encontrar la pareja ideal para sus clientes²⁶². Con el paso de los años, este oficio fue perdiendo relevancia, principalmente por la existencia de organismos judíos que funcionaban como lugares de encuentro y socialización para jóvenes, como los

²⁵⁸ Rosenmann, Manuel. Op. Cit. Pág. 89

²⁵⁹ O *jupá*, palio nupcial

²⁶⁰ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 353

²⁶¹ Idem

²⁶² Ibidem. Pág. 354

movimientos juveniles. Por lo demás, este tipo de prácticas se volvió anticuado y claramente no se corresponde con los tiempos actuales, aunque todavía existen unos pocos en los sectores ortodoxos.

Sin embargo, el deseo de los padres de que sus hijos se casasen con personas de la colectividad ha perdurado en el tiempo. En un comienzo, para los inmigrantes, aceptar e incluso concebir la idea de un matrimonio exogámico entre sus descendientes era prácticamente imposible. Según Feierstein, esto no tiene que ver con la idea que tienen algunos “gentiles” respecto de que los judíos no se casan con “los de afuera” porque ellos son “el pueblo elegido”, sino porque el matrimonio exogámico “pone en peligro la cohesión de cualquier minoría y, en ese sentido, se construye como un tabú”.²⁶³

El miedo a la asimilación de los hijos criados y nacidos en Chile por parte de los judíos rusos fue una de las principales preocupaciones en el ámbito familiar y social. Los matrimonios exogámicos eran notoriamente mal vistos, por lo que no era extraño que quienes se enamoraban de personas no judías no tenían otra opción que huir de sus casas o, en casos menos radicales, debían soportar un ambiente de tensión y la animadversión hacia sus parejas o cónyuges no judíos. Un ejemplo del primer caso es la historia de una de las sobrinas de Manuel Rosenmann, cuyo esposo católico fue prácticamente perseguido y amenazado, por lo que su prometida no pudo hacer otra cosa que irse de la casa a los 16 años. Asimismo, una de las hijas de Manuel también se casó con un chileno católico que tuvo que soportar los prejuicios de la familia de su mujer.

Este testimonio y los casos antes mencionados hablan de una intolerancia y de un temor profundo de las primeras generaciones a abrirse a la sociedad chilena, sudamericana y americana en general (al igual que ha ocurrido en todos los lugares del mundo donde se han asentado los judíos) para generar vínculos “sanguíneos” con los nacionales de los países donde viven. Pero ni la mano paterna más dura pudo impedir la formación de parejas mixtas, como es obvio que ocurra en una sociedad donde se es minoría: con el aumento de la interacción entre chilenos y judíos, tanto en las escuelas como en los trabajos, cada vez se fueron formando más uniones exogámicas.

El académico de la U. de Chile, Mario Matus, cita en su libro sobre las vivencias de los sefaradís un artículo escrito en 1935 por un “autor judío de paso por Chile” llamado Salomón Resnick, quien escribe sobre los matrimonios mixtos:

—“Existen en Chile bastantes casos de tales enlaces, generalmente entre hombres judíos y mujeres chilenas. El motivo inmediato de estos cruzamientos matrimoniales se debe probablemente a la íntima convivencia de la juventud judía con la chilena y a la falta, en muchos casos, sobre todo en los primeros años, de una vida colectiva israelita”.²⁶⁴

Sin embargo, esto no significó necesariamente un cambio de actitud general entre los miembros de “la colonia”. Hasta la actualidad, esta postura intransigente aún persiste, sobre todo entre la gente de más edad y entre los más religiosos, no sólo entre los ortodoxos, sino también entre los conservadores, el grupo mayoritario del país. Así queda demostrado en el artículo de 2009 publicado en *La Palabra Israelita* sobre las uniones exógenas: “Los matrimonios en que uno de los cónyuges es judío y el otro no siguen siendo un factor central de asimilación y debilitamiento de la familia judía. Al principio todo es color de rosas para los novios, pero frente a la educación de los hijos, las festividades, el antisemitismo y la muerte surgen las grandes diferencias de opinión. La

²⁶³ Ibidem. Pág. 418

²⁶⁴ Resnick, Salomón. La vida judía en Chile. *Judaica*, n° 29. Pág. 232-237. Buenos Aires. Noviembre 1935. Citado en: Matus, Mario. Op. Cit. Pág. 63

conversión aparece como la mejor solución, idealmente antes del matrimonio, pero también durante la vida marital²⁶⁵.

El texto se basa en una entrevista realizada a un judío casado con una persona católica, quien opta por no revelar su identidad porque se trata de “un tema delicado” y prefirió, por lo tanto, el anonimato para “evitarse mayores complicaciones”²⁶⁶. Esto indica que, hasta la actualidad, el matrimonio exogámico es un tema no resuelto, que sigue cargando con prejuicios y temores y generando vergüenza y rechazo en algunos miembros de la comunidad.

—*Mi marido siempre lo decía: ¿Cómo un niño que se crió en un ambiente judío, que estudió en el Instituto Hebreo, que viajó a Israel y vio como era el país, se casa con alguien que no es de la colonia? Siempre decía “no entiendo qué es lo que pasó”.* (R. Zimmerman)

Si bien este anhelo de algunos en pos de la continuidad del pueblo y las tradiciones judías sigue existiendo, la opinión al respecto se ha ido flexibilizando en los sectores menos religiosos, en parte, porque no hacerlo es negar la realidad: Según el estudio socio demográfico del CREJ de 1995, en Chile el 70 por ciento de los matrimonios son endogámicos, el 30 por ciento exogámicos y el 12 por ciento posee un cónyuge convertido al judaísmo,²⁶⁷ mientras que Argentina los matrimonios entre judíos y no judíos alcanzan un 43 por ciento según un estudio de 2006 de la United Jewish Communities (UJC)²⁶⁸. En cuanto a cifras concretas, en 2004 se celebraron 22 bodas judías en la sinagoga de la Comunidad Israelita de Santiago, en 2005 el número bajó a 20 y en 2008 aumentó levemente a 23²⁶⁹.

—*Fíjate que yo nunca le dije a mis hijos que se casaran con judíos. Cuando uno de ellos se casó con una católica, ella se convirtió porque él se lo pidió, no porque yo se lo dije, yo no me metí en eso.* (R. Zimmerman)

—*De ninguna manera mis abuelos maternos me manifestaron presión alguna para que busque casarme con una mujer judía. Encuentro que es odioso ejercer esa presión. El amor no conoce ni las fronteras ni las religiones, cada ser humano debe ser libre de escoger el ser amado sin preámbulos de tipo “clánico”.* (Daniel Navia Rosenmann)

El caso de la familia Mandel también es un ejemplo de apertura y tolerancia hacia los enlaces matrimoniales entre judíos y no judíos.

—*Somos tolerantes, no ponemos obstáculos para que nuestros hijos tomen el rumbo que desean.*²⁷⁰ *A pesar de que estuvieron en el Instituto Hebreo, dos se han casado con “goys”, porque nosotros somos muy liberales en ese sentido.*

²⁶⁵ Wassermann, Isaías. El matrimonio mixto se doblega frente a los desafíos de identidad. *La palabra israelita*. Chile. Pág. 8. 15 mayo 2009.

²⁶⁶ Idem.

²⁶⁷ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. 3

²⁶⁸ Revista Telaví. *Matrimonios mixtos: (not) losing my religion*. Telaví, N°0, junio de 2006. Citado en Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 420

²⁶⁹ Informe anual Comunidad Israelita de Santiago 2004. Extraído de:

<<http://www.lapalabraisraelita.cl/22%20abril%2005/p9.htm>>; Informe anual Comunidad Israelita de Santiago 2005.

Extraído de: <[http://www.lapalabraisraelita.cl/mayo5_06/17_\(5\).pdf](http://www.lapalabraisraelita.cl/mayo5_06/17_(5).pdf)> Informe anual Comunidad Israelita de Santiago 2008. Extraído de: <http://www.lapalabraisraelita.cl/informe09/informe_09.htm> [consultado en mayo de 2009]

²⁷⁰ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 68

Nunca les hemos exigido a nuestros hijos que hagan lo que a nosotros nos hicieron. (A. Mandel)

Desde el punto de vista religioso, el mayor problema de estas uniones es la crianza de los hijos, principalmente al momento de decidir qué credo seguirán. Para laicos, no creyentes o tradicionalistas, esto presenta un conflicto menor dada la poca importancia que le entregan a la religión. El judaísmo será una herencia cultural, una memoria histórica o una militancia sionista, mientras que en otros casos simplemente no se transmitirá. Para los practicantes, por su parte, la mejor opción será la conversión del cónyuge, casos en los que es común que éste se vuelva más religioso que el “judío de sangre”, aunque no tendrá lo que suele llamarse el “*background* cultural” judío.

—En los casos en que la mujer se convierte al judaísmo, se vuelve más judía [en términos religiosos] que el hombre. (R. Jaimovich)

—El convertido no tiene la parte cultural, no tiene raíces. (A. Busel)

Tal como ocurrió en las familias Rosenmann, Mandel y Busel, la experiencia de los matrimonios mixtos es mucho más común de lo que podría imaginarse. Aunque los sectores religiosos se mantienen firmes en su postura de las uniones endogámicas o la conversión del miembro “gentil”—aunque estas prácticas no son aprobadas por los grupos más religiosos—, el hecho es que los judíos dejaron hace mucho rato de vivir encerrados en un círculo social hermético, y tanto el trabajo como los estudios fueron y son ambientes propicios para “salirse del rebaño” y enamorarse de un o una “gentil”.

3.3.3 “SI NO COMES, ME MUERO”

LA HERENCIA DEL “JUDAÍSMO GASTRONÓMICO”

Quienes no definen su judaísmo en base a la religión tienen mayores conflictos para determinar qué es lo que los convierte en judíos, principalmente porque llevan vidas similares al resto de los chilenos que tampoco son practicantes de sus credos. Muchos de ellos, tradicionalistas en su mayoría, dirán que son judíos “por tradición”, porque conservan ciertas costumbres de su pueblo que, aunque muchas veces despojadas de su sentido religioso, han permitido preservar en el tiempo una cierta “judeidad” al interior de sus hogares.

—Ser judío es pertenecer a este pueblo con sus tradiciones. ¿Cómo qué tradiciones? Las fiestas judías, los casamientos, las comidas. La familia reunida alrededor de una mesa. Esa es una tradición muy fuerte de los judíos (A. Mandel)

Por curioso que pueda sonar, la comida es un ejemplo que demuestra por qué el judaísmo no es sólo una religión. “La cocina en el pueblo judío es un elemento distintivo de su vida social como ocurre en cualquier otra nación” escribía el autor Israel Cohen en 1914, cuando aún había muchísimos israelitas en Europa del Este que años más tarde emigrarían a América. Su afirmación sigue siendo actual: La riqueza y particularidad de la gastronomía judía no es simplemente una costumbre al interior de este pueblo, sino que es un verdadero referente identitario para muchos de los que no practican la religión —o no lo hacen muy a menudo—, aún cuando varias de estas prácticas culinarias están estrechamente vinculadas a ella y sus ceremonias. Así se explica en la enciclopedia del Instituto de Investigaciones Judías YIVO: “Los aspectos más distintivos de la cocina judía

de Europa del Este y de sus platos más antiguos en su repertorio culinario (...) están asociadas con la observancia de las festividades”²⁷¹. De hecho, todas las fiestas religiosas están relacionadas a alguna preparación particular.

Rara vez se encontrará un hogar —religioso o no— donde no se tenga, al menos, un libro de recetas judías como el clásico compilado de preparaciones de la versión chilena de la WIZO (Women’s International Zionist Organization), escrito por un grupo de señoras que reunieron los platos típicos de su pueblo y agregaron algunos clásicos locales como la cazuela, los porotos con mazamorra y las humitas, entre muchísimos otros. En la actualidad es uno de los pocos registros escritos que quedan de la gastronomía traída por los inmigrantes desde sus *shtetls*, poseedora de un perfil muy propio por sus ingredientes característicos, pero evidentemente también influenciada por la cocina autóctona del este europeo.

“El carácter distintivo de la comida de los judíos de Europa Oriental surge de las interpretaciones locales de las necesidades rituales, el legado histórico de las antiguas tradiciones askenazíes occidentales, una relación simbiótica con las prácticas culinarias locales y sus variaciones específicas en Europa del Este, y el papel central de los judíos en la economía de alimentos y bebidas de la región”²⁷², se explica en la Enciclopedia YIVO. Si bien esta cocina se caracteriza por seguir las normas alimenticias religiosas, muchos de quienes hoy la sienten parte de sus tradiciones y la vinculan innegablemente a su infancia y sus antepasados, no respetan el *kasbrut* en su diario vivir.

Los que sí lo hacen mantienen un estilo de vida bastante diferente al de sus compatriotas no judíos, pues los hábitos alimenticios se demarcan dentro de estrictas reglas basadas en “conceptos espirituales y litúrgicos, pero también recomendaciones sanitarias, de higiene y ecológicas”²⁷³. Esta práctica, ejercida por muchos inmigrantes que provenían de hogares religiosos, fue perdiendo fuerza con el paso del tiempo, no sólo por un desapego a la religión o por aquello que suele llamarse “asimilación”, sino también por una razón práctica: la situación económica de los judíos arribados a Chile tardó mucho tiempo en estabilizarse, pues tal como ocurrió con los primeros que atracaron en Argentina, muchos llegaron con las manos vacías. Por ello, la preocupación básica era comer y no necesariamente “comer kosher”.

Según explica el autor argentino Ricardo Feierstein, el paso de las generaciones y la gradual asimilación de muchos judíos ha dado lugar al “judaísmo gastronómico”, el que explica así: “Aislados del sentido y el ritual de festividades hebreas que han ido olvidando, muchos nacidos en la Argentina en las décadas del cuarenta y del cincuenta sólo mantienen, en muchos casos, una débil relación con sus orígenes sólo desde recuerdos digestivos de infancia”²⁷⁴.

—¿Cómo se sabe uno judío? Entre otras cosas, tenemos una identificación especial con las comidas. (R. Zimmerman)

Esta vinculación del judaísmo con los recuerdos de lo que se comía en la casa de los padres, abuelos o bisabuelos o con las preparaciones de la *bobe* (abuela) transmitidas de generación en generación van desde la simple costumbre de comer pepinos en sal —que antes se preparaban de manera artesanal— o *jrein*, pasta de rábano picante que hoy se vende en los grandes supermercados, hasta preparar recetas como el *guefilte fish* (albóndigas de pescado) y las clásicas *kneidalaj* o bolitas de harina de *matzē*²⁷⁵ que se comen para la

²⁷¹ Yivo Institute for Jewish Research. Food and drink. Extraído de <<http://www.yivo.org/uploads/files/encyclopedia/Food%20and%20Drink.pdf>> [Consultado en mayo de 2009]

²⁷² Idem.

²⁷³ *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 226

²⁷⁴ Ibidem. Pág. 232-233

²⁷⁵ Pan ácimo hecho de agua y harina.

festividad de Pésaj. Esta fecha del calendario judío es particularmente importante en términos simbólicos —se recuerda el éxodo de Egipto— y culinarios, ya que es el único momento del año en que durante siete días se come el antes mencionado *matze* (idish) o *matzá* (hebreo), el pan sin levadura con el que los israelitas debieron alimentarse cuando salieron velozmente del territorio egipcio.

La mejor manera de entender la importancia ritual del *matze* en la vida judía es a través del cuento “Una expropiación” del escritor Sholem Aleijem: “tengo para mí que este manjar reseco tardará mucho, mucho tiempo en salir de moda. Todo el año el judío de Kasrilevke se hinchará de hambre, pero cuando llega la Pascua debe estar provisto de panes ácidos, aunque el mundo se venga abajo. No ha habido todavía el caso de que un judío se muriese allí de hambre en pascua. Y si ha habido alguno, es preciso anotarlo a cuenta del año, vale decir, que ha muerto no porque no haya tenido panes ácidos los ocho días de Pascua, sino porque careció de pan común los 357 días restantes del año. ¡La diferencia, comprenden ustedes, es harto notable!”²⁷⁶

Hasta hace unos años era necesario encargar el *matze* a vendedores que se dedicaban a importarlo desde Israel, Estados Unidos o Argentina a Chile y a distribuirlo entre las familias judías, pero hoy es posible comprar todo tipo de pan ácido (el clásico, bañado en chocolate, dulce, con ajo y cebolla) en cualquier gran supermercado del país.

—(...) [Para nosotros son una tradición] el “*guefilte fish*” o los “*vareniques*”, la sopa de pelotitas de *matzá*, todas las comidas tradicionalmente ricas”.²⁷⁷
(A. Mandel)

A diferencia de Argentina, en Chile no existen restaurantes dedicados a la gastronomía judía, por lo que para consumirla sólo queda prepararla o encargarla a personas que se dedican a cocinarla y que publican sus avisos en *La Palabra Israelita*, ofreciendo comida para cóctel o recetas específicas para ciertas festividades. Lugares donde comprar comida *kosher* hay varios (todos ubicados en Las Condes, La Dehesa y Lo Barnechea) e incluso los supermercados como Jumbo, Totus o Líder han incluido estantes especiales para este tipo de alimentos, donde también es posible encontrar uno que otro alimento particular de la cocina judía. Sin embargo, el énfasis se da en ofrecer comida *kosher* (un paquete de papas fritas puede ser *kosher*, por ejemplo) y no en comida tradicional judía. No es casual que la gastronomía israelita no tenga ninguna influencia en los hábitos alimenticios de los chilenos: mientras que en Estados Unidos los típicos *bagels* y *pretzels* pasaron a formar parte de las costumbres culinarias de todo el país, aquí es incluso improbable que un “gentil” pueda mencionar al menos una preparación de origen judío.

La importancia que tiene la comida para este pueblo incluso se refleja en uno de los estereotipos clásicos de las familias judías: la *idishe mame*, la madre judía “sobreprotectora, fanática de las virtudes de sus hijos” que le alcanza “de continuo pulóveres y sándwiches para proteger su salud y evitar su desnutrición”²⁷⁸. Para ejemplificar el carácter de este personaje, Feierstein cita un chiste famoso en Argentina: si la madre italiana grita a su hijo “si no comes te mato”, la judía gime: “si no comes me muero”.²⁷⁹ La pobreza y la escasez de alimentos en que se vivía en el Imperio Ruso y en los pueblitos del resto de Europa Oriental tuvieron como consecuencia un profundo temor hacia el hambre (muchos niños murieron a causa de ella) y un gran “culto” a la comida, sinónimo de prosperidad y buena salud.

²⁷⁶ Aleijem, Sholem (Prólogos de Alberto Gerchunoff). *Estampas del ghetto*. Pág. 113. Editorial judaica, primera edición, Buenos Aires, 1942.

²⁷⁷ Mandel, Alberto. Op. Cit. Pág. 68

²⁷⁸ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 31

²⁷⁹ Ibidem. Pág. 32

Si desde 1610 se tenía como costumbre regalar un *bagel* a una mujer que dio a luz, a la matrona y a las mujeres que estuvieron presentes en el parto, o el padre solía enviar *pretzels* a sus conocidos tras el *bris* o circuncisión de su hijo²⁸⁰, hoy todas estas costumbres culinarias se encuentran despojadas de cualquier significado religioso (para los no practicantes), pero aún así son un poderoso nexo entre la vida de los antepasados en Europa y la vida actual en los países sudamericanos como Chile y Argentina. Algo de las tradiciones alimenticias de los inmigrantes queda, y ese “algo” culinario sigue convirtiendo a los judíos “asimilados” en chilenos distintos del resto, aunque sea por un —quizás intrascendente— plato de *guefилte fish* en la mesa.

3.3.4 “RELATOS, FOTOS, SONRISAS Y LÁGRIMAS”²⁸¹

MEMORIA ESCRITA Y ORAL DE LOS JUDÍOS EN CHILE

En sus ratos libres, probablemente después de su jornada de trabajo como *cuénteník*, Manuel Rosenmann comenzó a escribir la historia de su vida hasta el día en que tomó sus maletas, se vistió de traje y sombrero y se embarcó hacia América para no volver más. Sus padres ya estaban en Chile junto a él, pero, al parecer, eso no era suficiente para dejar de lado la nostalgia por los tiempos pasados, y más que por ellos, por la tierra que lo vio nacer, por los recuerdos de su pequeño Zakroczym. No tendría sentido, sino, dedicar páginas a los tiempos en que la vida era frío, hambre y miseria. O quizás sí, para dejar un testimonio, o más bien un ejemplo a sus futuros descendientes del ímpetu y la valentía que lo llevaron al lugar donde escribió su diario: en su casa, en una ciudad llamada Santiago, capital de un país conocido como Chile.

Muchos inmigrantes sintieron la necesidad o simplemente el deseo de dejar una huella escrita de su vida pasada, sus recuerdos y de las historias que vivieron en su viaje a tierras sudamericanas. Posiblemente por nostalgia, o quizás también por una intención de ser recordados en el tiempo, de convertir sus hazañas viajeras en mitos fundacionales de sus familias, de impedir que sus penurias y esfuerzos se olviden. A simple vista, la producción literaria de aquellos judíos rusos en Chile es escasa en términos de publicación si se la compara con Argentina, por motivos evidentes. Sin embargo, basta con preguntar a una sola familia judía chilena si existe algún registro escrito de cualquier generación — primera, segunda, tercera o cuarta—, y se encontrará al menos un libro, cuento o memorias guardadas y sin editar.

—¿Qué hice para preservar la historia de mis antepasados? La escribí. (A. Mandel)

Éstas no sólo se refieren específicamente a los orígenes migratorios de cada familia, sino también a relatos vivenciales de distinto orden. Sin tener la intención de encontrar expresamente familias poseedoras de memorias escritas, tres de las que fueron entrevistadas en este trabajo son dueñas de al menos un texto de ésta índole: Los Rosenmann, evidentemente; los Busel, cuyo padre, hijo de un inmigrante ruso escribió sus experiencias de los días en que vivió en un kibutz en Israel durante la fundación del Estado; y los Mandel, donde Alberto, hoy el miembro más anciano de ese núcleo familiar, escribió “Algo sobre mi vida”, historias personales y de sus antepasados donde narra, entre

²⁸⁰ Yivo Institute for Jewish Research. Op. Cit.

²⁸¹ Instituto Hebreo. *Sborashim* 2008. En:

<http://www.institutohebreo.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=459&Itemid=5> [Consultado en mayo de 2009]

otras cosas, la llegada de sus abuelos y padres a Chile, y su relación con el judaísmo e Israel. Tres relatos, por lo tanto, de una primera, segunda y tercera generación en Chile²⁸².

—*La necesidad de ver de dónde proceden tus raíces es esencial en el pueblo de Israel. Y de eso me han hecho tomar conciencia mis alumnos no judíos, que me dicen “profesora, es impresionante como los judíos mantienen la memoria, nosotros somos un pueblo sin memoria, porque no nos interesa”.* (Ana María Tapia A.)

La socióloga chilena Gilda Waldman, de la Universidad Autónoma de México, escribe en su texto “La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina” que los escritos literarios —poesía, cuento o novela— de la primera generación en Chile, redactados principalmente en idish, expresan “tanto las vivencias del pasado o la nostalgia de su país de origen, como las incertidumbres sobre cómo abrirse camino en una sociedad desconocida”²⁸³. Como es el caso del diario de Manuel Rosenmann, gran parte de este material permanece inédito y rara vez ha sido publicado. A diferencia de países donde la población judía es mayor —de acuerdo a Waldman— en Chile “no existió una creación literaria que, abordando temáticas y miradas judías, se incorporara al corpus literario nacional”²⁸⁴.

La autora afirma que, aunque varios escritores chilenos, hijos de inmigrantes, lograron ser reconocidos en el ambiente literario (Volodia Teitelboim, Bernardo Baytelman, Raquel Jodorovsky), ninguno se refirió específicamente a temáticas judías. Esta tendencia, según explica, es relativamente reciente, principalmente desde la década del '90. Aquí se sitúan libros como “Donde mejor canta un pájaro” de Alejandro Jodorovsky, “Rumbo al Sur, deseando el Norte” de Ariel Dorfman y “Sagrada memoria” de Marjorie Agosin, entre otros.

De acuerdo a Waldman, esa escasa literatura existente no sólo permite detectar las transformaciones que ha experimentado la identidad judía en el país, sino también percibir los procesos de integración y adaptación a la sociedad chilena de cada una de las generaciones. En su ensayo, la autora concluye: “si la primera generación de inmigrantes (...) se expresaba literariamente con una voz de «extranjería» en un país siempre ajeno, contemplando el presente desde el pasado dejado atrás, y la segunda se pintó con los colores nacionales haciendo suyo al mismo tiempo el territorio espiritual judío para encontrar los horizontes de su compleja y multifacética identidad, las generaciones siguientes podrían encontrarse en una permanente extranjería en la doble orilla de lo judío y lo latinoamericano, proceso en el cual la memoria podría renombrar las diversas filiaciones con el origen, al tiempo que la identidad podría imaginar lo que todavía no es”²⁸⁵.

Esta tendencia a dejar huellas escritas del pasado está estrechamente vinculada a una de las particularidades del pueblo judío, también llamado “pueblo del libro”: la importancia dada a la escritura, lectura y, por ende, a la alfabetización, principalmente por motivos religiosos —para poder leer los libros sagrados—, pero también como una manera de perpetuar su historia y cultura milenarias a través del tiempo, tras las múltiples diásporas, persecuciones y odios que han debido vivir²⁸⁶.

²⁸² Rosenmann pertenece a la primera, Jacobo Busel a la segunda y Mandel a la tercera, ya que su padre nació en Europa y llegó a Chile de dos años.

²⁸³ Waldman, Gilda. *La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina. Estudio de un caso literario*. En: *Anales de literatura chilena*. Año 5. Pág. 221. Número 5. Diciembre 2004

²⁸⁴ Waldman, Gilda. *Construcción literaria de la identidad judía en Chile. Cartografía de una memoria reciente*. Manuscrito no publicado.

²⁸⁵ Waldman, Gilda. *La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina. Estudio de un caso literario*. Op. Cit. Pág. 225

²⁸⁶ Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos*. Op. Cit. Pág. 34

Desde esta perspectiva, los relatos orales adquieren una mayor importancia, no sólo porque no todos los inmigrantes dejaron huellas escritas sobre su vida, sino también porque es la principal forma en que las generaciones posteriores van conociendo y haciéndose parte de ese pasado inmigrante de sus abuelos y bisabuelos.

—*La gente, de la fecha hasta ahora, quiere dejar alguna constancia de su pasado. Las generaciones como la mía, que somos la primera o segunda aquí, estamos en este lugar por todos los sacrificios de los papás. Eso hace que uno quiera seguir transmitiendo esa experiencia a tus hijos y les cuentas todas las historias. Es una forma de aferrarte a algo que te mantenga vivo. (R. Jaimovich)*

—*Una de las razones por las que se mantiene este sentimiento de pertenencia del pueblo judío es también por la historia oral, porque uno la transmite de generación en generación. (S. Vaisman)*

Aquellos relatos fundacionales de las familias judías que padres y abuelos contaron o cuentan a sus descendientes son, muchas veces, uno de los nexos más fuertes que unen a las generaciones más jóvenes con la experiencia de la inmigración, el cable a tierra más poderoso que los conecta con sus orígenes, convirtiéndose, al mismo tiempo, en uno de sus referentes identitarios.

—*Es muy importante decir a los niños su propia historia. La memoria de sus orígenes configura la conciencia de cada ser humano. Es un deber para con sus hijos el contarles, sin ambages, de dónde venimos. Eso es ayudarlos a situar su propia identidad en el contexto presente. (Daniel Navia Rosenmann)*

Mientras algunos tuvieron la suerte de conocer a sus abuelos y bisabuelos para escuchar de sus propias bocas sus historias en los villorrios europeos y su travesía hasta América, los demás deberán hacerse cargo de ese legado a través de las narraciones de quienes no fueron los protagonistas de los hechos.

—*Todo me lo contaron mi papá y mi abuelo. Mi abuelo murió cuando yo tenía 14 años, y él siempre me contaba sus historias de Europa. (A. Mandel)*

—*Nosotros cultivamos la memoria en el sentido de que hubo sobrinos que no conocieron a sus abuelos y les hablamos, les mostramos fotos, les contamos anécdotas. Les contamos sus historias para ir las transmitiendo. (Ana María Tapia A.)*

Esa especie de necesidad por indagar en el pasado, por saber cuáles son las raíces e intentar preservarlas también se refleja en una tendencia a armar árboles genealógicos en los que se rescata la memoria de los integrantes de cada familia. En internet hay múltiples sitios web dedicados específicamente a la genealogía judía²⁸⁷, donde es posible ingresar a archivos del registro civil de los distintos pueblos europeos donde vivían los inmigrantes, con el fin de que los usuarios puedan reconstruir sus historias familiares.

La relevancia de los árboles genealógicos como rescate de la memoria familiar trasciende la esfera privada, ya que incluso constituye un proyecto obligatorio para los niños que estudian en colegios judíos a nivel mundial. Su nombre es *Sborashim* o “libro de raíces”, y se realiza año tras año como una manera de motivar a los jóvenes a investigar e

²⁸⁷ El sitio web más completo es <<http://www.jewishgen.org>>

indagar en el pasado familiar para saber de dónde vienen sus antepasados y cómo se llegó al lugar actual. La actividad consiste en que, cada año, los alumnos de octavo básico del Instituto Hebreo y del noventa por ciento de los colegios judíos del mundo construyen su libro genealógico, “en el que recopilan la información obtenida a través de una ardua investigación y, de esta manera, tienen la oportunidad de conocer sobre sus antepasados y sus orígenes. Con la ayuda de sus padres, abuelos y familiares, a través de relatos, fotos, sonrisas y lágrimas”²⁸⁸, reconstruyen su historia de vida familiar.

—*Si se estudia en el Instituto Hebreo no hay riesgo de pérdida de memoria, ya que se impulsa a los niños a interrogar a su familia sobre sus raíces. Cuando los hijos van a ver al abuelo, ellos le preguntan sobre su vida, de sus costumbres y tradiciones, entonces hay un nexo. De ahí parte la chispa. Después quiere saber más”. (Ana María Tapia A.)*

Las generalizaciones no van de la mano con el judaísmo, y es imposible afirmar que los relatos familiares son, en todos los casos, el principal nexo entre cada individuo y la memoria histórica del judaísmo. Hay judíos conservadores que prácticamente desconocen sus orígenes, tanto por una falta de interés, como por priorizar la religión como referente identitario. En este sentido, para quienes entienden el judaísmo sólo como una práctica religiosa, la memoria histórica no tendrá, quizás, tanta importancia en sus vidas. Para quienes no tienen el referente de la religión, y por lo tanto, no definen su judaísmo en base a ella, las historias de los antepasados, narradas oralmente o escritas por algún miembro de cualquier generación, serán la principal manera de recordar, como dice Tevie a su hija Jave en el cuento de Sholem Aleijem, “de dónde procedes, adónde vas y quién eres tú”. Habrá otros que, aunque siendo hijo o hija de madre judía, no se reconocerán como judíos, ni religiosa ni cultural ni históricamente.

Ante la imposibilidad de abarcar todas las aristas del judaísmo, queda el consuelo de citar al filósofo e historiador Gershom Scholem, tal como lo hace Gilda Waldman al final de su ensayo: “Cada generación define su propio judaísmo”. Siendo el objeto de esta memoria los judíos laicos y tradicionalistas, es posible afirmar, a grandes rasgos, que esa perspectiva histórica de los relatos familiares configurará un marco de pertenencia al judaísmo que, en el caso de los judíos chilenos, será la causa de aquello que suele llamarse una “identidad múltiple”, donde coincide lo judío y lo latinoamericano²⁸⁹, en la que, como explica la autora, se reconocen como chilenos, pero no pueden negar, al mismo tiempo ni su pertenencia al pueblo judío, ni el legado cultural de sus antepasados inmigrantes.

²⁸⁸ Este proyecto internacional fue creado por sobrevivientes del Holocausto para “conservar la memoria de las nuevas generaciones”, y su nombre se debe a que “la palabra raíz se asocia a la palabra memoria y la memoria es también la continuidad”. Instituto Hebreo. *Sborashim* 2008. Loc. Cit.

²⁸⁹ Waldman, Gilda. *La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina. Estudio de un caso literario*. Op. Cit. Pág. 221

EPÍLOGO

*“Quien escribe no lleva la marca de la historia de Chile sobre la piel; tampoco sabe descifrar la lengua de los abuelos...”*²⁹⁰.

—Gilda Waldman, sobre la novela “Poste Restante” de Cynthia Rimsky.

Ocho años después de la inauguración del Ferrocarril Trasandino que impulsó la inmigración judía “por goteo” desde Argentina, llegó a Chile un tal Dr. Baer Epstein, presentado más tarde por la prensa hebrea como un “célebre propagandista sionista” que venía a dar charlas en Santiago, Concepción y Valparaíso precisamente sobre su tema: la necesidad de un Estado para los judíos. De acuerdo a las palabras de Boris Cojano, director y redactor del periódico quincenal *La Patria Israelita*, “bajo la influencia de estas conferencias el nombre de sionistas e israelitas alcanzó una respetable posición en nuestro hospitalario y liberal país”²⁹¹.

Tiempo después, en julio de 1919, se realizó en el salón de actos de la Universidad de Chile un homenaje a Teodoro Herzl, padre del sionismo; mientras que unos meses más tarde, en septiembre, el mismo Boris Cojano tendría la idea de convocar a trece sociedades de las seis comunidades judías existentes en el país al Primer Congreso Judío de Chile, cuyo impacto a nivel público incluso hizo que *El Mercurio* publicase crónicas sobre algunas de sus sesiones²⁹².

A pesar de que la historiografía de la época ni siquiera se tomó la molestia de mencionar en sus escritos la presencia de estos pequeños grupos inmigrantes judíos y árabes, la prensa, y la sociedad en general, no permaneció indiferente a ellos, ya fuese para bien o para mal. Mientras las calles San Diego y Avenida Matta se iban poblado cada vez más de estos curiosos personajes de barbas largas, habla *germanoide*, apellidos terminados en *isky*, *ich*, *man* o *berg*, de rasgos europeos algunos, de rostros semitas otros; los medios de comunicación chilenos comenzaron a plantear sus puntos de vista al respecto.

El Mercurio de Valparaíso, por ejemplo, temía el espíritu “maximalista” de los “rusos” que emigraban desde Argentina a Chile, el *Diario Ilustrado* publicaba artículos en contra de éstos y *El Mercurio* de Santiago, que alguna vez tuvo a un fraile “pro judío” entre sus columnistas, escribió en 1919 un editorial “encaminado a conseguir la agrupación de todos los partidos políticos de tendencias afines, con el objeto de que colaboren a la obra de organización nacional”, incitando a no seguir los pasos de Argentina, donde “las noticias procedentes de Buenos Aires manifiestan que el estado de equilibrio social (...) continúa perturbado, y atribuye el malestar reinante, entre otras causas, en primer lugar a la inmigración semítica y rusa”²⁹³.

Por su parte, el gran referente del periodismo de la primera mitad del siglo pasado, Joaquín Edwards Bello, escribió una gran cantidad de crónicas y artículos donde intentaba analizar las posibilidades de asimilación e integración de estos grupos en el país. Según sus palabras, “el judío no quiere olvidar en parte alguna su carácter de forastero parapetado y diferenciado”, pero explica que, a diferencia del judío europeo, el latinoamericano “pierde su calidad de inasociable que lo hace sospechoso en Europa”, en parte, porque América no sólo no teme al judío “en la seguridad fuerte de asimilarlo y salir ganando”, sino también porque considera que este continente es una “boca devoradora, inmensa que produce americanos”²⁹⁴.

²⁹⁰ Ibidem. Pág. 224

²⁹¹ Cojano, Boris. Loc. Cit.

²⁹² Senderey, Moisés. Op. Cit. Pág. 72-74

²⁹³ Davis, Arturo. También *El Mercurio*... *Renacimiento*. Chile. Pág. 12. Junio de 1919.

²⁹⁴ Benadava, Salvador. Op. Cit. Pág. 115-116

Mientras los medios gastaba páginas en debatir el aporte positivo o negativo de esta inmigración, los judíos comenzaban a adaptarse a la realidad chilena, aprendiendo el complejo idioma castellano, asentándose en barrios específicos y ganándose la vida con sus nuevos negocios o sus modestos oficios importados desde el Imperio Ruso. Los primeros años transcurridos desde su llegada fueron tan difíciles como los de cualquier inmigrante que arribaba al país, con el obstáculo adicional de tener que cargar, al igual que los árabes, con los prejuicios de una población que los desconocía por completo.

Sin embargo, ni los recelos de algunos chilenos, ni los miedos de algunos judíos pudieron impedir la interacción de ambos mundos, y el hecho de que *El Mercurio* cubriera en 1920 la realización de un congreso israelita como una noticia más dentro de su pauta es un reflejo de ello. No se trata de un caso aislado, ni de un hecho azaroso: las dinámicas de encuentro entre lo chileno y lo judío fueron resultado no sólo de las ansias de integración de los inmigrantes que anhelaban sentirse parte de su nuevo país o patria adoptiva, sino también de una apertura de la sociedad chilena, impulsada por el cada vez mayor respeto a los derechos y libertades de los ciudadanos, legado del pensamiento liberal. “Hasta 1914 esos valores sólo eran rechazados por elementos tradicionalistas como la Iglesia católica”²⁹⁵, explica Hobsbawm, y si bien en Chile esta institución tenía un gran poder por entonces, su separación del Estado en 1925 fue una señal de ese cambio de actitud.

Algunas décadas más tarde, Moisés Senderey comienza su libro sobre la historia de la comunidad israelita de Chile de 1956 destacando precisamente este aspecto como la base de la positiva relación entre ambas partes: “La integración del judaísmo con la chilenidad es el genuino fruto de una verdadera democracia que ha comprendido su obligación de respetar el derecho de los diversos grupos que la componen, a ser distintos, evitando así la uniformidad que es la característica del totalitarismo”²⁹⁶, escribe. Y luego agrega: “de esta asociación entre judaísmo y chilenidad ha surgido una contribución muy beneficiosa a la causa de la democracia y puede afirmarse que ambos se han complementado, sin desmedro para ninguno de ellos”²⁹⁷.

Hay que considerar, sin embargo, que mientras algunos inmigrantes como Manuel Rosenmann hicieron todo lo posible por adaptarse a la realidad chilena, otros, los religiosos practicantes —que no son el objeto de esta investigación—, quisieron permanecer “inmunes” a las influencias ajenas que pudieran “alterar” su judaísmo, actitud que se puede percibir en algunos grupos ortodoxos y conservadores hasta la actualidad. El resto decidió, por su parte, hacer de esta patria adoptiva su propia nación, interesándose en su política y acontecer noticioso, nacionalizándose o inscribiendo a sus hijos en escuelas laicas que en el futuro aportarían nuevos profesionales al país, chilenos como el resto de los ciudadanos. En cuanto a la identidad de estos inmigrantes, “la suya fue ciertamente una identidad sin fisuras, sustentada en un profundo compromiso histórico, religioso y cultural con el judaísmo como fundamento nuclear de su vida personal y colectiva”²⁹⁸.

En la segunda generación en Chile, es decir, la de los descendientes de extranjeros, este proceso se desarrolla de manera diferente, pues al mismo tiempo que crecieron en barrios compuestos mayoritariamente por paisanos y vivieron directamente la experiencia de la migración en sus hogares, también conocieron la realidad chilena a través de la educación y el trabajo. “Nacidos ya en los países del continente, favorecidos por la movilidad social y una mayor presencia institucional, la suya fue una «identidad múltiple» en la que coincidían lo judío y lo latinoamericano. La pertenencia a su país de origen era un derecho incuestionable, al tiempo que era también innegable su pertenencia al legado

²⁹⁵ Hobsbawm, Eric. Op. Cit. Pág. 117

²⁹⁶ Senderey, Moisés. Op. Cit. Pág. 6

²⁹⁷ Idem.

²⁹⁸ Waldman, Gilda. *La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina. Estudio de un caso literario*. Op. Cit. Pág. 221

histórico del judaísmo, cercano ciertamente, aunque quizás no absolutamente próximo”²⁹⁹, explica con gran claridad Gilda Waldman.

Ser judío para esta generación era, en términos generales, saberse hijo de extranjeros portadores de otra lengua, costumbres y religión —excepto en el caso de los ateos—. En sus casas se hablaba otro idioma, se preparaban comidas distintas a las del resto de los hogares chilenos, es decir, los límites entre cada mundo —el chileno y el judío— estaban claramente definidos. Sin embargo, mientras más tiempo transcurre desde la inmigración y mientras más generaciones surgen desde la primera arribada a Chile, estos límites se van diluyendo cada vez más.

Así se advierte en el Estudio socio-demográfico del CREJ: “A medida de que el balance generacional de la población judía adulta se incline en el mediano plazo hacia la tercera y cuarta generación en Chile, la mayoría de los hogares carecerán de un contacto directo con la experiencia de la inmigración y con las memorias y tradiciones asociadas con los países y comunidades de origen. Esta situación representa un particular desafío para las entidades israelitas, ya que la identificación judía se debilita a medida que aumenta la distancia de las personas con las generaciones inmigrantes y a medida en que se logra una mayor integración ocupacional, económica y social al contexto”³⁰⁰. Asimismo, se observa que mientras mayor es la distancia generacional entre las personas y sus orígenes inmigratorios, menor es el nivel de observancia de prácticas religiosas³⁰¹.

Esto quiere decir, por lo tanto, que para las generaciones más recientes —tercera y cuarta en Chile—, existe una cierta pérdida de referentes judíos con los cuales identificarse y definir, al mismo tiempo, su judaísmo. Como explica Stuart Hall, “las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella (...) sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es”³⁰². Sin embargo, ¿qué ocurre cuando ya no se tiene contacto directo con los abuelos o bisabuelos inmigrantes, cuando las historias y la memoria de sus viajes se van olvidando, cuando se pierde incluso el uso doméstico del idish o no se practica la religión? ¿Qué ocurre, en definitiva, cuando la vida cotidiana de un judío casi no se diferencia de la vida de un chileno no judío? ¿Qué lo hace judío? ¿Ser, simplemente, hijo de madre judía, como lo determina la Halajá³⁰³?

En la modernidad, ser judío “es un acto de voluntad personal, ya no una certeza marcada por la matrilinealidad legitimada por la religión y la cultura”³⁰⁴. Como se ha dicho anteriormente, el judaísmo es sumamente diverso y es imposible dar una respuesta ante estas interrogantes, ni tampoco es la intención hacerlo. Por lo demás, si bien se intentó explicar a grandes rasgos las características identitarias de las dos primeras generaciones en Chile, esto se hizo considerando sus marcos de pertenencia a lo chileno y lo judío, sin considerar otras aristas como serían, por ejemplo, sus tendencias políticas o su sionismo (o no-sionismo). Si ya es complejo adentrarse en el tema de la identidad a secas, más difícil aún es hacerlo al de la llamada “identidad judía” cuando cada cual posee sus propios referentes que lo hacen “sentirse judío”.

A esto se suman los grandes sucesos que han afectado al judaísmo contemporáneo mundial y que han cambiado la manera de entenderlo. “Si bien a lo largo de todo el siglo XX existieron diferentes interpretaciones sobre cómo ser judío”, explica Gilda Waldman, “fueron el Holocausto y el sionismo —ligado a la construcción del Estado de Israel— los dos grandes ejes definitorios de la identidad judía, una vez debilitado el papel de la religión

²⁹⁹ Idem.

³⁰⁰ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. X

³⁰¹ Ibidem. Pág. 5.

³⁰² Hall, Stuart.. Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En: du Gay, Paul y Hall, Stuart (compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Pág. 18. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

³⁰³ Conjunto de leyes judía

³⁰⁴ Lewin, Helena. Op. Cit. Pág. 532

como eje unificador de la identidad”³⁰⁵. No obstante, la autora advierte que en la actualidad es posible afirmar que ambos han perdido fuerza en ese sentido.

En el caso particular de los descendientes de inmigrantes rusos, la tragedia mencionada evidentemente impactó sus vidas a nivel más que nada simbólico (si sus padres habían dejado familia en Europa, rara vez se mantenía contacto con ellos) en el sentido de percibir hasta dónde pudo llegar el odio hacia los judíos³⁰⁶. En cuanto al sionismo, “que brindó un lugar dentro de la comunidad judía a quienes no tenían una fe religiosa, no sólo está sujeto a fuertes debates al interior de Israel, sino que se ha debilitado como eje de definición de la identidad judía en la diáspora, dada la pérdida de centralidad del Estado como referente identitario, a pesar del reconocimiento de su importancia en la vida judía mundial”, señala Waldman.

En términos concretos, según las encuestas disponibles referidas al tema, “en el caso argentino, para el 50 por ciento de la población judía autodefinida del Gran Buenos Aires, los elementos identitarios centrales —más que la religión— son: lazos familiares, memoria histórica (holocausto), educación judía sin creencia en Dios”³⁰⁷, mientras que en el caso chileno, de nueve aspectos considerados en el estudio socio-demográfico antes citado, los de mayor importancia en relación a la propia identidad judía son (en orden descendente): mantener la tradición, celebrar Pésaj, trabajar por la justicia social, celebrar las festividades judías y visitar Israel³⁰⁸.

Estos referentes no sólo serán múltiples, sino que también irán modificándose en cuanto a su significado, tal como se transformará la percepción hacia la experiencia de la migración de los antepasados y las historias fundacionales que dieron origen a las familias judías en Chile. Como se explicó anteriormente, en tres de los grupos familiares entrevistados existían distintos escritos que rescatan del olvido parte de los relatos “míticos” que conforman la memoria familiar, pero que también aportan una dimensión de pertenencia grupal para las generaciones posteriores. “La identidad judía consiste especialmente en recordar, en no desvincularse del pasado histórico tanto de la comunidad étnica como, en una esfera más íntima, de la historia familia”³⁰⁹.

Sin embargo, como explica Stuart Hall —parafraseando a Paul Gilroy— “las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no ser; no «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. (...) Se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma, y nos obligan a leerla no como una reiteración incesante sino como «lo mismo que cambia»”³¹⁰.

Por lo tanto, ser judío en la actualidad no será el producto de una “cadena intergeneracional que viene del pasado y que debía proyectarse en el futuro”³¹¹, como esperaban los inmigrantes, sino que será el resultado de una serie de procesos enrevesados

³⁰⁵ Waldman, Gilda. *Construcción literaria de la identidad judía en Chile. Cartografía de una memoria reciente*. Op. Cit. Pág. 2

³⁰⁶ Sin embargo, el Holocausto como referente identitario se basa netamente en un aspecto negativo del judaísmo, como lo explica el rabino Aron Moss, quien escribe en la página web del movimiento Jabad-Lubavitch (perteneciente a la corriente del judaísmo jasídico, rama de la ortodoxia): “Lamentablemente, hoy en muchas escuelas y familias judías, la identidad judía se construye con la enseñanza del conocimiento del Holocausto (...) Cuando nos obsesionamos con el antisemitismo nos pintamos como víctimas perpetuas. Cuando acentuamos demasiado la amenaza de la asimilación, nos da la sensación de especie en extinción”. Evidentemente, Moss apoya la construcción de una identidad centrada estrictamente en lo religioso. Moss, Aron. *¿Por qué ser judíos?*. En: Jabad.org, <http://www.es.chabad.org/library/article_cdo/aid/588470/jewish/Por-que-ser-Judos.htm> [Consultado en junio de 2009]

³⁰⁷ Jmelniczky, Adrián y Erdei, Ezequiel. *La población judía de Buenos Aires. Estudio sociodemográfico*. Amia, Joint, Buenos Aires, 2005. Citado en: Caro, Isaac. Op. Cit.

³⁰⁸ Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (CREJ). Op. Cit. Pág. 62

³⁰⁹ Massmann, Stefanie. *Árbol genealógico y álbum de familia: dos figuras de la memoria en relatos de inmigrantes judíos*. En: *Estudios filológicos* N°40. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile. Pág. 132. 2005.

³¹⁰ Hall, Stuart. Op. Cit. Pág. 17-18

³¹¹ Lewin, Helena. Op. Cit. Pág. 537

—hoy enmarcados, además, en los dilemas de fragmentación y fractura que caracterizan a las identidades en la “modernidad tardía”³¹²—que se complejizan a medida que pasa el tiempo y avanzan las generaciones, en este caso, hasta llegar a la tercera o la cuarta nacida en Chile.

De modo general, si bien los inmigrantes ruso-judíos que arribaron a Chile —como cualquier inmigrante asentado en una tierra ajena— trajeron su cultura a suelo chileno y siguieron practicándola, ésta comenzó a adoptar características nuevas como resultado de los procesos de adaptación a las sociedades latinoamericanas. El hecho de que los Abrahamson-Glessner respetasen el ayuno sagrado de Iom Kipur (día del perdón) con la particularidad de que antes de empezarlo se tomaban un mate en la mañana, no sólo es reflejo de un “sincretismo” de culturas, sino también de la creación de un espacio nuevo, singular y propio, que antes no existía, aquello que Homi K. Bhabha denomina el “entre-medio” (“in-between”) de la cultura, “desconcertantemente parecido y diferente”³¹³.

En algunos casos, estos espacios particulares se debilitarían, en cierta medida, con aquello que suele llamarse la “asimilación”, es decir, la adopción de una vida sin referentes judíos, o como la define Bernardo Sorj, “una actitud conciente de negar y abandonar el judaísmo”³¹⁴. Sin embargo, el autor aclara que se ha abusado de esta palabra para “asustar”, descalificar y demonizar a otras corrientes (religiosos a no religiosos, ortodoxos a conservadores y reformistas, sionistas a no sionistas). Sorj concluye que todos ellos están equivocados, pues “ninguna forma de judaísmo agota todas sus posibilidades y que cada innovación (...) representa una contribución que fortalece al judaísmo”³¹⁵.

Es curioso percatarse que casi ninguno de los entrevistados había reflexionado demasiado sobre qué es ser judío, pues no entregaron ideas claras ni respuestas demasiado elaboradas. Lo que sí se puede desprender de las entrevistas es que en su mayoría se sentían viviendo entre dos mundos, el chileno (educación/trabajo) y el judío (hogar), es decir, de acuerdo a las palabras de Sorj, se sentían siendo al mismo tiempo un *insider* y un *outsider*³¹⁶, aquello que el autor llama una “pertenencia esquizofrénica”³¹⁷.

Roxana Levinsky, la autora argentina entrevistada en esta memoria, lo explica así: “Los grados de integración y conciliación entre los avatares de una identidad judía y tradición múltiple y los de las identidades nacionales de los pueblos latinoamericanos es variable y depende de factores complejos, desde los personales y sus diferentes modos de pertenencia hasta el hecho de que las generaciones posteriores se distancian —aunque manteniendo una tierna ligazón hecha de costumbres gastronómicas, canciones en idish oídas en la infancia, el típico humor judío y miradas irónicas sobre gustos y formas de ser goim— por la fuerza de las cosas del vivir cotidiano”³¹⁸.

Asimismo, varios entrevistados afirmaron que se supieron judíos “porque el medioambiente te lo hace saber”, como explicó Raquel Zimerman, y es a partir de esa “diferencia” con el resto que cada cual comienza a cuestionarse “qué es aquello que lo hace judío y que lo distingue de los demás”. “Una de las riquezas del ser judío es esa interrogación permanente que hace respecto de sí mismo, de su comunidad y de su lugar

³¹² Ver más en: Waldman, Gilda. *La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina. Estudio de un caso literario*. Op. Cit. Pág. 221 y en Hall, Stuart. Op. Cit. Pág. 17

³¹³ Bhabha, Homi K. *El entre-medio de la cultura*. En: du Gay, Paul y Hall, Stuart (compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Pág. 96. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2003.

³¹⁴ Sorj, Bernardo. *El fantasma de la asimilación o por una judaicidad sin miedos*. Pág. 1 Extraído de: <<http://www.bernardosorj.com/pdf/elfantasma.pdf>> [Consultado en junio de 2009]

³¹⁵ *Ibidem*. Pág. 2

³¹⁶ La traducción sería algo así como “persona de adentro” (*insider*) y “persona de afuera” (*outsider*).

³¹⁷ Sorj, Bernardo. *Judaism (s), identity (ies) and Diaspora (s) – A view from the periphery*. En: *Contemplate: A Journal of secular humanistic Jewish writings*, Vol 1, fasc. 1. Pág. 2. Nueva York, 2001. Extraído de: <<http://www.bernardosorj.com/pdf/judaismidentityanddiaspora.pdf>> [Consultado en junio de 2009]

³¹⁸ Entrevista realizada a Roxana Levinsky para esta memoria.

en el mundo. Así como el cuestionamiento que otros pueblos han hecho y hacen de la condición judía, que obliga a posicionarse y dar respuesta”³¹⁹, explica Levinsky al respecto.

Más allá de los procesos identitarios que se generan a partir de la inmigración en las generaciones extranjeras y sus descendientes chilenos, el hecho es que estos relatos de adaptación e integración forman parte fundamental de nuestra historia como nación. Es cierto que no existió una inmigración masiva en el país, pero eso no significa que las historias de quienes optaron por venir a vivir a estas tierras sean menos relevantes por el sólo hecho de constituir una minoría, por el contrario. La llegada a comienzos del siglo XX de grupos escasamente vistos en Chile, como fue el caso de los árabes, turcos y judíos, y su posterior inserción exitosa en la sociedad chilena habla de un país que lentamente fue cambiando su mentalidad en cuanto a lo distinto, que, a pesar de los prejuicios conservadores de algunos, abrió sus puertas a la diferencia. La historia de Chile no es sólo el devenir de sus instituciones, sino también las historias de vida de su gente y sus inmigrantes.

³¹⁹ Idem.

ENTREVISTAS PROPIAS

Testimonios

Daniel Navia Rosenmann

29 de enero de 2009, en Emile Desprez 27, Drancy, Francia. Otras preguntas se le hicieron desde Santiago de Chile vía e-mail.

Raquel Zimerman

7 de marzo de 2009, en Av. Pedro de Valdivia 140, Providencia, Santiago

Alberto Mandel

2 de marzo de 2009, en Avenida Francisco Bilbao 3517, Providencia, Santiago

Anat Busel

14 de febrero de 2009, en Puyehue 1249, Providencia, Santiago

Raúl Jamovich

14 de febrero de 2009, en Puyehue 1249, Providencia, Santiago

Alberto Busel

7 de marzo de 2009, en Av. Pedro de Valdivia 140, Providencia, Santiago

Sonia Vaisman

11 de noviembre de 2008, en Coronel Pereira 140, Las Condes, Santiago

Luis Vaisman

11 de noviembre de 2008, en Coronel Pereira 140, Las Condes, Santiago

Expertos

Roxana Levinsky

4 de marzo de 2008. La entrevistada vive en Argentina, por lo que se hizo la entrevista vía correo electrónico.

Silvia Preiss

3 de mayo de 2009. Al tratarse de una pregunta puntual, se realizó la breve entrevista vía telefónica.

Mario Matus

8 de mayo de 2009. El académico se encontraba en Madrid para la entrevista, por lo que se realizó vía correo electrónico

Ana María Tapia Adler

22 de abril de 2009, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile

Gustavo Daniel Perednik

5 de marzo de 2009. El entrevistado vive en Israel, por lo que se hizo la entrevista vía correo electrónico.

BIBLIOGRAFÍA

LIBROS

- Aleijem, Sholem (Prólogos de Alberto Gerchunoff). *Estampas del ghetto*. Editorial judaica. Primera edición. Buenos Aires. 1942.
- Aléijem, Sholem y Katz, Pinjas (prólogo). *Obras de Shólem Aleijem. Tevie el lechero y Menajem-Mendl*. Tomo I. Editorial ICUF. Buenos Aires. 1960.
- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporáneas*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. 2007.
- Avni, Haim. *Argentina y la historia de la inmigración judía (1810-1950)*. Magnes, Universidad Hebrea de Jerusalén. Buenos Aires. 1983.
- Beller, Jacob. *Jews in Latinamerica*. Jonathan David. Nueva York. 1969.
- Bhabha, Homi K. *El entre-medio de la cultura*. En: du Gay, Paul y Hall, Stuart (compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2003
- Chichotsky, Gachi. *Una invitación a Jánuca*. Comunidad Israelita de Chile. Santiago de Chile. 1997.
- Comité Representativo de las Entidades Judías de Chile (Crej). *Estudio socio-demográfico de la Comunidad judía de Chile. Informe Final*. American Joint Distribution Committee. Santiago de Chile. 1995.
- Feierstein, Ricardo. *Historia de los judíos argentinos*. Grupo Editorial Planeta. Buenos Aires. 1993.
- Feierstein, Ricardo. *Vida cotidiana de los judíos argentinos. Del gueto al country*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2007.
- Gilbert, Martin. *Atlas de la historia judía*. La Semana Publicaciones. Jerusalem. 1978.
- Hall, Stuart. Introducción: ¿quién necesita «identidad»? En: du Gay, Paul y Hall, Stuart (compiladores). *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu editores. Buenos Aires. 2003.
- Hobsbawm, Eric. *Gente poco corriente. Resistencia, rebelión y jazz*. Editorial Crítica. Barcelona. 1999.
- Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. 6ª edición. Crítica. Barcelona. 1996.
- Johnson, Paul y Meyer, Kai. *La historia de los judíos*. Ediciones B. México. 2007.
- Laikin, Judith. *The jews of Latin America*. American Jewish Archives. Cincinnati. 1980.
- Lewin, Helena. *Identidad judaica: Reflexión sobre la comunidad de Río de Janeiro*. En: *Encuentro y alteridad. Vida y cultura judía en América Latina*. Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1999.
- Mandel, Alberto. *Algo sobre mi vida*. Manuscrito no publicado.
- Massmann, Stefanie. *Árbol genealógico y álbum de familia: dos figuras de la memoria en relatos de inmigrantes judíos*. En: *Estudios filológicos* N°40. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Austral de Chile. 2005.

Matus, Mario. *Tradición y adaptación. Vivencia de los sefaradíes en Chile*. Comunidad Israelita Sefaradí de Chile. Santiago de Chile. 1993.

Nes-El, Moshé. *Los judíos y su actuación en la política chilena, 1920-1952*. Separata de: *Judaica latinoamericana estudios históricos, sociales y literarios V*. Universidad Hebrea. Jerusalem. 2005.

Nes-El. *Colonización agrícola en Chile*. En: Nes-El, Moshé. *Estudios sobre el judaísmo latinoamericano*. 2da edición. Ediciones Ultra. Buenos Aires-Jerusalem.

Perednik, Gustavo Daniel. *La judeofobia. Cómo y cuándo nace, dónde y por qué pervive*. Flor del viento Ediciones. Barcelona. 2001.

Perednik, Gustavo Daniel. *Violín a cuestas. Encrucijadas históricas del pueblo judío*. Ediciones Universidad ORT Uruguay. 2008.

Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile: Actores, identidad y movimiento*. Lom Ediciones. Santiago de Chile. 1999.

Rauch, Margot, y Chichotky, Gachi. *Una invitación al shabat*. Comunidad Israelita de Santiago. Santiago de Chile. 1992.

Romero Córdova, Juan. *Testimonios de inmigrantes judíos y su aporte en el Valparaíso del 1900*. Eds. Facultad de Humanidades. Universidad de Playa Ancha. Valparaíso. 2002.

Rosenmann, Manuel. *Memorias de una vida pasada*. 1914. Manuscrito no publicado.

Sartre, Jean Paul. *Reflexiones sobre la cuestión judía*. Debolsillo, Buenos Aires. 1º edición. 2004

Senderey, Moises. *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*. Editorial Dos Ydische Wort. Santiago de Chile. 1956.

Veghazi, Esteban. *Qué es el judaísmo (Manual de consulta)*. Editorial Sefaradí de Chile. Santiago de Chile. 1985.

Waldman, Gilda. *Construcción literaria de la identidad judía en Chile. Cartografía de una memoria reciente*. Manuscrito no publicado.

Waldman, Gilda. *La memoria, el viaje y la nueva identidad judía en América Latina. Estudio de un caso literario*. En: *Anales de literatura chilena*. Año 5. Diciembre 2004.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

“Tirso” (pseudónimo). Pontificando. *Renacimiento*. Chile. Abril 1919.

Ávila, Moisés, Sierra, Andrea y Vial, Fernando. La pequeña Israel en el corazón de Las Condes. *El Mercurio* [Cuerpo Reportajes]. Chile. Pág. D30-D31. 16 de marzo de 2008.

Aviso. *La patria israelita*. Chile. Pág. 6. 16 de abril de 1920.

Benadava, Salvador. Joaquín Edwards Bello y los judíos. *Mapocho*, N°41. Primer semestre, 1997.

Cojano, Boris. Centro Israelita de Santiago de Chile. 1911-1920. *La Patria Israelita*. Chile. 15 de junio de 1920.

Davis, Arturo. De Santiago a Buenos Aires. Impresiones de viaje. *Renacimiento*. Chile. Marzo 1919.

Davis, Arturo. También El Mercurio... *Renacimiento*. Chile. Pág. 12. Junio de 1919.

Homenaje a Chile. *Nosotros*. Chile. Septiembre de 1927.

Icekson, Isaac. Un rescate posible, el idioma Idish. *La palabra israelita*. Chile. 4 de abril de 2006

Los israelitas en Chile [Editorial]. *Renacimiento*. Chile. Pág. 1. Agosto de 1919

Pilowsky, Beny. La importancia de un idioma. *La palabra israelita*. Chile. 3 de noviembre de 2006

Sinay, Gil, La patria chilena. *La Palabra Israelita*. Chile. 16 septiembre 2005.

Somos una alternativa de continuidad para los judíos pobres. *La palabra israelita*. Chile. Pág. 9. 21 de diciembre de 2007.

Velada fúnebre [aviso]. *Renacimiento*. Chile. Pág. 15. Julio de 1919

DOCUMENTOS ONLINE Y PÁGINAS WEB

Agar, Lorenzo. Árabes y judíos en Chile: Apuntes sobre la inmigración y la integración social. Extraído de: sitio web de Diálogo Intercultural entre jóvenes de la comunidad árabe y judía en Chile <<http://www.dialogochile.cl/documentos/paperpor ciento20arabespor ciento20ypor ciento20judiospor ciento20Chilepor ciento20050405.pdf>> [Consultado en marzo de 2009]

Bilsky, Edgardo, Trajtenberg, Gabriel y Epelbaum, Ana. El movimiento obrero judío en la Argentina. Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino “Marc Turkow”, Editorial Milá. Buenos Aires. 1987. Extraído de: Google Books <http://books.google.cl/books?id=3V_w-ejCxmMC&dq=El+movimiento+obrero+jud%C3%ADo+en+la+Argentina&printsec=frontcover&source=bl&ots=Y7NGUB0ycB&sig=zoVr5mc0xOPueskZLN3TokgCzA&hl=es&ei=pisrSuLyAsOltgeUqp3KCA&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1> [Consultado en abril de 2009]

Böhm, Günther. Documentos relacionados con la primera comunidad judía de Chile 1909-1914. En: The Diaspora Research Institute, Vol. III. Tel Aviv University, Tel Aviv, 1983. Extraído de: Memoria Chilena <<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0039771.pdf>> [Consultado en febrero de 2009]

Boletín semanal Global Jewish Agenda. En el año 2020 Israel será el mayor núcleo judío del mundo. 22 de junio de 2000 En: <<http://www.jafi.org.il/agenda/spanish/index22.asp>>

Calderón, Paula. *Los jóvenes judíos en el Chile de hoy: La tradición al interior de la globalización*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Comunicación Social. Universidad Diego Portales. Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información. Escuela de Periodismo. Santiago. 1992. Extraído de: <http://www.dialogochile.cl/documentos/Jovenes_Judios_en_Chile_de_Hoy_Tesis_Paula_Calderon.pdf> [Consultado en febrero de 2009]

Caro, Isaac. Identidades judías contemporáneas en América Latina. Revista *Atenea*, N° 497- I Sem. 2008. Extraído de: <http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622008000100006&script=sci_arttext> [Consultado en abril de 2009]

Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos. <<http://www.cemla.com/busqueda.html>> [Consultado en marzo de 2009]

Cohen, Israel. Jewish life in modern times. Methuen & Co., Londres, 1914. Extraído de: Ibiblio <<http://www.ibiblio.org/yiddish/Book/Cohen/icohen.html>> [Consultado en diciembre de 2008]

Cook, Jonathan. El pueblo judío fue una invención. Entrevista con el historiador y catedrático judío Shlomo Sand sobre su libro ¿Cuándo y cómo se inventó el pueblo judío? [en línea] Rebelión. 14 de octubre de 2008. Extraído de: <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=74282>> [consulta: noviembre 2008]

Definición de Maccabi Hatzair. Sitio web Maccabi: <http://maccabi.cl/joomla/index.php?option=com_content&view=article&id=86&Itemid=114> [Consultado en mayo de 2009]

Dostoievski, Fiodor. Journal d'un écrivain. Traducción de J. Wladimir Bienstock y John-Antoine Nau, 1904. Extraído de: <http://fr.wikisource.org/wiki/Page:Journal_d_un_ecrivain.djvu/409> [Consultado en octubre de 2008]

Eichner, Itamar. Most Jewish gov't outside Israel – in Chile [en línea]. Ynetnews. 28 de marzo de 2006. Extraído de: <<http://www.ynetnews.com/articles/0,7340,L-3233194,00.html>> [consulta: noviembre 2008]

Grossman, Lawrence y Singer, David (editores). American Jewish Year Book Vol. 107, American Jewish Committee, Nueva York, 2007. Extraído de: <<http://www.ajcarchives.org/main.php?GroupingId=10143>> [Consultado en marzo de 2009]

Informe anual Comunidad Israelita de Santiago 2004. Extraído de: <<http://www.lapalabraisraelita.cl/22%20abril%2005/p9.htm>> [consultado en mayo de 2009]

Informe anual Comunidad Israelita de Santiago 2005. Extraído de: <[http://www.lapalabraisraelita.cl/mayo5_06/17_\(5\).pdf](http://www.lapalabraisraelita.cl/mayo5_06/17_(5).pdf)> [consultado en mayo de 2009]

Informe anual Comunidad Israelita de Santiago 2008. Extraído de: <http://www.lapalabraisraelita.cl/informe09/informe_09.htm> [consultado en mayo de 2009]

Instituto Hebreo. *Sborashim 2008*. Extraído de: <http://www.institutohebreo.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=459&Itemid=5> [Consultado en mayo de 2009]

Instituto Nacional de Estadísticas. Censo 2002, síntesis de resultado. Extraído de: <<http://www.ine.cl/cd2002/sintesisencensal.pdf>> [consultado en octubre de 2008]

Jewish records indexing Poland (JRI) <<http://data.jewishgen.org/wconnect/wc.dll?jg~jgsys~jripllat2>> [Consultado en marzo de 2009]

Looser, Gualterio. Los judíos en Chile. *En: Journal de la société des américanistes*, N°1, Volume 20. París, 1928. Extraído de <http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/jsa_0037-9174_1928_num_20_1_3655_t1_0430_0000_2> [Consultado en febrero de 2009]

Manuel Rosenmann – Memorias. Sitio web Eva Rosenmann-Taub. <http://www.eva-rosenmann-taub.com/fiche.php?id_sujet=1&ordre=1&rubrique=divers> [Consultado en mayo de 2009]

Memoria chilena. La comunidad judía en Chile. Extraído de: sitio web Memoria Chilena <<http://www.memoriachilena.cl/temas/dest.asp?id=lacomunidadjudiavida>> [Consultado en octubre de 2008]

Mendelsohn, Ezra. The Jews of East Central Europe between the world wars. Indiana University Press, 1983. Extraído de: Google Books
<http://books.google.cl/books?id=5_OXOwvjwC&pg=PP1&dq=The+Jews+of+East+Central+Europe+between+the+world+wars&client=firefox-a> [Consultado en abril de 2009]

Moss, Aron. ¿Por qué ser judíos?. Extraído de: Jabad.org
<http://www.es.chabad.org/library/article_cdo/aid/588470/jewish/Por-que-ser-Judos.htm> [Consultado en junio de 2009]

Museo del Hotel del Inmigrante. Ministerio del Interior, Presidencia de la Nación, República de la Argentina. Extraído de:
<http://www.mininterior.gov.ar/migraciones/museo/museo_el_hotel.htm#> [Consultado en marzo de 2009]

Neugroschel, Joachim (editor). The shtetl: a creative anthology of Jewish life in Eastern Europe. The Overlook Press, Nueva York, 1979. Extraído de: Ibiblio,
<<http://www.ibiblio.org/yiddish/Book/Neugroschel1/jn-shtetl-p2.html>> [Consultado en febrero de 2009]

Nobel Prize. Isaac Bashevis Singer's Banquet speech. Extraído de:
<http://nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1978/singer-speech.html> [Consultado en abril de 2009]

Nomoncura, Laurato. Chile el Gobierno más judío después de Israel. 4 de octubre de 2006. Extraído de: <<http://www.atinachile.cl/node/17298>> [Consultado en noviembre de 2008]

Palacios, Nicolás. Raza chilena: libro escrito por un chileno y para los chilenos. Tomo II, segunda edición. Editorial Chilena, Santiago de Chile, 1918. Extraído de: Memoria chilena
<<http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0018474.pdf>> [Consultado en febrero de 2009]

Red Comunitaria Reshet. <<http://www.reshet.cl>> [Consultado en mayo de 2009]

Rosen, David. Relaciones cristiano-judías: la herencia del papa Juan Pablo II. Extraído de:
<<http://www.jcrelations.net/es/?item=2231>> [consultado en abril de 2009]

Sitio web "A tribute to Serge Gainsbourg". <<http://www.gainsbourg.org/vrsn3/html/aphorismes-gainsbourg/index.php>> [Consultado en mayo de 2009]

Sitio web Bet-El: <<http://www.bet-el.cl>> [Consultado en mayo de 2009]

Sitio web Tikvá: <<http://www.tikva.cl>> [Consultado en mayo de 2009]

Sitio web Tzeirei: <<http://www.tzeirei.cl/Ideologia.html>> [Consultado en mayo de 2009]

Sorj, Bernardo. El fantasma de la asimilación o por una judaicidad sin miedos. Extraído de:
<<http://www.bernardosorj.com/pdf/elfantasma.pdf>> [Consultado en junio de 2009]

Sorj, Bernardo. Judaism (s), identity (ies) and Diaspora (s) – A view from the periphery. En: *Contemplate: A Journal of secular humanistic Jewish writings*, Vol 1, fasc. 1, Nueva York, 2001. Extraído de: <<http://www.bernardosorj.com/pdf/judaismidentityanddiaspora.pdf>> [Consultado en junio de 2009]

Sznajder, Mario S. El judaísmo chileno y el gobierno de la unidad popular (1970-1973). Extraído de: Ceme, Centro de Estudios Miguel Enriquez, Archivo Chile

<http://www.archivochile.com/S_Allende_UP/otros_doc/SAotrosdoc0007.pdf> [Consultado en marzo de 2009]

The American Jewish Joint Distribution Committee. Jewish Programs. Extraído de:
<<http://sp.madrichim.org/GetFile.aspx?id=3128>> [Consultado en abril de 2009]

Ulpán. Sitio web B'nei Israel: <<http://www.bneisrael.cl/ulpan/ulpan.html>> [Consultado en abril de 2009]

Valores. Sitio web Hashomer Hatzair:
<http://www.hashomerhatzair.cl/hashomerweb_archivos/page0001.htm> [Consultado en mayo de 2009]

We Remember Jewish Zakroczym! Extraído de:
<<http://www.zchor.org/zakroczym/zakroczym.htm>> [Consultado en febrero de 2009]

Yivo Institute for Jewish Research. Food and drink. Extraído de:
<<http://www.yivoinstitute.org/uploads/files/encyclopedia/Food%20and%20Drink.pdf>>
[Consultado en mayo de 2009]

AGRADECIMIENTOS

Catalina Arancibia, Daniel Erlij, Jaime Erlij, Miriam Erlij, María Angélica Díaz, María Cristina González, Luisa Jaimovich, Familia Jaimovich-Busel, Patricio Jara, Milan Koci, Roxana Levinsky, Alberto Mandel, Mario Matus, Morá Marianela Montero, Daniel Navia Rosenmann, Delia Opazo Rosenmann, David Ponce, Ximena Poo, Hernán Rodríguez, Mauricio Rosenmann, Ana María Tapia, Luis Vaisman, Sonia Vaisman, Gilda Waldman, Raquel Zimmerman, Jorge Zubicueta. A mis amigos de La Mano Ajena por prestarme el nombre de su canción para el título de esta memoria.

ANEXOS

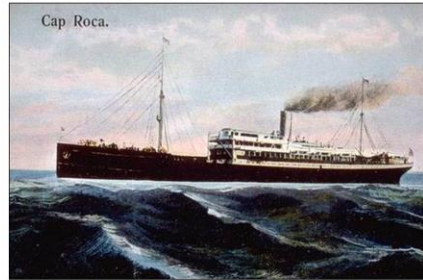
**PEQUEÑO ÁLBUM FOTOGRÁFICO DE LA INMIGRACIÓN JUDÍA
ASKENAZÍ EN CHILE**

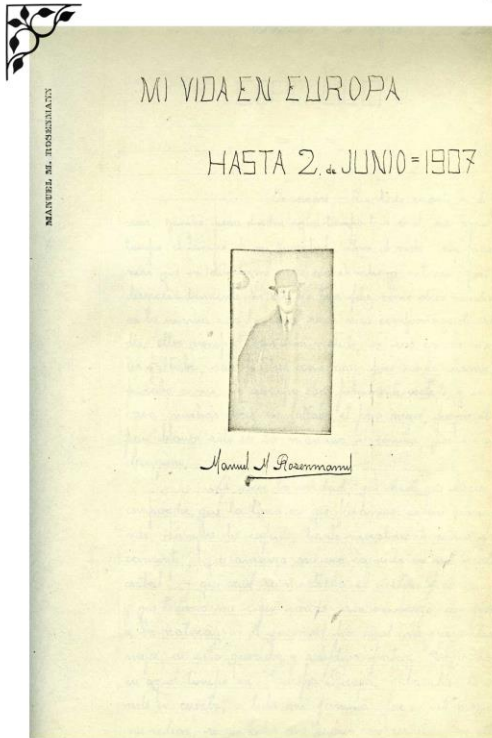


El título que no se alcanza a ver dice "Las matanzas de Bialystok". En la foto inferior se lee: "Las viudas de los judíos muertos en la catástrofe ante el hospital israelita de Bialystok. Algunas de ellas se volvieron locas en esos días".

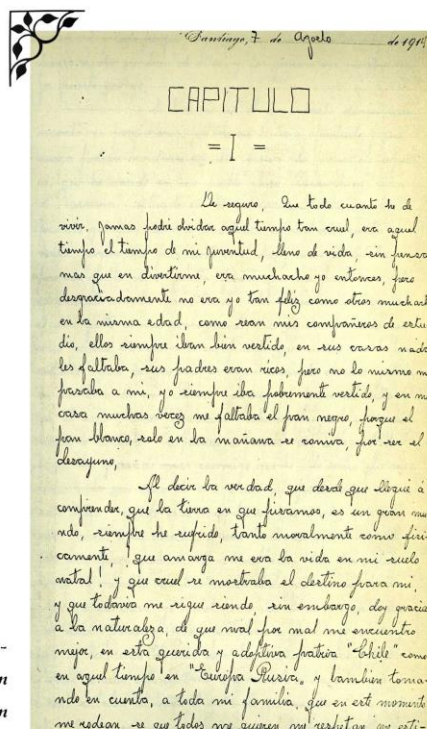
(Fuente: Archivo Joaquín Edwards Bello, Biblioteca Nacional)

Imagen del vapor Cap-Roca (usado desde 1900 hasta 1960), en el que se vino Manuel Rosenmann a Sudamérica, al puerto de Buenos Aires.
 Imagen extraída de: <http://www.endogenealogy.de/ships.htm>





Portada del diario de viaje de
Manuel Rosenmann



Primera página del relato del herma-
no mayor de la familia Rosenmann
Levin



*Rose Glesser
(centro) y Moisés
Abrahamsen
(derecha)*



*Meyer-Gil Rosenmann, padre de
Manuel, y Cecilia Levin, su madre*

Moisés Limerman y su esposa



*Manuel Rosenmann y su
madre Cecilia. Foto tomada en
Chile*





*Matrimonio judío de 1950
Santiago, Chile*



*Matrimonio mixto.
Década del '40*

*Salón de eventos de la sinagoga
Bicur Leifim en Av. Matta 624
en 1950, preparada para una boda*



*Los novios y el rabino bajo la jupá o
palo nupcial*





Familia judía compuesta por inmigrantes y judíos chilenos en la década de 1940.

Otra página de "vida social" de la revista Nosotros. Se aprecia la foto de la hermana de Alberto, Betty Mandel, además del anuncio del nacimiento de la hija de Luis Resenmann, hermano de Manuel.

44 NOSOTROS

VIDA SOCIAL

Compromisos.—El 27 de Mayo se efectuó el cambio de argollas entre la señorita Luisa Barr y el señor Samuel Wurgaff.

—El mismo día se comprometieron la señorita Teresa Wurgaff y el señor Adolfo Dujovne.

—La señorita Catalina Rosenbluth se ha comprometido con el señor León Arensburg.

—En Córdoba, República Argentina, se efectuó el cambio de argollas entre la señorita Ester Tannenbaum y el Dr. David Jashevitzky.

—En Buenos Aires se ha comprometido el señor Luis Gomberoff con la señorita Rosa Lifshitz.

—En el presente mes se efectuará el cambio de argollas entre la señorita Rosa Dolber y el señor Gregorio Mitnik.

Matrimonios.—El 9 de Mayo se efectuó en los salones de la Sociedad "Unión Israelita" de Valparaíso el casamiento de la señorita Ana Abramson con el señor Isaac Vaisman.

Se reunieron \$ 500 para el Fondo Nacional por los señores Isaac Smirnoff y Felipe Schapiro.

—El 9 de Mayo se efectuó en los salones de la Sociedad Maghen David el enlace de la señorita Raquel Spector con el señor José Baileman.

Bris Milah.—Ha sido circuncidado Simón hijo de don Israel Beregovich. Se



Señoritas que en Valparaíso despidieron de su vida de soltera a la señorita Ana Abramson



Jóvenes asistentes a la despedida de soltero de don Isaac Vaisman

Sección "vida social" de la revista Nosotros donde se anuncia el matrimonio de los padres de los hermanos Vaisman. En las fotos, sus despedidas de soltero.

Fuente: Biblioteca Nacional

NOSOTROS



Betty Mandel

—La señorita Lina Teplitzky de Rosenman ha dado a luz una niña.

—Ha nacido una hijita en el matrimonio, señora María Elberg de L. y señor Salomón Levy.

—Ha venido al mundo Rubén, hijo de la señora Mani Mirnik de M y del señor Napoleón Miskin (De Lantano).

—Ha nacido Ita hijita de la señora Olga Schlimoff y del señor Bernardo Maltes.

Enfermos.—Ha sido operada de apendicitis en el Pensionado San Vicente la señorita Sara Metrovich, por el Dr. Inostroza.

—En el mismo servicio ha sido operada la señora Sara de Gomberoff.



Anita Pines

—El 31 de Marzo se embarca a Iquique el señor Leon Dimand H. y señora. Con este motivo los numerosos amigos y relaciones del señor Dimand le ofrecieron una comida el Martes 27 del presente, en la Pension Israelita que dirige el señor Borax.

Por su parte la muchachada joven al lado de la cual nutrió siempre el exsecretario en idioma de la Federación, también se reunió al día siguiente alrededor de una mesa con el fin de despedirlo. Como se comprenderá cada asistente hizo votos porque el exilio lo acompañe en Iquique. Nosotros también se despidió del señor Dimand en el que siempre ha encontrado un buen colaborador y espera seguir recibiendo sus artículos y traducciones.

Cambio de residencia.—El señor Samuel Turichian ha fijado su domicilio en Lillo 564.

—Los esposos Arensburg-Borinsky se han establecido en Serrano 662.

—La familia Dolber se ha trasladado a Marina Gasta 728.

—La familia Abramson de Valparaíso ha fijado su residencia en la calle Yungay 536 de ese puerto.

Fallecimiento.—Hoylo pesar la producción el sensible fallecimiento del señor Jacobo Manushевич, de Concepción, acaecido trágicamente en esta capital.

Llamamos la atención de las distinguidas damas de la colectividad hacia los elegantes trajes que confecciona la casa:

JACOBO ARUESTE
SANTIAGO BANDERA 82

Crédito de las fotografías personales: Familia Zimmerman, Familia Laimovich, Manuel Resenmann, Daniel Navia Resenmann, Miriam Erluj, Desia Opazo.

Para: Dirección de Pregrado
De: Gustavo González Rodríguez
Asunto: Evaluación de Memoria de Título
Fecha: 24 de junio de 2009

Memoria
**Aves errantes: Integración y adaptación de los inmigrantes judíos
del Imperio Ruso en Chile a comienzos del siglo XX**

Alumna: Evelyn Erlij Opazo
Profesora guía: Ximena Póo Figueroa

La memoria de Evelyn Erlij combina de manera muy acertada la investigación histórica con las técnicas y narrativas periodísticas para aportar una mirada multifacética sobre el fenómeno de la inmigración a Chile de los judíos askenazí, procedentes del antiguo Imperio Ruso. Así, dialogan en este trabajo una exhaustiva investigación bibliográfica, las entrevistas testimoniales y un relato en que un estilo sobrio y a la vez atractivo convive con la precisión conceptual.

La autora recorre la diáspora judío-rusa y su asentamiento en tierras americanas, particularmente en Chile, a través de consultas a fuentes referenciales, que incluyen tanto libros, como colecciones de prensa y sitios en Internet. Su mérito fundamental radica en que no se limita a un discurso expositivo, sino que va aportando de manera a la vez analítica y creativa los matices interpretativos propios de una investigación periodística.

Evelyn Erlij construye así un relato que destaca por la adecuada incorporación de elementos de contexto, que la ponen a salvo de una visión endogámica más o menos recurrente en las investigaciones sobre grupos de inmigrantes. Al contrario, elabora en torno al tema una suerte de paisaje narrativo en que los escritos y testimonios orales de los judíos askenazí –protagonistas centrales de su trabajo– son contrastados con las visiones de exponentes de las representaciones construidas en Chile sobre el judaísmo, los "extranjeros" y la "raza" nacional, con autores como Nicolás Palacios y el cronista Joaquín Edwards Bello, entre otros.

Las 13 entrevistas realizadas expresamente para esta memoria fortalecen su carácter testimonial. Fueron trabajadas adecuadamente como insertos que en el transcurso del texto van ilustrando desde perspectivas personales los diversos elementos que van surgiendo en el recorrido histórico, social y cultural. La selección de entrevistados es representativa de los diversos perfiles de judíos de Europa del Este que se radicaron en Chile a comienzos del siglo XX, tanto de los que echaron raíces en este país como de los que regresaron a Europa o se adscribieron al Estado de Israel. Por ello, hay entrevistas directas, realizadas localmente y en Francia, así como en otros países a través del correo electrónico, lo cual ilustra el buen criterio con que la autora planificó este aspecto y los esfuerzos invertidos para materializar esa planificación.

La extensa lista de libros, publicaciones periódicas, documentos online y páginas web consultada por Evelyn Erlij, en español, inglés y francés, es otro indicativo de la responsabilidad con que emprendió esta labor, más aún cuando contó con un tiempo más acotado que la generalidad de sus compañeras y compañeros de cohorte, debido a que su primer proyecto de titulación se vio frustrado por la falta de dedicación del profesor guía. No se trata en este caso de una acumulación gratuita de fuentes de consulta documentales, ya que el propio texto de la memoria es una muestra elocuente de que cada libro, cada documento y cada recorte de prensa fue procesado a conciencia, con capacidad de análisis

en la lectura y poder de síntesis para extraer de allí citas y conceptos incorporados al trabajo.

En esa misma línea, el anexo de fotografías y facsímiles que acompaña a esta memoria es otra manifestación elocuente de la calidad de la labor investigativa que llevó a cabo la memorista.

Un último aspecto que es importante resaltar es la solidez de esta memoria en cuanto a presentar imágenes reales del asentamiento en Chile de la migración judía askenazí. Los prejuicios que han construido prototipos de que se trata de personas avaras y religiosamente ortodoxas, mayoritariamente sionistas, sectarias, dedicadas sobre todo al comercio y endogámicos en la creación de núcleos familiares, se ven desmontados en este trabajo, que muestra documentadamente una comunidad diversa con también diversos grados de relación e integración al país que acogió a sus antepasados a comienzos del siglo XX.

Con base en todas estas consideraciones, califico esta memoria con la nota máxima: 7 (siete).

Atentamente,



Gustavo González Rodríguez

INFORME DE MEMORIA DE TITULO

Título: “Aves errantes: La llegada de la Europa del Este a Chile a comienzos del siglo XX”.

Memorista: Evelyn Erlij

Profesora guía: Ximena Póo

Santiago, 8 de junio de 2009.

La perspectiva histórica de los relatos familiares, la búsqueda incansable de huellas que pudieron ser borradas, la historia del presente... eso, y mucho más, es lo que rescata este trabajo de investigación periodística rigurosamente planteado, estructurado y proyectado por la memorista Evelyn Erlij, quien, luego de asumir una motivación personal, logra armar una historia que trasciende la de sus antepasados y las de tantos otros que emigraron a Chile en busca de una nueva vida en un cambio de siglo marcado por las tragedias, la pobreza y la promesa incierta de una modernidad asimétrica y engañosa.

Es interesante y muy loable que la investigación se centrara en la historia de inmigrantes judíos cuya marca no es la del éxito económico. El eje es la identidad, el antes y el después, la vida “entre dos mundos”, la construcción de imaginarios internos y de país. Aquí “todos” nos podemos mirar. Se trata de una escritura abierta, con gran estilo, basada en fuentes documentales difíciles de encontrar y rastrear.

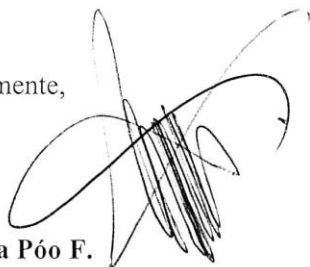
El proceso fue impecable y el resultado mejor. *“Mientras algunos hacen frente a los prejuicios y aprensiones de ciertas personas y defienden con orgullo su origen, otros optan por omitir u ocultar su judaísmo de manera de evitar animadversiones y problemas”*, escribe Erlij. Lo anterior no deja de ser revelador en este texto, considerando que la identidad siempre es relacional y, en el caso judío, se cruza con la religión, la historia, la promesa, el viaje y la nueva inserción.

Chile también es interpelado, lo mismo que la noción de modernidad y la proyección actual de las generaciones que siguieron a los inmigrantes que dan vida a estos relatos y los análisis que articulan.

Es un trabajo que debiera ser publicado, para que la huella quede registrada más allá de los límites de la universidad.

Por todo lo anterior, califico esta memoria con un 7,0 (siete coma cero)

Atentamente,




Ximena Póo F.
Profesora Asistente



INFORME DE PROYECTO DE MEMORIA

A : Ximena Póo
 ESCUELA DE PERIODISMO
 DE : Profesora M^a Cecilia Bravo Núñez.

INFORME ESCRITO DE MEMORIA

INSTITUTO	INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN		
Programa			
Título y/o Grado Académico	Memoria para optar al Título de Periodista		
Modalidad	Crónica		
Profesor Guía	Ximena Poó Figeroa		
Autor (es)	Evalyn Jennefir Erlij Opazo		
Título del Proyecto	AVES ERRANTES: INTEGRACIÓN Y ADAPTACIÓN DE LOS INMIGRANTES JUDÍOS DEL IMPERIO RUSO EN CHILE A COMIENZOS DEL XX.		
Calificación	6,5 (Seis coma Cinco)		
Profesora	M ^a CECILIA BRAVO NÚÑEZ	Firma	

1. TÍTULO Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

<p>1. El título del proyecto da cuenta clara del tema que se desea investigar.</p>	<p>En el título que plantea la estudiante incorpora dos conceptos, uno el de integración, y otro el de adaptación. Sin embargo, en el índice no se menciona el tema de la adaptación. Podría entenderse el concepto como sinónimo de asimilación que se plantea más adelante. De ser así podría ir una nota a pie de página. Por</p>
--	--

	<p>favor, revise acentuación en la página de portada.</p>
<p>2. Se presenta el tema de investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - con argumentos, - antecedentes generales, - delimitación del problema e - información pertinente al tema de investigación (crónica de investigación). 	<p>La presentación del problema posee algunas debilidades en su presentación, se sugiere que revise aspectos formales: bibliografía, definiciones a pie de página, regularizar el uso de mayúsculas.</p> <p>En la página 6, párrafo, pareciera que la autora se refiera a su propia historia. Se debe informar de todas las citas textuales realizadas en el texto.</p> <p>En la página 8, primer párrafo cuando se refiere a grupo se está refiriendo a generación? En la misma página, párrafo 5, se solicita explicitar el tipo de entrevista que se realizó.</p> <p>La temática que usted trabaja es "desconocida" por la gente? Y, piensa usted que la información que se conoce le permite a las personas creer en ciertos mitos respecto del judío? Al mito que se refiere luego en la misma página 9, pareciera que asume una postura, nuevamente, personal respecto de lo que se cree respecto de los judíos? Se sugiere que redacte los párrafos finales pues los conceptos y afirmaciones hechas no se fundamentan de manera precisa, por lo tanto, se puede caer en juicios de valor.</p> <p>Recuerde que los relatos orales permiten, como bien se presenta, contextualizar una determinada situación histórica. Pero no permiten una interpretación de la autora del texto que no esté contenida en el relato.</p> <p>En la página 13, aparecen inconsistencias, entre la traducción que se hace del texto de Cohen: tiempos verbales, usos de mayúsculas. En la redacción del primer párrafo, justamente, no está implícito el relato del sujeto.</p> <p>En la página 16, se incorpora el tema económico que hace falta en el primer párrafo de la página 11.</p> <p>Incorpore comillas al nombre del Cuerpo de Bomberos "La Germania", página 30. Debe regularizar puntuación en los relatos.</p> <p>Se sugiere que el cuadro que se presenta en la página 35, se incorpore en formato texto narrativo para que el estilo de la crónica permanezca.</p>

	<p>Para el cuadro de la página 42, se sugiere lo mismo que para el cuadro anterior.</p> <p>En la página 42, aparecen los conceptos "origen sefardí", éstos son explicados anteriormente. De no ser así debe incluir en nota a pie de página el origen.</p> <p>En la página 50, es posible que el título 3.1.4 pase a la página siguiente. Debe indicar en la página, 53 que se trata del Papa Pablo VI.</p> <p>Página 58, traspasar título a la página siguiente.</p> <p>La pregunta siguiente tiene por objetivo consultar a la memorista, si es que existió, la posibilidad de encontrar información sobre la participación de los judíos en la conformación de la Vicaría de la Solidaridad.</p>
--	---

2. COMENTARIOS

APROBADO: CON RECOMENDACIONES, SUGERENCIAS.

ÉSTAS FUERON CONVERSADAS CON LA MEMORISTA.

